

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

ESPECIALIDAD DE PSICOLOGÍA

Adaptación de la escala “Adolescent Family Process”

(AFP) en una muestra de adolescentes de Lima

Metropolitana y Callao

Tesis para optar por el título de Licenciada en Psicología con mención en Psicología

Clínica presentada por:

Clara Molinero Caparrós

2006



“El sentido de la vida (...) está en el amor. Sólo quien sabe amar hasta olvidarse de sí mismo para darse al hermano realiza plenamente la propia vida y expresa en el grado máximo el valor de la propia existencia terrena.” (Juan Pablo II)

Agradecimientos

En primer lugar, agradezco a Dios, por haberme regalado esta profesión, esta tesis, y todo lo necesario para llegar a este punto de mi carrera.

Agradezco también a todos los profesores y profesoras que han intervenido en este proceso de elaboración de la tesis como asesores en las distintas etapas, Pierina Traverso, Lourdes Ruda y Doris Argumedo. Muchísimas gracias por la orientación y el apoyo, y por regalarme un espacio donde pudieran madurar mis inquietudes y dieran como fruto esta investigación.

Asimismo agradezco a Arturo Calderón y a Karem Díaz, por sus orientaciones en lo que a estadística y análisis de datos se refiere. El mundo del análisis factorial era desconocido para mí; sin embargo, ahora cuento con una nueva herramienta de investigación gracias a ellos.

De la misma manera, quiero agradecer a todas las autoridades de las distintas instituciones educativas que conforman la muestra, y a los participantes, sin los cuales nada de esto sería posible.

Igualmente, muchas gracias al Dr. Alexander T. Vazsonyi, profesor de la Universidad de Auburn, Alabama y uno de los autores de la AFP. Su gran preocupación durante todo el proceso, y su acceso al programa estadístico AMOS me dieron la oportunidad de realizar el análisis factorial confirmatorio. Así pues, sin su colaboración, una parte muy importante de este estudio no existiría.

Agradezco también a Arturo Díaz; por ayudarme en la recolección de datos, pero sobretodo por ser un buen amigo en los momentos difíciles, durante los seis meses en que trabajamos juntos. De la misma manera, agradezco también el apoyo de tantos otros compañeros de la universidad, de la Municipalidad Distrital de La

Punta, y de la Parroquia Sagrado Corazón de Jesús, que han estado presentes en este periodo de elaboración de la tesis, buscando la manera de facilitarme las cosas.

Finalmente, un agradecimiento especial a mi familia. A mi padre, a mi madre que cuida de mí desde el Cielo, y a mis hermanos Pedro, Juan y María. Muchísimas gracias porque de vosotros he aprendido la importancia de cuidar de la familia, y eso es lo que ha inspirado este trabajo. Muchas gracias también porque a pesar de que este tiempo preparación de la tesis ha sido largo, habéis tenido la paciencia de esperarme, contenerme y aconsejarme.



Tabla de Contenidos

Introducción	I
Capítulo 1: Marco Teórico	1
1.1 La Función Parental	1
1.1.1 Consideraciones importantes acerca de la Función Parental	7
1.1.2 Distinción de algunos constructos cercanos a la Función Parental	8
1.2 Rol de la Función Parental en la adolescencia	11
1.3 Evaluación de la Función Parental	15
1.4 Planteamiento del Problema	20
Capítulo 2: Metodología	23
2.1 Participantes	24
2.2 Instrumentos	26
2.2.1 Ficha demográfica	26
2.2.2 Adolescent Family Process (AFP)	26
2.3 Procedimiento	28
Capítulo 3: Resultados	32
3.1 Análisis de la Validez de la AFP-P	32
3.1.1 Pertinencia del Análisis Factorial Exploratorio	33
3.1.2. Determinación del número de factores	34
3.1.2.1 Método de Cattell	34
3.1.2.2 Método de Horn	37

3.1.2.3 Método de Kaiser	38
3.1.2.4 Método del Mínimo Porcentaje Acumulado	39
3.1.3 Análisis Factorial Exploratorio	41
3.1.4 Análisis Factorial Confirmatorio con el programa estadístico AMOS	44
3.2 Confiabilidad	50
3.3 Descripción de la muestra en relación a la Función Parental y algunas variables demográficas	52
Capítulo 4: Discusión	65
4.1 En cuanto al análisis psicométrico de la AFP-P	65
4.2 En cuanto a las diferencias en la función parental según ciertas variables sociodemográficas	70
4.3 Conclusiones y Recomendaciones	81
Referencias Bibliográficas	84
Anexos	96
Anexo A: Instrumentos utilizados	97
Anexo B: Análisis de la Validez de la AFP	103
Anexo C: Pruebas de Normalidad de la muestra	116

INTRODUCCIÓN

Los padres ocupan un lugar muy importante en el crecimiento de los hijos, siendo uno de los principales garantes de un adecuado logro de las diferentes tareas que los hijos enfrentan en cada etapa. Así pues, por un lado, favorecen el desarrollo saludable proveyéndoles del sostén y acompañamiento que ellos necesitan (Carver y Scheier, 1997; Kantrowitz y Springen, 2005). Por otro, actúan como factor protector ante problemas de conducta, dificultades académicas, depresión, etc. (O'Connor, 1995; McCurdy y Scherman, 1996; Klein, Forehand, Armistead, Long, 1997; Ausloos, 1998; Wittekind y Vazsonyi, 2003).

En suma, las características especiales que encontramos en cada relación de un padre o de una madre con sus hijos definen la forma en que son satisfechas ciertas necesidades asociadas al bienestar de éstos últimos (Shek, 2005). El modo en que los padres llevan a cabo esta labor es lo que autores como Vazsonyi, Hibbert y Snider (2003) denominan función parental (parenting).

Los cambios que los hijos atraviesan en la adolescencia hacen que la función parental cobre un valor especial en este periodo. Los distintos sistemas psicológicos, e

investigaciones del siglo XX han reconocido en esta etapa un momento de crisis y conflicto, un tiempo decisivo en el desarrollo de la persona (Levisky, 1999).

El adolescente adquiere nuevas habilidades sociales, cognitivas, biológicas y afectivas acompañadas de nuevos retos, deseos, miedos, etc. Cómo se da la función parental facilitará o entorpecerá el paso por esta etapa, logrando finalmente que estos años desemboquen en la integración exitosa de los hijos en la sociedad (Agille, 1994; Carvajal, 1993).

Para estudiar la función parental, esta investigación, como tantas otras, centra su atención en los reportes que los adolescentes hacen de la relación con sus padres. Se privilegia a los hijos como los informantes principales debido a que se sabe que su percepción predice con mayor fuerza problemas como los anteriormente mencionados; a pesar de que muchas veces ésta difiere de la de los padres (Snider, Clements, y Vazsonyi, 2004; Vazsonyi, Hibbert, y Snider, 2003; Rodgers, Rose, 2002; Sarason, Sarason y Pierce, 1990).

Durante las cuatro últimas décadas, la investigación acerca de este tema ha partido de un modelo tipológico de la función parental. Éste clasificaba la función parental en categorías cerradas. Un ejemplo de esto son los conocidos estilos parentales o de crianza, trabajados por autores como Baumrind (1966, 1996, 2005), Maccoby y Martin (1983), Garg, Levin, Urajnik Kauppi (2005) y McBride-Chang, Lei Chang (1998).

Las investigaciones en el Perú como la de Bernos (1990), Borda (1993), Condori (2002) o Malamud (1987) han manejado también este tipo de definiciones del constructo. Algunas veces han partido de los tres estilos parentales de Baumrind (1966);

otras veces se ha descrito el funcionamiento familiar a través de los tipos de familia que ofrece el modelo circunflejo de Olson (2000).

Sin embargo, últimamente, autores como Roberts y Steinberg (1999); Metzler, Biglan, Ary y Li (1998) descubrieron la necesidad de apostar por un modelo más bien comprensivo o multidimensional. Esta nueva concepción de la función parental busca entender con mayor profundidad el papel de los padres antes que limitarnos a clasificar uno u otro tipo de función parental. Se enriquece así el constructo a través de la definición de ciertas dimensiones que lo componen (Vazsonyi, Hibbert y Snider, 2003).

Como consecuencia de este cambio de perspectiva, aparece el reto de crear nuevos instrumentos que nos permitan asir las distintas dimensiones encontradas. En este sentido, Vazsonyi, Hibbert, y Snider (2003) han diseñado una prueba que pretende medir esta nueva definición de la función parental desde percepción de los adolescentes. La Adolescent Family Process (AFP) es una escala que ha sido validada en 4 países de Europa y Norteamérica, mostrando ser una alternativa válida y confiable de asir este constructo.

Observando las ventajas que ofrece esta nueva línea teórica y la consistencia de la AFP en las investigaciones mencionadas, el presente estudio analiza las propiedades psicométricas de la escala para los adolescentes de Lima Metropolitana y Callao. Para ello, se examina tanto la validez, a través de dos análisis factoriales, uno exploratorio y otro confirmatorio; como la confiabilidad de la AFP.

Una vez comprobada la aptitud de la prueba, se utilizan los resultados que ella ofrece para describir la función parental según es percibida por los adolescentes de

Lima Metropolitana y Callao considerando algunas variables sociodemográficas (sexo, edad, tipo de institución educativa y composición familiar).

Terminado el proceso de este estudio se posee por un lado, una concepción teórica que junto a la AFP permiten conocer con mayor profundidad el lugar que ocupan los padres en la vida de los adolescentes de nuestro medio. Por otro lado, se cuenta con una primera descripción de las relaciones existentes entre la forma en que se da la función parental y ciertas variables sociodemográficas.



CAPITULO 1

MARCO TEÓRICO

1.1 La Función Parental

La función parental se refiere a la manera en que los padres llevan a cabo el rol que poseen para con sus hijos. Así, las características especiales que encontramos en esta relación definen la forma en que son satisfechas las necesidades de los hijos a través de las distintas tareas del desarrollo (Shek, 2005; Vazsonyi, Hibbert, Snider, 2003).

El origen de este constructo se remonta a la década de los sesenta, con las investigaciones de autores como Baumrind (1966, 1996, 2005), y Maccoby y Martin (1983) acerca de los estilos parentales o de crianza. Para ellos, la función parental se puede comprender a partir de dos aspectos de la relación. Por un lado, los requerimientos que establecen los progenitores de manera explícita o implícita, y por otro lado, lo que ellos mismos ofrecen a sus hijos, llamado responsividad.

Del cruce de estos dos aspectos, Baumrind (1966, 1996, 2005), propone 4 estilos parentales: negligente, autoritario, permisivo y recíproco.

El primer estilo es el negligente donde las figuras parentales ofrecen poca aceptación; y apenas se involucran en la vida de sus hijos, no les supervisan. Este

estilo se caracteriza por una disciplina laxa o las normas en la familia no son claras, los padres se mantienen en cierta forma al margen de las actividades de sus hijos (McBride-Chang y Lei Chang, 1998).

Un estilo autoritario es aquél en el que los padres son los únicos que definen la relación. El papel de los hijos en la dinámica familiar se encuentra reducido o incluso anulado. El estilo autoritario enfatiza la obediencia sin explicaciones, sin calidez en la relación con los hijos (Garg, Levin, Urajnik y cols., 2005). En estos casos, las investigaciones de Baumrind (1966, 1996, 2005) muestran que los hijos carecen de un sentimiento de agencia en las decisiones familiares.

El tercer estilo, denominado permisivo o indulgente, se caracteriza por un alto grado de condescendencia con los hijos y cierto interés de los padres por informarse acerca de lo que acontece en la vida de éstos. Además, la disciplina es pobre, no se da suficiente importancia a las normas y se supervisan poco las actividades de los hijos (Garg y cols., 2005).

Un estilo parental recíproco (authoritative) es aquél fundado en la interacción entre los progenitores y los hijos. La disciplina es firme, existe calidez en la relación y compromiso con ella. En este estilo, los padres escuchan las opiniones y deseos de la prole, pero mantienen su rol de guía de las conductas de ésta (Diamond, Didner, Waniel, Priel, y cols., 2005; Pons y Berjano, 1997). Baumrind considera que éste es el mejor estilo parental, dado que favorece la inclusión de todos los miembros en la dinámica familiar y potencia a su vez el desarrollo de los hijos. Sus estudios señalan principalmente un mejor desempeño académico en los hijos de padres con este estilo parental (Baumrind, 1966, 1996; Garg y cols., 2005).

Durante los últimos cuarenta años esta ha sido la línea principal que han seguido las investigaciones interesadas en la comprensión de las relaciones entre padres e hijos. Numerosas investigaciones comparten este paradigma alrededor de los mismos estilos parentales (Asili y Pinzón, 2003; Baumrind, 1966, 1996, 2005; Garg, Levin, Urjanik y Kauppi, 2005; Grymes, 1988; Maccoby y Martin, 1983; McBride y Chang, 1998; Pons y Berjano, 1997).

Un ejemplo de esto es el trabajo de autores como Diamond y cols. (2005), quienes estudian la asociación entre el tipo de estilo parental y ciertas conductas de autoagresión en adolescentes israelíes. Los resultados muestran asociación entre un estilo parental poco cariñoso y la presencia de conductas de autoagresión.

Por su parte, Morton y Mann (1998) encuentran que un estilo parental con alta aceptación del hijo favorece el desarrollo adecuado de éste. En cuanto al grado de control, señalan que debe ser más o menos estricto según las necesidades particulares del hijo propias del estadio de desarrollo que atraviesa.

Paulson y Sputa (1996) han trabajado también sobre la base de este concepto de estilos parentales. Encuentran en sus trabajos que el estilo parental recíproco está asociado con mejores niveles de ajuste, madurez y competencia psicosocial, autoestima y éxito académico en los hijos.

En el Perú, se encuentran por ejemplo Merino y Arndt (2004) quienes, como los anteriores, estudian estos estilos parentales comprobando la validez del constructo en nuestro medio a través de la Escala de Estilos de Crianza de Steinberg.

Sin embargo, tras varios años de investigaciones tomando como base este concepto tipológico para evaluar la función parental, numerosos autores consideran necesario reformular el constructo. Se busca ahora una definición que se construya a

partir de dimensiones, antes que en base a estilos. Entre ellos se encuentran Gorman-Smith, Tolan, Henry, y Florsheim (2000); Roberts y Steinberg (1999); Snider, Clements y Vazsonyi (2004); Metzler, Biglan, Ary, y Li (1998); Vazsonyi y cols. (2003).

Esta nueva propuesta permitiría comprender con mayor detalle cuáles son características del rol que desempeñan los padres en el cuidado de sus hijos y de qué manera se dan éstas en cada relación concreta, con las repercusiones clínicas que de esto se derivan. Las distintas dimensiones muestran la manera en que son satisfechas ciertas necesidades y permiten ver las consecuencias de esto en los hijos. Se enriquece por tanto el estudio de las interacciones al interior de la familia, favoreciendo el análisis descriptivo más que la valoración de los padres según categorías (Ausloos, 1998; Gorman-Smith, y cols., 2000; Roberts y Steinberg, 1999).

En un primer intento, Metzler y cols. (1998) plantean seis dimensiones: relaciones familiares positivas, uso de un reforzamiento positivo, el monitoreo parental, el establecimiento de normas por parte de los padres, el fortalecimiento consistente de las normas, y el conflicto padre-hijo. Estos autores hallan la estabilidad y la validez de estas seis dimensiones a través de un análisis factorial confirmatorio.

Roberts y Steinberg (1999) ofrecen por su parte una definición que contempla 3 dimensiones: armonía, autonomía y conflicto. La primera de estas tres, la armonía, es la relación afectiva entre padres y adolescentes. Dentro de ella encontramos la aceptación o la calidez afectiva que pueden tener los padres hacia los hijos.

La autonomía habla de aquellos aspectos en la relación dentro de la familia que promueven un equilibrio entre crecimiento e independencia, a la vez que ofrecen límites a los jóvenes. Dentro de éstos encontraríamos el control, las restricciones, la supervisión, y el soporte que brindan los padres a los hijos (Roberts y Steinberg, 1999).

El conflicto describe la tensión normal entre adolescentes y sus padres. Cierta nivel de conflicto es inevitable, sobretodo en etapas como la adolescencia, o frente a situaciones especiales que afronta la familia, y hasta cierto punto adecuado. Mientras que en una medida adecuada y en un medio generalmente armonioso, este conflicto puede ser funcional, favoreciendo el proceso natural de individuación del adolescente, en otros casos, un excesivo conflicto en un ambiente controlador puede poner en peligro el desarrollo saludable del adolescente (McCurdy y Scherman, 1996; Roberts y Steinberg, 1999).

Vazsonyi, y cols. (2003) recogen las seis dimensiones de Metzler y cols. (1998), y toman las tres de Roberts y Steinberg (1999) como dominios, reformulando teóricamente el contenido de cada dimensión. Dentro del dominio de armonía proponen dos dimensiones: cercanía y comunicación; dentro de la autonomía: soporte, monitoreo y aprobación de pares; y por último el conflicto.

Esta nueva concepción del constructo ofrece una mayor complejidad teórica y consistencia intercultural, según un estudio con una muestra de 8,417 adolescentes de varios países de Europa y Norteamérica. Este estudio realiza análisis factoriales exploratorios y confirmatorios, concluyendo la validez de este constructo, tanto en el análisis de cada país, como en el total de la muestra (Vazsonyi y cols., 2003).

Así, para ellos, la función parental es un constructo de seis dimensiones. La primera de ellas, la cercanía, es la sensación de proximidad emocional y comprensión entre los padres y los hijos (Vazsonyi y cols., 2003).

La segunda de ellas, la comunicación, se refiere al intercambio más o menos frecuente de información de manera efectiva entre dos miembros de la familia. Esta información puede ser acerca de experiencias, preocupaciones, alegrías, proyectos personales, emociones, discusión de temas sociales y de política, etc. Originalmente, esta dimensión se encontraba subdividida en dos, comunicación íntima y comunicación instrumental. Sin embargo, los análisis estadísticos correspondientes mostraron que en realidad se trataba de una sola dimensión (Vazsonyi y cols., 2003).

Otra dimensión es el soporte, una variable ampliamente trabajada durante las últimas tres décadas. En este caso, al hablar de soporte se hace referencia a una oferta de apoyo, aceptación y escucha a los hijos (Hinson, Bowsher, Malone, Lillis, 1997; Finley, 1998; Vazsonyi y cols., 2003).

La cuarta dimensión es la de monitoreo y se refiere al conocimiento y la supervisión que hacen los padres de las actividades de los hijos y de las personas que están con ellos durante estas actividades, ya sean amigos o adultos supervisores (Beyers, Bates, Pettit, Dodge, 2003; Vazsonyi y cols., 2003).

La aprobación de los pares es otra de las dimensiones por la que se señala la percepción que tienen los padres de los pares que frecuentan sus hijos y del hecho mismo de que los frecuenten. Esta percepción se reconoce a través de formulaciones verbales o acciones que muestran las opiniones paternas (Vazsonyi y cols., 2003).

Por último, el conflicto, es una dimensión que es tratada por estos autores de manera similar a lo señalado por Roberts y Steinberg (1999); es decir, en sentido

positivo cuando en la interacción favorece el ajuste y la autonomía al darse en un nivel adecuado (Vazsonyi y cols., 2003).

1.1.1 Consideraciones importantes acerca de la Función Parental

Si bien es cierto que los padres ocupan un lugar muy importante en el funcionamiento de la familia, la función parental es un constructo que no explica por sí solo la manera en que se dan las relaciones intrafamiliares. Por un lado, existen variables internas del sistema familiar que, aunque no se encuentran como parte de la función parental, influyen la manera en que ésta se realiza. Por ejemplo, el temperamento de los hijos o de los padres, las enfermedades de algún miembro, el número de hermanos, etc. (Ausloos, 1998; Lila y Gracia, 2005).

Existen, por otro lado, variables externas que forman parte del contexto en el que se da la función parental. Éstas son, entre otras, la comunidad en la que vive la familia, la relación que los hijos y los padres tengan con sus pares y los vecinos u otras organizaciones de la sociedad, etc. Todas estas variables condicionan cómo se desarrolla la función parental (Beyers y cols., 2003).

Por otra parte se ha de advertir que la percepción de los hijos adolescentes puede discrepar de la percepción que tienen los padres de la misma relación. Sin embargo, las investigaciones en su mayoría sostienen que la forma en que perciben los adolescentes la función parental es lo que ha mostrado tener mayor efecto predictor de los problemas de conducta como el consumo de drogas, la ideación suicida, el fracaso escolar, la depresión etc. (Hinson y cols., 1997; Kenny, Sirin, 2006; McBride-Chang, Lei Chang, 1998; Pelton y Forehand, 2001; Sarason, Sarason y Pierce, 1990; Morton, Mann, 1998).

Así mismo, es importante observar que, en contraste con lo que pensaron algunos autores al inicio, se ha encontrado que la percepción de la función parental materna es independiente de la percepción de la función parental paterna. Debido a esto, en la actualidad los autores estudian la percepción de la función parental de manera separada (Amato y Fowler, 2002; Finley, 1998; Paulson y Sputa, 1996; Sheffield, Silk, Steinberg, Sessa, y cols., 2002).

1.1.2 Distinción de algunos constructos cercanos a la Función Parental

Alrededor de la función parental encontramos otros constructos teóricos que deben ser especificados de manera que no se superpongan con el concepto de interés de esta investigación. Los distintos estudios consultados utilizan varios de estos constructos como sinónimos o como términos análogos, pudiendo generar ambigüedad en algunos casos.

Por un lado está toda la rama de investigaciones acerca del soporte social y soporte parental. Por soporte social se entiende el intercambio de recursos, especialmente de asistencia y protección que se da entre al menos dos personas. El tipo de soporte social varía según la manera en que se presta esta ayuda. Así, el soporte social puede ser emocional, cuando se ofrece preocupación y amor, estima y valoración, y sentido de pertenencia. También puede tratarse de un soporte más bien instrumental, donde se proporciona bienes materiales. Por último, puede tratarse de un intercambio de información que se considera relevante para atravesar un periodo de crisis (Sarason y cols., 1990).

Dentro del soporte social, para garantizar su eficacia, se hace necesario prestar mayor atención a cómo éste es percibido. Así se garantiza que el beneficiario es

consciente y aprovecha el apoyo que le ofrecen sus redes de soporte (Hinson y cols., 1997).

Cuando se hace referencia a los recursos recibidos de las figuras paternas se utiliza el concepto de soporte parental. Aquí es donde se acerca este constructo al de función parental, mas no debe confundirse. Al respecto, se ha de llamar la atención sobre la multidimensionalidad del constructo de función parental que presentamos en esta investigación. El soporte que un hijo recibe de sus padres es ahora una de las seis dimensiones de la función parental.

Otro constructo cercano al concepto de función parental es el de apego. Lo que desde Bowlby hasta nuestros días se denomina apego es el vínculo fuerte y duradero que se va desarrollando durante la infancia temprana con los cuidadores primarios. Bowlby observó la tendencia que hay en las personas a crear lazos afectivos fuertes con las figuras parentales. Sus trabajos en psiquiatría le llevaron a sostener que la manera en que se daban estas primeras experiencias interpersonales podían dar origen a muchos de los trastornos psicológicos que se encuentran en la infancia, en la adolescencia, e incluso en la adultez (Carver y Scheier, 1997).

Este apego se clasifica en dos amplias categorías: seguro e inseguro. La primera categoría es fruto de un cuidado parental fiable y empático. La segunda categoría es fruto de una relación con los padres donde el niño experimenta, en distinto grado, situaciones de abandono, abuso, inconsistencia en el cuidado, o rechazo de parte de estos padres, ya sean reales o sustitutos. Los efectos de este segundo tipo de apego varían según el grado de privación que caracteriza estos cuidados en las primeras etapas de la vida (Marrone, 2001; Vignoli, Croity-Belz, Chapeland, de Fillipis y García, 2005).

Como se puede observar, este concepto está relacionado con lo que ya hemos presentado como función parental, pero no se refiere exactamente a lo mismo. Cuando se habla de apego se está describiendo la relación, el lazo, que une a los hijos con sus padres. Sin embargo, cuando hablamos de función parental, estamos describiendo las características del rol que cumplen los cuidadores primarios en la relación con sus hijos. En conclusión, se puede decir que el apego señala específicamente la relación entre padres e hijos, y la función parental es cómo influye una de las partes en que esta relación sea de una forma determinada (Mullis, Hill y Readick, 1999).

De manera particular, el Modelo Circunflejo de Funcionamiento Familiar de Olson (Maynard y Olson, 1987; Olson, 2000) ha sido utilizado con cierta frecuencia en el Perú como forma de describir las relaciones intrafamiliares. Al respecto, se encuentran las investigaciones desarrolladas por Bernos (1990), Condori (2002) y Malamud (1987). Estos autores utilizan tanto el FACES II como el FACES III en sus estudios, y observan los grados de adaptabilidad y cohesión que poseen las familias de muestras clínicas o con características sociales particulares.

El modelo Circunflejo es un diseño teórico que presenta dieciséis tipos de familia. Estos tipos resultan del cruce de dos dimensiones del funcionamiento familiar. La primera de estas dimensiones es la cohesión, y se refiere al grado de cercanía emocional que hay entre los miembros de la familia. La segunda dimensión es la adaptabilidad y se define como la capacidad que tiene la familia para cambiar; la flexibilidad que posee en cuanto a sus roles, reglas y estructura de poder (Grymes, 1988; Maynard y Olson, 1987; Olson, 2000).

Estas dos dimensiones nacieron de la revisión teórica que realizaron los autores de los distintos términos que existían ya en 1979 en la literatura acerca del funcionamiento familiar. Para el soporte empírico de este modelo se realizaron posteriores investigaciones utilizando el Family Adaptation and Coping Evaluation Scales (FACES), una escala que mide las dos dimensiones del funcionamiento familiar. El objetivo principal de esta escala es discriminar las familias con un funcionamiento saludable de las que tienen un funcionamiento patológico (Condori, 2002; Grymes, 1988).

Lo que Olson y cols. presentaron es un modelo que busca describir el funcionamiento de la familia. Aunque existe una relación entre éste y la función parental, se ha de distinguir aquí dos áreas de estudio distintas. Se puede afirmar que la función parental viene a ser una de las variables que interviene en la manera en que se da el funcionamiento familiar.

1.2 Rol de la Función Parental en la adolescencia

La familia es la estructura en la que el ser humano se personaliza y se socializa. En este espacio recibe sobretodo de sus padres, como diría Carl Rogers, una aceptación incondicional, independientemente de lo productivo que pueda ser para el grupo o de las habilidades que tenga (Carver y Scheier, 1997; Cruz, 1995).

La relación con los cuidadores primarios es definida en parte por cómo ejercen éstos su función (Phares y Renk, 1998), lo que a su vez condicionará el funcionamiento psicológico del hijo durante toda la vida (Tyson y Tyson, 2000).

De forma particular, la adolescencia es un tiempo de inestabilidad y cambio para la persona. Debido a las modificaciones biológicas, las nuevas habilidades

cognitivas, el cambio en los roles y las normas sociales, los hijos adolescentes experimentan una verdadera metamorfosis (Carvajal, 1993).

Las distintas escuelas psicológicas y los diversos estudios desde el siglo XIX sienten predilección por el estudio de esta etapa, enfatizando la importancia de comprenderla como un momento de crisis y conflicto, de retos y oportunidades. Todos los nuevos recursos que descubre el adolescente llevan consigo numerosos desafíos, no sólo para él sino también para su familia (Ausloos, 1998; Agille, 1994).

Se trata de un momento crucial en el desarrollo de la persona, donde la manera en que los padres cumplen su función puede marcar la diferencia entre un periodo de enfrentamientos sin sentido o una aventura enriquecedora (Kantrowitz y Springen, 2005; Levisky, 1999).

La función parental en esta etapa posee un rol que se podría definir como doble. Por un lado, la función parental es agente promotor del desarrollo psicológico de los hijos facilitando el logro de las distintas tareas. Por otro lado, sirve de agente protector ante factores de riesgo que puedan atentar contra el bienestar de los hijos (Beyers y cols., 2003; Kantrowitz y Springen, 2005; Snider y cols., 2004).

La función parental como agente promotor se asocia principalmente al desarrollo psicosocial de los hijos. Los padres en este sentido tienen la tarea de favorecer su autonomía desde la niñez permitiendo que los hijos sean agentes de sus logros, según las capacidades que van desplegando a través de los años (Levisky, 1999; Roberts y Steinberg, 1999).

Así, por ejemplo, la percepción que tienen los adolescentes del soporte que reciben de sus padres está asociada a un buen ajuste emocional en los hijos (Ohannessian, McCauley, Lerner, von Eye, Lerner, 1996). Ésta junto a la

mencionada aceptación incondicional facilitan el proceso de separación del núcleo familiar durante la adolescencia. La familia es el único espacio donde la persona es aceptada a priori, los padres se convierten en una base segura a partir de la cual el sujeto se integrará poco a poco en la sociedad (Carver y Scheier, 1997; Cruz, 1995).

Otro aspecto importante a señalar es la empatía que deben tener los padres conectando con el interés que muestran sus hijos por algunas actividades. Así se ofrece un espacio que valide, contenga y dé sentido a las preocupaciones de los hijos (Carvajal, 1993; Roberts y Steinberg, 1999).

En cuanto al segundo rol, como se ha dicho, la función parental es agente protector ante factores de riesgo durante la adolescencia. Estos riesgos pueden ser externos o internos, ocasionados por las circunstancias sociales, o producto de los conflictos propios del adolescente o de la familia. Una buena función parental ha demostrado mediar frente a estas adversidades, cualquiera que sea su origen, mitigando los daños que se pudieran ocasionar (Murberg y Bru, 2004; Sheffield, Silk, Steinberg, Sessa y cols., 2002).

En este sentido, Shek (2005) midió con un año de diferencia las características de la función parental y el nivel de vulnerabilidad psicológica en un grupo de 199 adolescentes chinos. Subdividiendo la muestra según el sexo, encontró que en los adolescentes varones la función parental paterna estaba relacionada con cambios en el bienestar existencial y la participación en actos delictivos. En cuanto a las adolescentes mujeres de la muestra, la función parental materna predijo cambios en la salud mental y en la aparición de problemas de conducta.

Otras investigaciones obtuvieron resultados similares, y apoyadas en ellos sostienen que la función parental puede reducir la probabilidad de que los hijos

adolescentes y jóvenes incurran en conductas de riesgo. Dentro de éstas encontramos las conductas que atentan contra la salud física, la delincuencia, el uso de drogas y la iniciación sexual temprana (Beyers y cols., 2003; Mancini, Huebner, 2004; Schofield, 1986).

Una buena función parental protege también de trastornos del estado del ánimo, problemas de ansiedad e incluso de la ideación suicida y, en general, de cualquier factor que atente contra la salud mental de los hijos (Eitle, 2005; Meadows, Kaslow, Thompson y Jurkovic, 2005; Stice, Ragan y Randall, 2004).

En la misma línea, cuando ésta es adecuada facilita el logro de ciertos retos en cuanto al desarrollo laboral, área especialmente importante para los adolescentes. Entre éstos están la capacidad de elegir una carrera y el éxito que en un futuro se tendrá en la profesión que se ha elegido (Covell, MacIntyre y Wall, 1999; Roberts y Steinberg, 1999; Vignoli y cols., 2005).

De forma especial, se ha encontrado que existe una asociación característica entre algunas dimensiones de la función parental y ciertos factores de riesgo. Así, por ejemplo, el soporte parental que perciben los hijos protege particularmente del uso de drogas (Hinson y cols., 1997; Klein, Forehand, Armistead y Long, 1997; Wills y Cleary, 1996).

Incluso Stice y cols. (2004) observaron que en una muestra de 496 adolescentes mujeres estadounidenses, percibir un soporte deficiente de parte de sus padres predecía problemas de depresión, aún cuando estas adolescentes percibieran que reciben un adecuado soporte social de los pares.

Por su parte, la cercanía posee también efectos particulares. Aquellos adolescentes que encuentran cercanos a sus padres poseen no sólo un mejor ajuste,

sino también mayores niveles de bienestar psicológico. Algunas investigaciones muestran que esto ocurre especialmente en la relación con la madre (Bogard, 2005; Shek, 2005).

El monitoreo, la comunicación y la cercanía adecuada de los padres, entre otros, son aspectos de la función parental que se asocian de manera especial al buen desempeño académico y a la autoestima de los hijos (Borda, 1993; Garg, y cols., 2005; Paulson y Sputa, 1996).

1.3 Evaluación de la Función Parental

Como se puede deducir de los acápites anteriores, la investigación acerca de la función parental persigue dos objetivos. Por un lado, se está trabajando para comprender con mayor profundidad la composición teórica de esta variable. Por el otro, se busca también, gracias a lo primero, la mejor manera de asirla en el campo empírico.

Para lograr ambos objetivos, durante estas cinco décadas, los investigadores han utilizado una gran variedad de instrumentos. En algunos casos, se ha escogido herramientas que evalúan los conocidos estilos parentales. Hay otros autores que han preferido instrumentos que miden constructos cercanos a la función parental. Otras veces se ha decidido crear instrumentos breves de cara a los objetivos específicos de un estudio. Algunos ejemplos de estas diversas formas de medición son presentados a continuación.

Dentro del primer grupo se encuentra, por ejemplo, la investigación de Diamond y cols. (2005), quienes utilizan la Escala de Lazos Parentales (The Parental Bonding Instrument, PBI). Es un instrumento de dos áreas (cariño y control) creado

por Parker y cols. en 1979 y utilizado posteriormente por él mismo junto a otros autores (Wilhelm, Roy, Mitchell, Brownhill y Parker, 2002). En cuanto a sus características psicométricas, el PBI atravesó exitosamente un análisis factorial para ambas áreas, y además obtuvo valores adecuados de confiabilidad (de Cronbach entre .78 y .93) en una muestra chilena (Melis, Dávila, Ormeño y cols., 2001).

Los autores, tanto norteamericanos como latinoamericanos, exponen cómo las puntuaciones obtenidas en estas áreas se pueden cruzar, de manera que se obtengan cuatro estilos parentales: óptimo (puntajes altos en cariño y bajos en control), negligente (bajo en cariño y bajo en control), constreñido afectivamente (alto en cariño, y alto en control), y controlador sin afecto (bajo en cariño, y alto en control) (Asili y Pinzón, 2003; Diamond y cols., 2005; Melis y cols., 2001).

Otro instrumento importante es el Cuestionario de Eigna Minem av Barndoms Uppfostran (EMBU), creado por Perris, Jacobson, Lindström, von Knorring y Perris (1980). Se trata de una escala tipo Likert, de 81 ítems y cinco opciones de respuesta para cada uno, que mide el recuerdo que tienen los participantes de ciertas conductas de sus padres hacia ellos en el pasado.

Arrindell y Engebretsen (2000) desarrollaron una versión reducida de esta prueba con una muestra holandesa que demostró tener validez convergente con la PBI mencionada anteriormente (correlación apropiada entre ambas, $0.73 < r < 0.88$). Ésta misma versión, ha sido utilizada por Pons (1998) y Pons y Berjano (1997), en muestras españolas, organizada en seis factores y redactada en tiempo presente.

Estos mismos autores sostienen que los factores representan seis diferentes estrategias paternas de educación, ya no en cuanto al pasado sino acerca de la relación actual con sus padres. Estas estrategias son, según estos autores, las que

conforman luego estilos parentales saludables o patógenos. Los factores son denominados de la siguiente manera: sobreprotección, comprensión y apoyo, castigo, presión hacia el logro, rechazo, y reprobación (Pons 1998, Pons y Berjano, 1997).

En segundo lugar, encontramos otro grupo de investigaciones donde los autores deciden utilizar un instrumento que, si bien no se refiere a la función parental exactamente, mide un constructo muy cercano a ella.

Un ejemplo de esto es la Parental Attachment Questionnaire (PAQ) desarrollada y por Kenny (1985). Se trata de una escala tipo Likert de 55 ítems y cinco opciones de respuesta para cada uno de los padres. Estos ítems se encuentran distribuidos en tres subescalas que miden la percepción individual de la calidad afectiva de la relación con sus padres; cómo sus padres facilitan la independencia; y cómo los padres funcionan como fuente de soporte, respectivamente.

Como lo sugiere el mismo nombre de esta prueba, se trata de un instrumento que mide el apego que tienen los participantes con sus padres. El mismo Kenny (1985) señala que el PAQ busca describir la estructura, el alcance y la función que este apego tiene en la relación de los padres con los hijos.

Existe también una versión del PAQ denominada PAQ-P, que evalúa la percepción que tienen los padres de la relación con sus hijos. Posee valores de confiabilidad adecuados (α de Cronbach .82) y una validez convergente con la escala de cohesión del Family Adaptation and Coping Evaluation Scales III. Estos análisis fueron realizados en una muestra de parejas de adultos jóvenes con sus madres en Estados Unidos (Kenny y Sirin, 2006).

Phares y Renk (1998) diseñan por otro lado una herramienta que mide los sentimientos de los adolescentes hacia sus padres. La escala Perceptions of Parents (POP), tipo Likert, está compuesta por 15 ítems y seis opciones de respuesta dirigida a adolescentes entre 11 y 25 años. Tras un largo estudio en una muestra norteamericana, se obtienen valores confiabilidad adecuados (α de Cronbach entre .81 y .97) y se realiza un análisis factorial confirmatorio. Esta prueba prefiere dejar de lado la enumeración de ciertas conductas de los padres, y evalúa los afectos negativos y positivos de los hijos hacia ellos.

En tercer lugar, hay otras investigaciones que prefieren diseñar un instrumento breve y sencillo, útil para los objetivos de la investigación en curso.

Un ejemplo de esto es un estudio realizado por Rodgers y Rose (2002) donde se aborda el constructo de función parental a través de dos dimensiones: soporte y monitoreo, y para medirlo utiliza una escala para cada dimensión, a partir de instrumentos utilizados anteriormente por Small y Luster (1994).

Por un lado, se mide el soporte parental a través de tres ítems maternos y tres ítems paternos (α de Cronbach = .81). Por otro lado, el monitoreo parental es medido mediante una escala de nueve ítems que describe el grado en el que los padres conocen donde están sus hijos y qué están haciendo (α de Cronbach = .90). El rango de respuesta varía entre 0 (nunca) y 4 (muy a menudo). Los ítems se estandarizan y suman. Un menor puntaje representa una percepción menor de soporte o monitoreo parental, según la escala).

En otra ocasión, Amato y Fowler (2002) recogen información de una base de datos nacional, del National Survey of Families and Households (NSFH). Lo que hacen estos autores es seleccionar las conductas que consideraron parte de la función

parental de las entrevistas registradas en esta base de datos. A partir de esto se establecen correlaciones de manera que se pueda conocer el valor predictivo de estas conductas paternas sobre el comportamiento posterior de los hijos.

En el Perú, la medición de este constructo ha sido un tema relativamente poco tratado. En estas últimas décadas, el instrumento más usado es el que fue adaptado por Malamud (1987) para su investigación; las Family Adaptation and Coping Evaluation Scales II (FACES II). Este instrumento ha sido utilizado por varios investigadores en el Perú (Bernos, 1990; Condori, 2002) y en el extranjero (López, 2002) tanto en la segunda como en la tercera versión.

El FACES es un cuestionario creado y revisado en varias oportunidades por Olson y otros autores desde 1978. En su última versión, el FACES III, contiene 30 ítems que representan dos subescalas: cohesión y adaptabilidad. Estas dos escalas son parte del modelo circunflejo del mismo autor, que genera 16 tipos de familias (Olson, 2000). Estos tipos surgen de la intersección de la característica de adaptabilidad (con sus cuatro variantes: caótica, estructurada, rígida y flexible) y de la característica de cohesión (con sus cuatro variantes: dispersa, conectada, aglutinada, separada). Los 30 ítems se administran como una escala Likert, donde el participante responde entre nunca (1) y siempre (4) según esté de acuerdo con el ítem (Maynard y Olson, 1987).

Se puede notar cómo, a pesar de la enorme variedad de instrumentos, ninguno de los revisados se ha considerado adecuado en esta ocasión. La Adolescent Family Process posee ciertas ventajas que la hacen idónea para este estudio. Como se explicitará a continuación, una de ellas es que permite asir el constructo apoyada en

una propuesta multidimensional de la función parental; dejando de lado la tradicional concepción de los estilos parentales (Vazsonyi, y cols., 2003).

Así, se puede profundizar en este aspecto del funcionamiento familiar sin entrar en ambiguas relaciones con otros constructos. Además, como se verá seguidamente, esta escala está probando su validez y confiabilidad en diversos países, haciendo de ella una herramienta cada vez más confiable para el estudio de este constructo.

1.4 Planteamiento del Problema:

Por todo lo expuesto en el marco teórico previo, reconocemos la importancia de esta nueva concepción multidimensional de la función parental, dado que nos permite entender de manera más compleja el rol que los padres cumplen en la vida de los adolescentes. Así mismo, nos da la opción de ir conociendo poco a poco los efectos particulares que tiene cada una de las dimensiones en los hijos.

Hemos revisado cómo una buena función parental alcanza dos objetivos: por un lado, promueve el desarrollo de los hijos, favoreciendo la consecución de las metas que éstos poseen en las distintas etapas de su vida; por otro lado protege al individuo frente a factores de riesgo que ponen en peligro su salud (Vazsonyi y cols., 2003).

A continuación hemos analizado la diversidad de instrumentos que utilizan los investigadores para asir este constructo. Como conclusión, reconocemos en la escala Adolescent Family Process un instrumento de sólida base conceptual, que nos permite estudiar la función parental desde esta nueva perspectiva multidimensional.

La escala AFP ha demostrado su validez y confiabilidad en varios países de Europa y Norteamérica. Sin embargo, no ha sido adaptada a la población peruana.

En consecuencia, se hace relevante evaluar si es que la escala AFP se muestra como una prueba válida y confiable en nuestro contexto. De esto podremos deducir, por un lado, la pertinencia de utilizar esta nueva concepción multidimensional del constructo de función parental en nuestro medio. Así, se hará necesario pasar del constructo de estilos parentales a esta nueva concepción de la función parental.

Por otro lado, tendremos una herramienta válida y confiable en nuestro medio, instrumento único en su forma de asir la función parental, que abrirá a su vez numerosas posibilidades de investigación en este tema.

Por lo tanto, este estudio plantea la siguiente pregunta de investigación:

¿Cuán válida y confiable es la versión traducida de la Adolescent Family Process para los adolescentes de Lima Metropolitana y Callao?

Para responder a esta pregunta se han planteado los siguientes objetivos:

1. Conocer la validez de constructo que posee la AFP en la muestra de adolescentes de Lima Metropolitana y Callao.
2. Conocer los niveles de confiabilidad de consistencia interna que posee la AFP para la muestra de adolescentes de Lima Metropolitana y Callao.
3. Describir la manera en que se percibe la función parental en una muestra de adolescentes de Lima Metropolitana y Callao, según las variables demográficas principales evaluadas (edad, sexo, tipo de institución educativa y composición familiar).

4. Comparar la percepción que tienen los participantes de la función parental del padre en contraste con la de la madre, tomando en cuenta también las variables demográficas mencionadas.



CAPITULO 2

METODOLOGÍA

La presente investigación se desarrolla dentro de un paradigma cuantitativo, dado que pretende conocer las características psicométricas de la escala AFP en nuestro contexto. A su vez, esta investigación es de nivel descriptivo, ya que analizará las relaciones de los valores obtenidos en la AFP con algunas características demográficas fundamentales, como el sexo, el nivel socioeconómico y la estructura familiar (Kerlinger y Lee, 2002).

Así mismo, este estudio es de tipo no experimental, debido a que los datos son recogidos en una sola aplicación, sin contar con un grupo control, y sin aislar o manipular ninguna variable. En otras palabras, no se trabaja controlando el efecto de una variable independientemente activa, a la que podamos atribuir el valor de causa del fenómeno estudiado (Kerlinger y Lee, 2002).

A través de los análisis de validez y de confiabilidad, lo que se buscará es conocer la manera en que se comporta la prueba al adaptarla en nuestra población. A través de una descripción minuciosa de los resultados se podrá concluir si es posible o no utilizar esta prueba en la población de adolescentes de Lima Metropolitana.

2.1 Participantes

Los participantes son 276 adolescentes de tercero y cuarto de secundaria de cuatro instituciones educativas de Lima Metropolitana y Callao, 3 de ellas particulares y una estatal.

El tipo de muestreo es no probabilístico, dado que se ha buscado de manera deliberada instituciones educativas que representen distintos estratos socioeconómicos de la población de Lima Metropolitana y Callao. Así, se escogió una estatal como representante de un sector socioeconómico bajo, y otra cantidad similar de participantes de instituciones educativas de un sector socioeconómico medio y medio alto (Kerlinger y Lee, 2002).

Las características de la muestra se detallan a continuación. En lo que se refiere a la distribución según el sexo se puede observar que la muestra está conformada en una mayor proporción por participantes de sexo masculino (69.2%) (Cuadro 1).

Cuadro 1: Distribución de la muestra según sexo

Sexo	Frecuencia	%
Varones	191	69.2
Mujeres	85	30.8
Total	276	100

La edad de los participantes varía entre 14 y 16 años de edad, con una media de 14.94, y una desviación estándar de 0.72. El 47.5% de los participantes tiene 15 años y, en menor proporción, encontramos adolescentes de 14 y 16 (Cuadro 2).

Cuadro 2: Distribución de la muestra según edad

Edad (años)	Frecuencia	%
14	81	29.3
15	131	47.5
16	64	23.2
Total	276	100

Además, el 50.7% de los participantes pertenecen a una institución educativa particular, mientras que el resto (49.3) estudia en una de tipo estatal (Cuadro 3).

Cuadro 3: Distribución de la muestra según el tipo de inst. educativa

Tipo de Inst. Educativa	Frecuencia	%
Particular	140	50.7
Estatal	136	49.3
Total	276	100

Finalmente, con respecto a la composición familiar, observamos que la mayoría de los sujetos vive con ambos padres (65.2%); un 22.1% de ellos solamente con su madre biológica, y un 4.3% con ella y un padrastro. En una menor proporción se encuentra un grupo de adolescentes que dicen vivir con su padre biológico solamente (2.5%) o acompañados por una madrastra (0.4%). Un último grupo de participantes no corresponde con ninguna de las categorías anteriores, por lo que se señala que vive con “otro” (5.4%). En estos casos los sujetos expresaron que vivían con alguno de sus hermanos únicamente, con sus tíos o con sus abuelos (Cuadro 4).

Cuadro 4: Distribución de la muestra según la composición familiar

Composición Familiar (con quién vive)	Frecuencia	%
Padres biológicos	180	65.2
Madre biológica solamente	61	22.1
Padre biológico solamente	7	2.5
Madre biológica y padrastro	12	4.3
Padre biológico y madrastra	1	0.4
Otro	15	5.4
Total	276	100

2.2 Instrumentos

Para esta investigación se ha utilizado una ficha de datos demográficos y la escala AFP. Seguidamente se describe de forma breve cada instrumento.

2.2.1 Ficha demográfica

Breve ficha que recoge datos relevantes para la posterior interpretación de los resultados. Estos datos pretenden describir la muestra en ciertas variables demográficas como edad, sexo, tipo de institución educativa en la que estudia, y personas con las que vive (Anexo A2).

2.2.2 Adolescent Family Process (AFP)

Se trata de una escala tipo Likert, autoadministrable que mide el constructo de función parental. Es una traducción de la Adolescent Family Process Scale (Snider y cols., 2004). El instrumento posee 6 dimensiones que se miden con 25 ítems, listados uno a continuación del otro. Las dimensiones son: cercanía (ítems 1, 2, 3, 4, 5, y 6), soporte (ítems 7, 8, 9, 10), monitoreo (ítems 11, 12, 13, 14), comunicación (15, 16, 17, 18 y 19), conflicto (20, 21 y 22) y aprobación de pares (23, 24 y 25).

Los participantes marcan en unos recuadros a la derecha de cada reactivo entre las siguientes posibilidades: totalmente en desacuerdo, en desacuerdo, ni de acuerdo ni en desacuerdo, de acuerdo, totalmente de acuerdo, para los ítems del 1 al 14. A partir del ítem 15 al ítem 25 las opciones de respuesta serán: nunca, rara vez, a veces, con frecuencia, casi siempre (Anexo A3).

Vazsonyi y cols. (2003), según se ha mencionado ya en el marco teórico, proponen la necesidad de la creación de una prueba que pueda asir la función parental pero, esta vez, de manera multidimensional. La Adolescent Family Process (AFP) es una prueba coherente con esta nueva comprensión de la función parental.

La AFP ha sido validada en una muestra final de 5,810 adolescentes de entre 15.00 y 19.99 años, provenientes de los Países Bajos, Hungría, Suiza y Estados Unidos en la investigación realizada por Vazsonyi y cols. (2003). Los autores realizaron una serie de análisis factoriales confirmatorios con el programa AMOS 4.0, con el total de la muestra debido a que se esperaban similitudes. De esta manera se confirmó la existencia de las 6 dimensiones con las que ellos trabajan. También realizaron análisis factoriales confirmatorios dividiendo las muestras según país, sexo, y dos grupos de edad. Debido a que el χ^2 es un índice sensible al tamaño de la muestra, utilizaron índices adicionales como el CFI, AGFI, NFI, RMSEA, entre otros.

A continuación los autores efectuaron un análisis de la equivalencia escalar utilizando un análisis multigrupos, donde la estructura factorial se mantuvo. Realizaron también análisis factoriales varios dividiendo la muestra según el país, dos grupos de edad y el sexo. Tras esto analizaron también la estructura del modelo que sostiene la AFP utilizando para esto el programa estadístico LISREL.

La confiabilidad fue revisada también y se obtienen valores para el α de Cronbach que van desde $\alpha = 0.77$ hasta $\alpha = 0.87$, para los ítems maternos. En los ítems paternos estos valores oscilan entre $\alpha = 0.78$ y $\alpha = 0.90$.

De esta manera, mediante todos estos procesos, quedó confirmada la concepción teórica de los autores y la validez y confiabilidad de la AFP para la población a la que se refiere la investigación (Vazsonyi, y cols., 2003).

Un año más tarde Snider y cols. (2004) utilizan la AFP en una muestra de 357 adolescentes de ambos sexos, estudiantes universitarios de Estados Unidos. Estos autores estudiaron en esta ocasión la influencia de la religiosidad de los padres en la función parental que estos ejercen.

Los índices de confiabilidad según el α de Cronbach por cada una de las seis áreas en esta investigación oscilan entre $\alpha = 0.82$ y $\alpha = 0.87$ para los ítems maternos; y entre $\alpha = 0.78$ y $\alpha = 0.90$ para los ítems paternos. Como se puede ver, en esta ocasión, se ratificó que la AFP es un instrumento útil y confiable en lo que se refiere a esta propuesta teórica de entender la función parental de manera multidimensional.

2.3 Procedimiento

En primer lugar, se realizó la traducción de la prueba. Para esto, se pidió a tres jueces que tradujeran, de forma independiente, los 25 ítems de la prueba. Una vez terminadas se contrastaron las tres versiones y se realizó a partir de ellas la adaptación lingüística necesaria con un nuevo juez. Se originó así la versión peruana de Adolescent Family Process (AFP-P) ajustada al idioma y a la edad de los participantes.

A continuación se redactó y revisó las instrucciones. De esta manera quedó preparada la versión de la AFP-P que se utilizó en esta investigación.

Como siguiente paso, se realizó la respectiva coordinación con las instituciones educativas. Se estableció primero un contacto verbal. Una vez que las autoridades respectivas accedieron verbalmente, se procedió a realizar una solicitud formal a través de una carta. Se solicitó la participación de los alumnos de tercero y cuarto de Secundaria de una institución educativa estatal y tres particulares. Tras la aceptación de la carta solicitud, se coordinó con las autoridades de cada institución las fechas y horarios en que se tomaría la prueba.

La prueba fue aplicada por la investigadora en 12 de los 14 salones de clase que componen la muestra. En los otros dos salones la aplicación estuvo a cargo del psicólogo de la institución educativa, quien recibió la orientación necesaria antes de la aplicación.

Se entregó a cada alumno una hoja de consentimiento informado (Anexo A1) que contenía brevemente la explicación de los objetivos de la prueba, las condiciones bajo las que participarían, la indicación de que la prueba sería anónima y la invitación a participar. A continuación se hacía entrega del formato de la prueba.

Una vez que hubieran firmada se retiró la hoja de consentimiento informado y se leyó en voz alta las instrucciones de la prueba, se les preguntó si tenían alguna duda. Debido a que, desde la primera aplicación, varios participantes preguntaron qué contestar si no vivían con uno de los padres, se añadió verbalmente la consigna de que contestaran en todos los casos ambas escalas, la materna y paterna, según cómo ellos percibían la relación con sus padres, incluso con el que no vivían.

Una vez tomadas las pruebas a todos los participantes se realizó una selección de los protocolos. Se excluyó del análisis aquellos protocolos que tuvieran un ítem o más sin responder.

Con la base de datos de los protocolos restantes se realizó el análisis de la validez de constructo, efectuando un análisis factorial exploratorio y otro confirmatorio, tomando cada escala, la materna y la paterna, por separado. Para realizar el primero de ellos se evaluó la adecuación en esta muestra de la propuesta de seis factores presentada por los autores de la AFP original, así, luego se realizó el análisis factorial como tal, limitándolo a 6 factores, con sus respectivas rotaciones.

Para el segundo análisis factorial, de tipo confirmatorio, se utilizó el programa estadístico AMOS. Mediante este procedimiento, se obtuvo la respectiva matriz de cargas factoriales, correlaciones entre factores y ciertos índices de ajuste del modelo teórico.

Terminado este proceso se realizó un análisis de confiabilidad de consistencia interna de la AFP-P utilizando el Coeficiente de α de Cronbach.

A continuación se realizó una descripción de cómo se presenta la variable de función parental en relación a ciertas variables sociodemográficas de la muestra con la que se trabajó en esta investigación. Para ello, se dividió la muestra según las variables de sexo, edad, tipo de institución educativa y composición familiar. Debido a que las distribuciones resultantes fueron asimétricas, se utilizaron pruebas no paramétricas, como la H de Kruskal-Wallis y la U de Mann-Whitney, para el contraste de los grupos.

Finalmente, mediante la T de Wilcoxon se examinó las diferencias entre la escala paterna y la materna en el total de la muestra y al interior los subgrupos mencionados anteriormente.



CAPITULO 3

RESULTADOS

El proceso de obtención de resultados para la estimación de la validez de este instrumento ha seguido dos grandes etapas. En la primera de ellas, se ha realizado un análisis factorial exploratorio para el total de la muestra; en la segunda etapa se realiza un análisis factorial confirmatorio que estudia la estructura de este modelo teórico.

Una vez concluidas estas dos grandes etapas se ha efectuado el análisis de confiabilidad de cada escala por separado. Para esto, se han extraído los índices correspondientes para cada una de sus diferentes áreas y de los ítems dentro de ellas.

Confirmada la validez y confiabilidad de la Adolescent Family Process en su versión peruana (AFP-P), se ha procedido a describir a la muestra con respecto a su percepción de la función paterna y materna según las variables demográficas tomadas en cuenta en la recolección de datos.

3.1. Análisis de la Validez de la AFP-P

Como se acaba de exponer, los procedimientos que evalúan la validez de la prueba comprenden dos análisis factoriales. En el primero de ellos, de carácter exploratorio, se pone a prueba el número de factores estimado por los autores

originales, y se realizan diversas rotaciones que dan a conocer la estructura factorial que subyace a los datos. El segundo de ellos, de tipo confirmatorio, revisa la solidez de la estructura del modelo teórico que está a la base de la AFP-P, utilizando el programa estadístico AMOS.

Apoyados en el marco teórico y en los resultados encontrados por los autores de la escala AFP, se han realizado los análisis de los ítems maternos y paternos por separado. La función parental materna y paterna se mide a través de dos escalas independientes, donde cada una describe la relación de los hijos con cada uno de los padres (Vazsonyi y cols., 2003).

3.1.1 Pertinencia del Análisis Factorial Exploratorio

En primer lugar, con el objetivo de conocer la pertinencia del análisis factorial, se sometieron los datos al test de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO). Esta prueba permite estimar un índice que da a conocer la adecuación de la muestra al análisis factorial. En este caso, se toma como criterio de corte mínimo 0.60. Del mismo modo, se efectuó el test de esfericidad de Barlett, método por el cual se prueba la no identidad de las variables. Lo que se busca es rechazar la hipótesis de que se trate de variables repetidas. Así, lo deseable es que los valores de las correlaciones parciales entre los ítems no se alejen demasiado de 0.00 (Hair, Anderson, Tatham, Black, 1999).

Se estimaron también las correlaciones entre los ítems, así como los residuos correspondientes. Como se puede observar, éstos últimos resultaron mínimos en todos los casos y en ambas escalas, alcanzando en la mayoría de ellos valores muy cercanos a 0.00 (Anexos B1 y B2). Los dígitos ubicados en la diagonal en negritas corresponden a los valores de MSA (Measures of Sampling Adequacy), un índice de

adecuación del ítem que se juzga como adecuado cuando es mayor a 0.80 (Hair y cols., 1999).

En la escala materna, el Test de KMO resultó de 0.85, y la χ^2 del Test de Barlett obtuvo una significación de 0.00. La diagonal de los valores del MSA es mayor a 0.80 en 21 ítems de la escala. Se muestran un poco por debajo de este criterio los ítems 3, 7, 11, 13 y 25 (Anexo B1).

En la escala paterna, el Test de KMO resultó 0.89, y la χ^2 del Test de Barlett presentó una significación de 0.00. En la diagonal, el valor del MSA es mayor a 0.80 para la mayoría de los ítems de esta escala, a excepción de algunos reactivos ligeramente por debajo de este criterio: 9, 10, 20, 21, 24 (Anexo B2).

Todos estos procedimientos permiten entonces concluir que la manera en que se distribuyen los datos satisface los requerimientos mínimos para efectuar el análisis factorial que a continuación se presenta.

3.1.2 Determinación del Número de Factores

Se muestran a continuación los métodos seguidos para la determinación del número de factores. Como se podrá observar, a través de estos procedimientos se encuentra finalmente que resulta adecuado utilizar el mismo número de factores que presentaron los autores de la versión original de la AFP (Vazsonyi y cols., 2003).

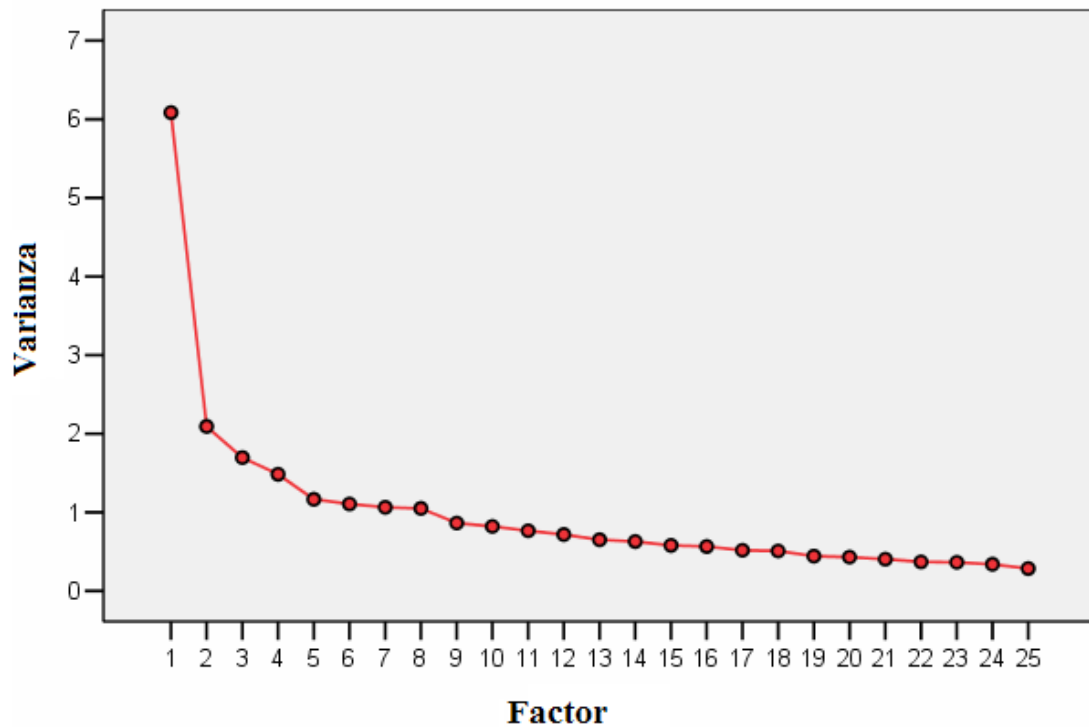
3.1.2.1 Método de Cattell

Este método se presenta a través de un gráfico en el que el número de factores se establece mediante dos criterios de decisión. El primero de ellos es conocido

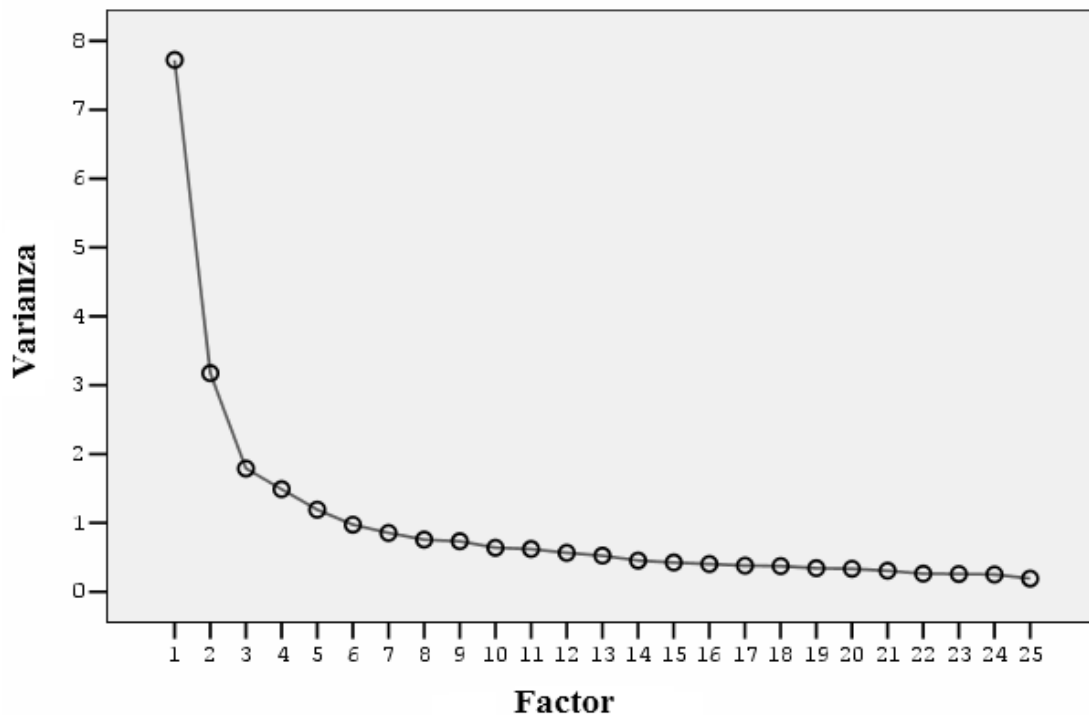
como la raíz latente. El número de factores se determina a partir del momento en que la curva de la gráfica supere el valor de 1.0 en el eje vertical (Hair y cols., 1999).

El segundo criterio se denomina de contraste de caída e indica que el número de factores es igual al primer aumento de la pendiente comenzando por la parte derecha de la curva y desplazándonos hacia la izquierda. Este aumento en la pendiente señala a partir de qué número de factores, éstos explican buena parte del comportamiento de la variable medida en la muestra (Hair y cols., 1999).

Para los ítems de la escala materna, el número de factores que se determina según el método de la raíz latente estaría entre 4 y 8. Así pues, según se muestra en el gráfico 1, es aquí donde los valores superan a 1.0. De la misma manera, mediante el criterio denominado de contraste de caída se establecen también entre 4 y 8 factores, debido a que es en estos dos puntos donde se encuentra un aumento visible en la pendiente de la curva (Gráfico 1).

Gráfico 1: Método Gráfico de Cattell de la Escala Materna

En cuanto a los ítems de la escala paterna, se estima la misma cantidad de factores tanto por el criterio de la raíz latente como por el de contraste de caída. Como se puede observar en el gráfico 2, el número de factores adecuado para esta escala está entre 5 y 6 factores.

Gráfico 2: Método Gráfico de Cattell de la Escala Paterna

3.1.2.2 Método de Horn

Este método, denominado también análisis paralelo, se realiza formando una muestra ficticia de manera aleatoria e independiente, con la misma cantidad de ítems y sujetos que la muestra de esta investigación. Se calculan las varianzas de ambas muestras y se comparan. A continuación se sostiene que, mientras la varianza explicada por la muestra real sea mayor a la varianza debida al azar, se puede esperar que ésta se deba a la intervención de los factores. Así, el punto de corte para este método se coloca donde la varianza debida a la muestra real supera a la varianza de la muestra aleatoria (O'Connor, 1995).

Así, a través de este método, se establece el corte en cuatro factores para los ítems de la escala materna. En este número de factores se encuentra una varianza debida a la muestra es de 1.48, y una varianza debida al azar 1.35 (Cuadro 5).

Cuadro 5: Método de Horn para la Escala Materna

Factor	Varianza Muestra	Varianza al Azar
1	6,09	1,60
2	2,09	1,46
3	1,70	1,41
4	1,48	1,35
5	1,17	1,30
6	1,11	1,28

Para los reactivos paternos el punto de corte está en cuatro factores, dado que es aquí donde podemos ver que la varianza debida a la muestra es 1.49, mientras que la debida al azar se estima en 1.38 (Cuadro 6).

Cuadro 6: Método de Horn para la Escala Paterna

Factor	Varianza Muestra	Varianza al Azar
1	7,72	1,59
2	3,17	1,49
3	1,79	1,46
4	1,49	1,38
5	1,19	1,32
6	0,97	1,28

3.1.2.3 Método de Kaiser

Mediante este método se estima un número de factores según la varianza (eigenvalue); considerando que mientras ésta sea mayor a 1 se supone la intervención de un factor importante a ser tomado en cuenta (Saporta, 1999).

En los ítems maternos, según se indica en el cuadro 7, la varianza (eigenvalue) para el sexto y séptimo factor es de 1.1. Con estos valores podemos estimar que el número de factores se encuentra entre seis y siete factores.

Cuadro 7: Método de Kaiser para la Escala Materna

Factor	Varianza (Eigenvalue)	Porcentaje de Varianza	Porcentaje Acumulado
1	6,1	24,3	24,3
2	2,1	8,4	32,7
3	1,7	6,8	39,5
4	1,5	5,9	45,4
5	1,2	4,7	50,1
6	1,1	4,4	54,5
7	1,1	4,3	58,8

En cuanto a los ítems paternos, la varianza (eigenvalue) se acerca a 1.0 en el factor seis, por lo que se estiman para este caso, mediante este criterio, cinco factores (Cuadro 8).

Cuadro 8: Método de Kaiser para la Escala Paterna

Factor	Varianza (Eigenvalue)	Porcentaje de Varianza	Porcentaje Acumulado
1	7,7	30,9	30,9
2	3,2	12,7	43,6
3	1,8	7,2	50,7
4	1,5	6,0	56,7
5	1,2	4,8	61,5
6	1,0	3,9	65,4

3.1.2.4 Método del Mínimo Porcentaje Acumulado

Este criterio establece como punto de corte un mínimo del 50% de la varianza total explicada acumulada. En otras palabras, se espera que los factores encontrados expliquen al menos la mitad de la varianza encontrada en la muestra, dado que el resto de la varianza se entiende se debe a otros factores desconocidos o al azar.

Para los ítems maternos, resulta adecuado considerar la existencia de seis factores dado que éstos explicarían el 54.5 % de la varianza acumulada (Cuadro 9).

Cuadro 9: Método de Mínimo Porcentaje Acumulado para la Escala

Materna

Factor	Varianza (Eigenvalue)	Porcentaje de Varianza	Porcentaje Acumulado
1	6,1	24,3	24,3
2	2,1	8,4	32,7
3	1,7	6,8	39,5
4	1,5	5,9	45,4
5	1,2	4,7	50,1
6	1,1	4,4	54,5

Para los ítems paternos, al establecer el corte en los seis factores, se encuentra un 65.4% de varianza explicada acumulada, hecho que resulta también apropiado (Cuadro 10).

Cuadro 10: Método de Mínimo Porcentaje Acumulado para la Escala

Paterna

Factor	Varianza (Eigenvalue)	Porcentaje de Varianza	Porcentaje Acumulado
1	7,7	30,9	30,9
2	3,2	12,7	43,6
3	1,8	7,2	50,7
4	1,5	6,0	56,7
5	1,2	4,8	61,5
6	1,0	3,9	65,4

Como conclusión de la aplicación de todos estos criterios se encuentra que la decisión de mantener los 6 factores presentados en la versión de la AFP mencionada anteriormente es la más adecuada.

3.1.3 Análisis Factorial Exploratorio

Una vez que se ha determinado el número de factores, se prosigue con el estudio de la estructura factorial como tal.

En primer lugar, se analizan las comunalidades de los ítems que se obtienen mediante la suma de los cuadrados de las cargas factoriales. Su utilidad radica en que muestran la proporción de la varianza de cada ítem que se debe a un factor común que subyace al comportamiento de estas variables (Kerlinger y Lee, 2002).

En este estudio, las comunalidades encontradas fueron adecuadas en casi todos los casos (mayores a 0.40). Como se puede ver, tanto en la escala materna como en la escala paterna el ítem 3 es el que presenta una comunalidad menor, siendo de 0.28 en la escala materna y de 0.43 en la escala paterna (Anexos B3 y B4).

Seguidamente, se revisan las matrices de cargas factoriales obtenidas en cada una de las rotaciones realizadas. En la primera de ellas, una rotación ortogonal Varimax que asume la independencia entre los factores, la mayoría de los ítems se agruparon en los seis factores de manera similar a lo esperado teóricamente en ambas escalas (Anexos B5 y B6).

Sin embargo, se ha de notar cómo algunos de los ítems que deberían pertenecer al primer factor (cercanía) presentan cargas significativas en otros factores, particularmente en la escala materna; razón por la cual, el factor no se configura de manera clara. Aquí, el ítem 3 cargó en el factor denominado monitoreo (0.42); y los ítems 5 y 6 cargaron significativamente en el factor de conflicto (0.46 y 0.48 respectivamente), pero con un signo opuesto a los demás ítems de este factor (Anexo B5).

En la escala paterna, únicamente el ítem 6, perteneciente al factor cercanía, si bien carga en el factor que le corresponde (0.44), carga también, con mayor fuerza en el factor comunicación (0.47) (Anexo B6).

A continuación, se ejecutó una rotación oblicua, diferente a la anterior al permitir la correlación entre factores. Con este tipo de rotación, los ítems se agrupan según los seis factores esperados en la mayoría de los casos en ambas escalas. En la escala materna, se repite lo observado en la rotación Varimax. El ítem 3 del primer factor (cercanía) carga de nuevo en el factor monitoreo (0.43), y los ítems 5 y 6 en el factor de conflicto (0.56 y 0.55 respectivamente) pero con signo opuesto a los demás ítems de este factor (Anexos B7 y B8).

Las correlaciones entre factores son revisadas y se encuentra que son bastante pequeñas. Se ha de tomar en cuenta que esto se debe a las características propias de esta rotación, la cual permite a los ítems cargar en más de un factor a la vez. Así pues, se trata entonces de correlaciones mediatizadas por este presupuesto, no se trata de correlaciones puras.

Así en la escala materna, tomando como criterio 0.30, se consideran las correlaciones entre los factores conflicto y comunicación (0.31); y los factores conflicto y soporte (0.31) y comunicación y soporte (0.30) (Anexo B8).

En la escala paterna, las correlaciones se observan entre los factores comunicación y cercanía (0.38), monitoreo y cercanía (-0.33), conflicto y soporte (-0.37), aprobación y comunicación (0.31) y entre comunicación y monitoreo (-0.46) (Anexo B9).

Finalmente, se propone una rotación Procustea, denominada también rotación forzada. Este tipo de rotación es aquella donde se hace rotar la matriz de la

manera más cercana a una matriz hipotética, como por ejemplo una matriz teórica (Kerlinger y Lee, 2002).

En este caso, esta opción resulta atractiva debido a que se cuenta con una teoría que permite esperar seis factores y ciertos ítems asociados a cada factor. Sin dejar de tratarse de un análisis factorial exploratorio, este tipo de rotación se va acercando a lo que posteriormente denominaremos análisis factorial confirmatorio. Mediante este método se extraen además dos índices de congruencia: el índice de congruencia del factor, y el índice de congruencia que posee cada ítem.

Para ambas escalas de la AFP-P, esta rotación es la que mejor funciona. Las cargas factoriales obtenidas son mayores y se observa una agrupación más clara de los ítems en sus respectivos factores, conforme a lo esperado teóricamente (Anexo B10 y B11).

Los índices de congruencia de cada ítem poseen valores aceptables en ambas escalas (mayores a 0.50) a excepción de los ítems 3 y 6 de la escala materna (-0.06 y 0.40 respectivamente). En lo que respecta al resto de ítems, se puede observar que los valores para este índice se encuentran por encima de 0.56 en la escala materna y de 0.73 para la escala paterna (Anexos B10 y B11).

En cuanto a la congruencia del factor, los valores son apropiados en la mayoría de los casos en ambas escalas. Únicamente, el primer factor (cercanía) de la escala materna (que incluye al ítem 3) posee un índice de congruencia del factor un poco bajo (0.64), si se toma en cuenta que el punto de corte sugerido es de 0.80. En los demás casos, se encuentran índices de congruencia del factor por encima de 0.80 para la escala materna y por encima de 0.82 en la escala paterna (Anexos B10 y B11).

El ítem 3, particularmente en la escala materna, es el que con menor fuerza ha encajado en las distintas fases del análisis factorial. En primer lugar, la comunalidad de este ítem fue baja (0.28) y, cuando se realizaron las rotaciones ortogonal y oblicua, su carga factorial se desplazó hacia otro factor (monitoreo). Finalmente, en la rotación procusteana, es el reactivo con menor carga factorial (-0.03) en el factor que le corresponde (cercanía) y con el menor índice de congruencia del ítem (-0.06).

Los autores observaron un comportamiento similar para este reactivo en su investigación, y sin embargo decidieron mantenerlo (Vazsonyi y cols., 2003). En este sentido, para el presente estudio, se repitió el mismo análisis factorial exploratorio con las mismas rotaciones pero eliminando este ítem. Las mejoras que se obtuvieron retirando el ítem 3 no fueron significativas, motivo por el cual se resolvió conservarlo.

3.1.4 Análisis Factorial Confirmatorio con el programa estadístico AMOS

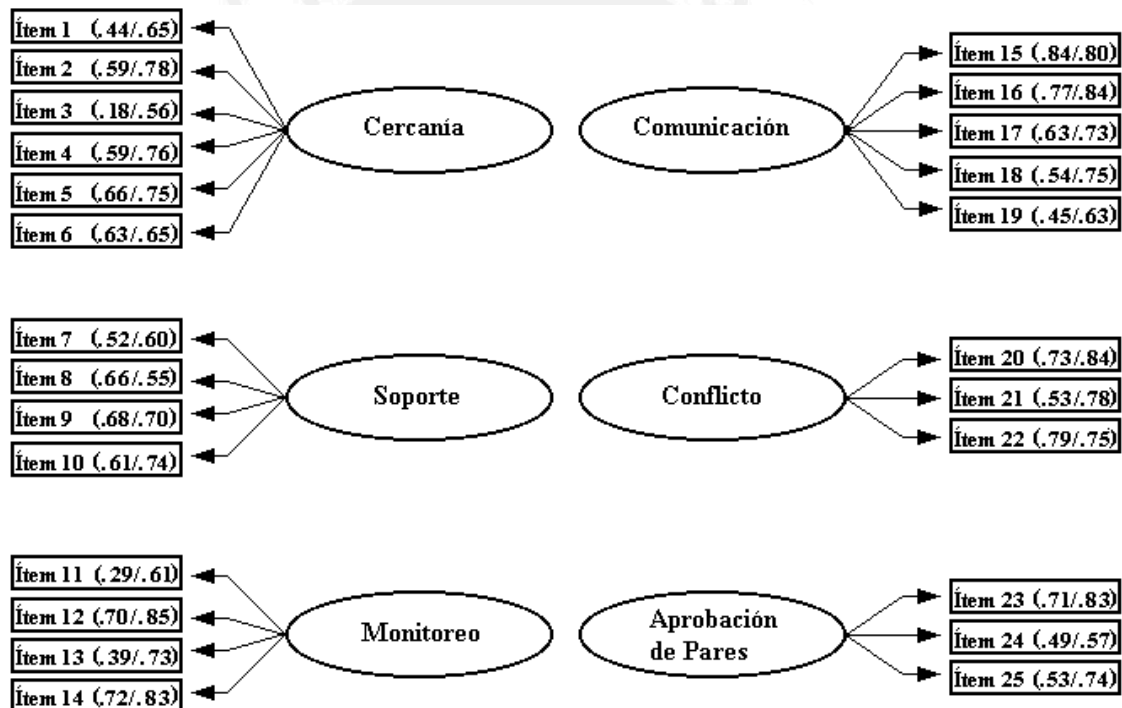
El análisis factorial confirmatorio pertenece a la familia de modelos de ecuaciones estructurales (SEM). Actualmente, es un método que está cobrando fuerza por ser una herramienta útil para confirmar la validez de una teoría joven o que carece del sostén empírico necesario (Hair y cols., 1999).

En este estudio, se ha efectuado un análisis factorial confirmatorio con el programa estadístico AMOS. Como resultado de ello, se obtuvieron las respectivas matrices de cargas factoriales, ciertas correlaciones entre factores y diferentes índices de calidad del ajuste del modelo como se detalla a continuación.

La matriz factorial de la escala materna, presenta cargas factoriales adecuadas (mayores a 0.39) en casi todos los ítems. Los ítems con una menor carga factorial

son el ítem 3 (0.177) y el 11 (0.291). La escala paterna muestra cargas factoriales notablemente mayores, con valores superiores a 0.547 (ítem 8) incluyendo a los ítems 3 (0.558) y 11 (0.612). El gráfico 3 presenta, a modo de resumen, las cargas factoriales obtenidas por cada ítem tanto en la escala materna como en la paterna. En cada recuadro, los valores situados a la izquierda representan las cargas factoriales de la escala materna, los de la derecha corresponden a la escala paterna.

Gráfico 3: Cargas factoriales del Análisis Factorial Confirmatorio



Por otro lado, se encontraron correlaciones entre los factores de ambas escalas que concuerdan con lo esperado según la teoría. Éstas son medianas y siempre positivas, a excepción del factor conflicto, que correlaciona negativamente con cinco de los seis factores de la escala materna y con el factor soporte de la escala paterna.

Las correlaciones más importantes en la escala materna se encuentran entre el factor cercanía y monitoreo (0.756) y entre cercanía y comunicación (0.683). La menor correlación es la que se da entre los factores de conflicto y aprobación de pares (-0.208) (Cuadro 11).

Cuadro 11: Correlaciones entre factores de la escala materna

Factor	Cercanía	Soporte	Monitoreo	Comunicación	Conflicto
Cercanía	-				
Soporte	0.540	-			
Monitoreo	0.756	0.386	-		
Comunicación	0.683	0.477	0.509	-	
Conflicto	-0.565	-0.435	-0.311	-0.460	-
Aprob. Pares	0.413	0.524	0.455	0.419	-0.208

Para los ítems paternos se encuentran correlaciones similares. Las mayores se dan entre los factores cercanía y monitoreo (0.739) y entre cercanía y comunicación (0.728). De forma similar a lo ocurrido con la escala materna, la menor correlación se da entre los factores de conflicto y aprobación de pares (-0.068) (Cuadro 12).

Cuadro 12: Correlaciones entre factores de la escala paterna

Factor	Cercanía	Soporte	Monitoreo	Comunicación	Conflicto
Cercanía	-				
Soporte	0.180	-			
Monitoreo	0.739	0.097	-		
Comunicación	0.728	0.319	0.587	-	
Conflicto	-0.161	-0.560	-0.097	-0.192	-
Aprob. Pares	0.600	0.266	0.378	0.452	-0.068

Asimismo se observaron correlaciones entre algunos de los errores de estimación en ambas escalas. En la escala materna, se encontraron estas correlaciones entre los errores de estimación de los ítems 8 y 10 ($r = -0.258$); 11 y 13

($r = 0.310$); 11 y 14 ($r = -0.179$); 17 y 19 ($r = 0.272$). En lo que se refiere a la escala paterna, se hallaron éstas entre los errores de los ítems 8 y 10 ($r = -0.111$); 11 y 13 ($r = 0.270$); 11 y 14 ($r = -0.290$); 17 y 19 ($r = 0.196$). Cabe resaltar que los autores de la AFP encontraron correlaciones entre estos mismos errores en su investigación (Vazsonyi y cols., 2003).

Con el objetivo de conocer con precisión la calidad del ajuste del modelo se calcularon diversos estadísticos adicionales. En primer lugar, se estimaron los grados de libertad y el estadístico-ratio de verosimilitud χ^2 . El programa estadístico AMOS 4.0 contrasta la matriz obtenida a través de su muestra con una matriz ideal, que estaría estimada según el modelo teórico. Si se obtienen valores muy elevados de este estadístico significaría que existen fuertes discrepancias entre la matriz actual y la prevista según el modelo. Se desearía en este caso obtener valores pequeños que significan diferencias no significativas, lo que permite suponer que puedan deberse a particularidades de la muestra y no necesariamente a incongruencias del modelo (Hair y cols., 1999).

En la presente investigación, para la escala materna, se alcanzó una χ^2 de 408.16 ($gl=256$); por lo que se obtuvo un χ^2 relativo a los grados de libertad de 1.59 y un χ^2 relativo al tamaño muestral de 1.48 (Cuadro 13). Los valores obtenidos por los autores de la AFP en su investigación son mayores para el primer índice (χ^2 - $gl=12.91$) y menores para el segundo (χ^2 - $n=0.56$) (Vazsonyi, y cols, 2003).

En la escala paterna se obtuvo un χ^2 de 436.098, con los mismos grados de libertad ($gl=256$). De la misma forma que para la otra escala, se estimó el χ^2 relativo a los grados de libertad (1.70) y al tamaño muestral (1.58) (Cuadro 13). Los autores

de la versión original de la prueba obtuvieron para estos índices 14.24 y 0.615 respectivamente (Vazsonyi y cols, 2003).

Ha de tenerse en cuenta que este estadístico es sensible al tamaño muestral, por lo que en investigaciones como la presente, donde se cuenta con más de 100 participantes, el valor del χ^2 puede verse aumentado por diferencias de la muestra que hacen necesario el uso de otros índices de ajuste (Hair y cols., 1999).

El primero de ellos, el índice de bondad del ajuste AGFI (Adjusted Goodness of Fit Index), es una medida que representa el grado de ajuste conjunto tomando en cuenta los grados de libertad. Esta medida adquiere valores entre 0 (mal ajuste) y 1.0 (ajuste perfecto); considerándose adecuado cuando es igual o mayor a 0.90 (Hair y cols., 1999).

En la escala materna se obtuvo un AGFI de 0.865 por lo que se puede decir que se ha encontrado un ajuste un poco por debajo de lo recomendado. En cuanto a los ítems paternos se encontró un AGFI de 0.859, en este caso ligeramente menor en la escala anterior (Cuadro 13).

Por otro lado, el índice de ajuste CFI (Comparative Fit Index) compara el desempeño que tiene el modelo real frente a un modelo ficticio denominado nulo o independiente que asume una correlación de cero entre las variables. Para este índice se consideran valores entre 0.90 y 1.00 como signo de un buen ajuste. Sin embargo, existen autores que consideran que, debido a lo difícil que resulta alcanzar estos parámetros recomendados para los modelos de más de cinco factores, se ha de conservar cierta flexibilidad en relación al límite de lo aceptable para el CFI (Marsh, Hau y Wen, 2004).

En esta investigación, para la escala materna el CFI fue de 0.912 (Cuadro 13), ligeramente inferior a lo obtenido por los autores de la prueba (0.944) pero dentro del rango de lo recomendado. En la escala paterna, el CFI encontrado fue de 0.941, mayor que en el de los ítems maternos (Cuadro 13), aunque de nuevo levemente inferior a lo reportado por los autores de la AFP (0.953) (Vazsonyi y cols., 2003).

Finalmente, el error de aproximación cuadrático medio (RMSEA) es otro índice que intenta corregir la sensibilidad que tiene el estadístico χ^2 al tamaño muestral, buscando la bondad del ajuste estimándola a la población y no a la muestra. Así, se considera aceptable si se logra valores al menos por debajo de 0.08, o incluso mejor si éstos se hallan por debajo de 0.05 (Hair y cols., 1999; Marsh y cols., 2004).

En este estudio, para la escala materna se obtuvo un RMSEA de 0.046, un valor que indica un muy buen ajuste (Cuadro 13); muy similar a lo obtenido por los autores de la prueba original (0.045). En lo que respecta a los ítems paternos se encontró un RMSEA de 0.051 (Cuadro 13), levemente superior al obtenido por los autores (0.048) (Vazsonyi y cols., 2003).

Cuadro 13: Índices de calidad de ajuste del modelo

Índice	Escala Materna	Escala Paterna
χ^2	408.16	436.098
$\chi^2\text{-gl}$	1.59	1.70
$\chi^2\text{-n}$	1.48	1.58
AGFI	0.865	0.859
CFI	0.912	0.941
RMSEA	0.046	0.051

A modo de conclusión, se puede sostener que, a partir de este análisis factorial confirmatorio, se obtiene evidencia empírica que respalda el modelo teórico que se

presenta. Las cargas factoriales y los índices de la bondad del ajuste cumplen los requisitos mínimos en la mayoría de los casos, según el estadístico que se utilice. Este análisis factorial confirmatorio sostiene la validez de este modelo en la muestra, por lo que se fortalecen los resultados obtenidos mediante el análisis factorial exploratorio.

3.2. Confiabilidad

El análisis de la confiabilidad se realizó por áreas y de manera separada para cada escala (materna y paterna). Se muestran a continuación los índices obtenidos en cada caso.

Los índices de discriminación del ítem presentan niveles óptimos (superiores a 0.30) para todos los ítems en ambas escalas. La única excepción a esto es el ítem 3 del área cercanía de la escala materna, con un índice de discriminación del ítem de 0.146 (Anexo B12).

Se considera que la distribución de frecuencias de este ítem 3 desempeña un papel importante para la comprensión de este fenómeno. Como se puede ver en el cuadro 14 existe una concentración importante de la muestra en los valores que indican acuerdo con la proposición que este reactivo representa, lo cual se cree explicaría su bajo nivel de discriminación.

Cuadro 14: Distribución de las respuestas al ítem 3 de la escala materna

Categoría de Respuesta	Frecuencia	%
Totalmente en desacuerdo	10	3.62
En desacuerdo	15	5.43
Ni de acuerdo ni en desacuerdo	42	15.22
De acuerdo	85	30.80
Totalmente de acuerdo	124	44.93
Total	276	100

Los valores del α de Cronbach obtenidos para las áreas de los ítems maternos resultan aceptables en casi todas las áreas de esta escala (entre 0.63 y 0.79) a excepción del índice de confiabilidad del área de aprobación de pares que se encuentra ligeramente por debajo de este criterio ($\alpha=0.59$). Se considera probable que esto se deba en parte al reducido número de ítems que la conforman (Cuadro 15).

Cuadro 15: Estadísticos de Confiabilidad de la Escala Materna

Área	α de Cronbach	Número de Ítems
Cercanía	0.67	6
Soporte	0.68	4
Monitoreo	0.63	4
Comunicación	0.79	5
Conflicto	0.72	3
Aprobación de Pares	0.59	3

En la escala paterna, se han obtenido α de Cronbach adecuados (superiores a 0.60) para todas las áreas (entre 0.73 y 0.87) (Cuadro 16).

Cuadro 16: Estadísticos de Confiabilidad de la Escala Paterna

Área	α de Cronbach	Número de Ítems
Cercanía	0.84	6
Soporte	0.73	4
Monitoreo	0.84	4
Comunicación	0.87	5
Conflicto	0.83	3
Aprobación de Pares	0.75	3

3.3 Descripción de la muestra en relación a la función parental y algunas variables demográficas

En esta parte del proceso, se pretende conocer si se presentan diferencias significativas en la función parental percibida cuando se subdivide la muestra según ciertas variables demográficas (edad, sexo del participante, tipo de institución educativa y composición familiar). Para esto, se utilizaron pruebas no paramétricas como la U Mann-Whitney y la H de Kruskal-Wallis debido a que, mediante la prueba de Kolmogorov-Smirnov, se encontró que la muestra no siempre se distribuye normalmente (Anexos C1, C2, C3 y C4).

Tomando en cuenta la variable edad, la muestra ha sido fragmentada considerando tres grupos: 14, 15 y 16 años. En cuanto a la escala materna, se observa que no existe ninguna diferencia significativa en la percepción de la función parental materna entre estos tres grupos de edad (Cuadro 17).

Cuadro 17: Diferencias en la muestra según la edad en la escala materna

Área	14 años (n=81)		15 años (n=131)		16 años (n=64)		Total (n=276)		H	p
	Media	D E	Media	D E	Media	D E	Media	D E		
Cercanía	23,70	3,55	23,55	3,44	23,42	3,36	23,57	3,45	0,90	0,64
Soprote	13,65	3,87	13,39	3,64	13,97	3,25	13,60	3,62	1,27	0,53
Monitoreo	16,32	2,99	15,58	3,27	15,58	2,67	15,80	3,06	4,50	0,11
Comunicación	17,04	4,28	16,18	4,11	15,67	4,41	16,32	4,25	4,44	0,11
Conflicto	7,59	2,48	8,05	2,29	7,89	2,51	7,88	2,40	2,83	0,24
Aprob. Pares	9,84	2,94	10,81	2,58	10,39	2,41	10,43	2,68	5,67	0,06

*p<0.05

Sin embargo, en lo que respecta a la escala paterna, se encuentran diferencias significativas en cuanto a la dimensión de aprobación de pares. Así, se observa que

los adolescentes de 14 años perciben de parte del padre una menor aprobación de los pares que frecuentan, en contraste con lo reportado por los adolescentes de 15 y 16 años (Cuadro 18).

Cuadro 18: Diferencias en la muestra según la edad en la escala paterna

Área	14 años (n=81)		15 años (n=131)		16 años (n=64)		Total (n=276)		H	p
	Media	D E	Media	D E	Media	D E	Media	D E		
Cercanía	22,16	5,71	22,56	5,73	22,63	4,90	22,46	5,53	0,40	0,82
Soporte	13,69	4,24	14,23	3,57	14,00	3,45	14,02	3,75	0,78	0,68
Monitoreo	14,10	4,49	13,75	4,34	13,47	4,12	13,79	4,32	1,36	0,51
Comunicación	14,12	5,06	14,00	5,04	14,42	4,60	14,13	4,93	0,15	0,93
Conflicto	7,64	3,16	6,81	2,69	7,39	2,54	7,19	2,82	3,97	0,14
Aprob. Pares	9,17	3,22	10,27	3,43	10,30	3,06	9,95	3,31	7,629	0,02*

*p<0.05

A continuación, la muestra se divide según el sexo encontrándose diferencias significativas en la percepción de la función parental entre el grupo de varones y el de mujeres. En particular, las adolescentes mujeres perciben mayor nivel de monitoreo, comunicación y conflicto con respecto a sus madres (Cuadro 19).

Cuadro 19: Diferencias en la muestra según el sexo en la escala materna

Área	Masculino (n=191)		Femenino (n=85)		Total (n=276)		U	p
	Media	D E	Media	D E	Media	D E		
Cercanía	23.6	3.3	23.4	3.8	23.6	3.4	-0.37	0,71
Soporte	13.8	3.4	13.1	4.1	13.6	3.6	-1.42	0,16
Monitoreo	15.4	3.2	16.7	2.6	15.8	3.1	-3.14	0,00**
Comunicación	15.9	4.0	17.2	4.7	16.3	4.2	-2.39	0,02*
Conflicto	7.6	2.2	8.5	2.6	7.9	2.4	-2.75	0,01**
Aprob. Pares	10.5	2.7	10.3	2.6	10.4	2.7	-0.46	0,65

*p < 0,05

**p<0.01

En cuanto a los padres, las adolescentes mujeres consideran que los niveles de monitoreo y conflicto en la relación son significativamente mayores en contraste con la percepción de la función parental en estas áreas de los adolescentes varones. Asimismo, las adolescentes mujeres perciben que sus padres aprueban menos a los pares que ellas frecuentan (Cuadro 20).

Cuadro 20: Diferencias en la muestra según el sexo en la escala paterna

Área	Masculino (n=191)		Femenino (n=85)		Total (n=276)		U	p
	Media	D E	Media	D E	Media	D E		
Cercanía	22.1	5.7	23.2	5.0	22.5	5.5	-1.40	0,16
Soporte	14.1	3.7	13.8	3.8	14.0	3.7	-0.24	0,81
Monitoreo	13.4	4.4	14.7	4.0	13.8	4.3	-2.42	0,02*
Comunicación	13.9	4.9	14.7	5.0	14.1	4.9	-1.53	0,13
Conflicto	7.0	2.8	7.7	2.7	7.2	2.8	-2.39	0,02*
Aprob. de Pares	10.3	3.5	9.2	2.8	10.0	3.3	-3.10	0,00**

*p < 0,05

**p < 0,01

Al dividir la muestra según el tipo de institución educativa al que asisten los participantes, ya sea ésta estatal o particular, se halla que los adolescentes que estudian en una de tipo estatal percibe niveles de conflicto y aprobación de pares significativamente menores de parte de sus madres; en contraste con lo que expresan los participantes de instituciones educativas particulares (Cuadro 21).

Cuadro 21: Diferencias en la muestra según el tipo de institución educativa en la escala materna

Área	Inst. Ed. Particular (n=140)		Inst. Ed. Estatal (n=136)		Total (n=276)		U	p
	Media	D E	Media	D E	Media	D E		
Cercanía	23.84	3.08	23.28	3.77	23.57	3.45	-1,66	0,10
Soporte	13.71	3.70	13.49	3.55	13.60	3.62	-0,65	0,52
Monitoreo	16.06	2.82	15.52	3.29	15.80	3.06	-1,17	0,24
Comunicación	16.79	4.16	15.82	4.30	16.32	4.25	-1,67	0,09
Conflicto	8.34	2.29	7.40	2.42	7.88	2.40	-3,63	0,00**
Aprob. Pares	10.94	2.48	9.90	2.77	10.43	2.68	-3,24	0,00**

*p < 0.05

**p < 0.01

Asimismo, con respecto a la segunda escala, los adolescentes que asisten a una institución educativa estatal, consideran que se da menos cercanía, menos comunicación y menos aprobación de los pares en la relación con sus padres en comparación con lo que expresan los adolescentes de instituciones educativas particulares (Cuadro 22).

Cuadro 22: Diferencias en la muestra según el tipo de institución educativa en la escala paterna

Área	Inst. Ed. Particular (n=140)		Inst. Ed. Estatal (n=136)		Total (n=276)		U	P
	Media	D E	Media	D E	Media	D E		
Cercanía	23.15	5.12	21.75	5.85	22.46	5.53	-1.930	0,05*
Soporte	14.39	3.68	13.63	3.79	14.02	3.75	-1.824	0,07
Monitoreo	14.07	4.32	13.49	4.32	13.79	4.32	-1.397	0,16
Comunicación	14.83	4.76	13.42	5.02	14.13	4.93	-2.218	0,03*
Conflicto	7.29	2.75	7.08	2.89	7.19	2.82	-0.815	0,42
Aprob. Pares	10.49	3.17	9.40	3.38	9.95	3.31	-2.668	0,01**

*p < 0.05

**p < 0.01

Tomando en cuenta la composición familiar, se dividió la muestra en cuatro grupos: los adolescentes que viven con ambos padres, los que viven sólo con su

madre, los que lo hacen con su madre y un padrastro, y aquéllos que están a cargo de otros adultos (sólo el padre, el padre y una madrastra, abuelos, sólo hermanos, tíos, etc.).

En cuanto a la escala materna, aparecen diferencias significativas cuando los adolescentes viven con otros adultos como tutores. En estos casos, los participantes perciben menor cercanía y monitoreo de parte de la madre que los grupos de contraste (Cuadro 23).

Cuadro 23: Diferencias en la muestra según composición familiar en la escala materna

Área	Padres (n=180)		Madre (n=61)		Madre y padrastro (n=12)		Otros (n=23)		Total (n=276)		H	p
	Media	D E	Media	D E	Media	D E	Media	D E	Media	D E		
Cercanía	23,92	3,28	22,90	3,83	24,92	2,75	21,83	3,26	23,57	3,45	15,07	0.00**
Soporte	13,51	3,66	13,72	3,76	14,42	2,07	13,57	3,72	13,60	3,62	0,90	0,83
Monitoreo	16,19	2,94	15,30	3,24	15,50	1,98	14,17	3,41	15,80	3,06	13,33	0.00**
Comunicación	16,62	4,34	15,48	4,33	16,75	2,34	15,91	3,90	16,32	4,25	3,01	0,39
Conflicto	7,87	2,28	8,39	2,70	6,83	1,95	7,09	2,37	7,88	2,40	5,82	0,12
Aprob. Pares	10,48	2,77	10,20	2,68	10,50	2,28	10,61	2,19	10,43	2,68	0,94	0,82

*p<0.05

**p<0.01

En cuanto a la relación con el padre, los adolescentes perciben significativamente menor cercanía, menor monitoreo y menor comunicación con él cuando viven sólo con su madre, o con su madre y un padrastro. Asimismo, los participantes encuentran que se da una menor aprobación de los pares que frecuentan en los casos en los que estos viven sólo con su madre (Cuadro 24).

Cuadro 24: Diferencias en la muestra según composición familiar en la escala paterna

Área	Padres (n=180)		Madre (n=61)		Madre y padrastro (n=12)		Otros (n=23)		Total (n=276)		H	p
	Media	D E	Media	D E	Media	D E	Media	D E	Media	D E		
Cercanía	23,86	4,21	18,61	6,81	19,08	6,50	23,52	5,05	22,46	5,53	34,99	0,00**
Soporte	14,14	3,70	13,77	4,09	14,58	3,99	13,39	3,09	14,02	3,75	1,50	0,68
Monitoreo	14,92	3,70	10,56	4,73	12,08	4,32	14,39	3,23	13,79	4,32	40,83	0,00**
Comunicación	15,03	4,48	11,64	5,20	11,17	4,00	15,30	5,34	14,13	4,93	26,42	0,00**
Conflicto	7,19	2,59	6,69	3,24	7,67	2,93	8,22	3,12	7,19	2,82	7,28	0,06
Aprob. Pares	10,39	2,96	8,69	3,98	9,83	3,59	9,91	3,22	9,95	3,31	8,16	0,04*

*p<0.05

**p<0.01

Cuando se contrasta la percepción que tiene la muestra total de la función materna, con la que tienen de la función paterna se encuentran diferencias significativas en todas las dimensiones. Así, los participantes experimentan que estas dimensiones se dan en mayor nivel en la relación con sus madres exceptuando el soporte, que es una dimensión que se percibe como mayor en la relación con el padre (Cuadro 25).

Cuadro 25: Diferencias en el total de la muestra comparando ambas escalas

Área	Total de la muestra (n=276)				T	p
	Escala Materna		Escala Paterna			
	Media	D E	Media	D E		
Cercanía	24,64	3,75	22,46	5,53	-6,43	0,00**
Soporte	13,60	3,62	14,02	3,75	-2,26	0,02*
Monitoreo	15,80	3,06	13,79	4,32	-7,61	0,00**
Comunicación	16,32	4,25	14,13	4,93	-7,18	0,00**
Conflicto	7,88	2,40	7,19	2,82	-3,54	0,00**
Aprob. Pares	10,43	2,68	9,95	3,31	-1,98	0,05*

*p<0.05

**p<0.01

Si se divide la muestra según la edad de los participantes, se encuentra que hay diferencias entre ambas escalas, materna y paterna, que varían según la edad. Los adolescentes de 14 años perciben que las madres les ofrecen mayor cercanía, mayor monitoreo y mayor comunicación que los padres (Cuadro 26).

Cuadro 26: Diferencias en los participantes de 14 años comparando ambas escalas

Área	14 años (n=81)				T	p
	Escala materna		Escala paterna			
	Media	D E	Media	D E		
Cercanía	24,86	3,89	22,16	5,71	-3,97	0,00**
Soporte	13,65	3,87	13,69	4,24	-0,59	0,56
Monitoreo	16,32	2,99	14,10	4,49	-4,08	0,00**
Comunicación	17,04	4,28	14,12	5,06	-4,90	0,00**
Conflicto	7,59	2,48	7,64	3,16	-0,44	0,66
Aprob. Pares	9,84	2,94	9,17	3,22	-1,71	0,09

*p<0.05

**p<0.01

Al observar resultados de los adolescentes de 15 años, se encuentra que estas diferencias se extienden a otras áreas. De esta manera, presentan diferencias significativas en cercanía, monitoreo, comunicación y conflicto; donde es la madre la que ofrece en mayor grado estas dimensiones. Sin embargo, existen diferencias significativas también en cuanto al soporte, donde es el padre el que ofrece más soporte, según lo que reportan los adolescentes (Cuadro 27).

Cuadro 27: Diferencias en los participantes de 15 años comparando ambas escalas

Área	15 años (n=131)				T	p
	Escala materna		Escala Paterna			
	Media	D E	Media	D E		
Cercanía	24,60	3,75	22,56	5,73	-4,16	0,00**
Soporte	13,39	3,64	14,23	3,57	-2,91	0,00**
Monitoreo	15,58	3,27	13,75	4,34	-5,18	0,00**
Comunicación	16,18	4,11	14,00	5,04	-4,69	0,00**
Conflicto	8,05	2,29	6,81	2,69	-4,37	0,00**
Aprob. Pares	10,81	2,58	10,27	3,43	-1,38	0,17

*p<0.05

**p<0.01

En tercer lugar, cuando se presta atención al grupo de 16 años, las diferencias se encuentran en las mismas áreas que en el grupo de los de 14 años, es decir, en cercanía, monitoreo y comunicación, siendo la madre la que se halla por encima del padre en estas dimensiones (Cuadro 28).

Cuadro 28: Diferencias en los participantes de 16 años comparando ambas escalas

Área	16 años (n=64)				T	p
	Escala materna		Escala paterna			
	Media	D E	Media	D E		
Cercanía	24,47	3,63	22,63	4,90	-2,88	0,00**
Soporte	13,97	3,25	14,00	3,45	-0,05	0,96
Monitoreo	15,58	2,67	13,47	4,12	-3,79	0,00**
Comunicación	15,67	4,41	14,42	4,60	-2,56	0,01*
Conflicto	7,89	2,51	7,39	2,54	-1,10	0,27
Aprob. Pares	10,39	2,41	10,30	3,06	-0,41	0,68

*p<0.05

**p<0.01

Observando la forma en que la muestra, dividida según sexo, evalúa a la madre en contraste con el padre, se encuentran diferencias significativas en cuatro

áreas dentro del grupo de los varones: cercanía, monitoreo, comunicación y conflicto. En estos casos, es siempre la madre la que ofrece en mayor nivel estas dimensiones, según reportan los participantes (Cuadro 29).

Cuadro 29: Diferencias en los participantes varones comparando ambas escalas

Área	Sexo Masculino (n=191)				T	p
	Escala Materna		Escala paterna			
	Media	D E	Media	D E		
Cercanía	24,66	3,56	22,14	5,75	-6,05	0,00**
Soporte	13,83	3,36	14,09	3,74	-1,31	0,19
Monitoreo	15,41	3,18	13,37	4,39	-6,09	0,00**
Comunicación	15,93	3,98	13,88	4,91	-5,76	0,00**
Conflicto	7,59	2,23	6,96	2,85	-2,72	0,01**
Aprob. Pares	10,47	2,69	10,28	3,47	-0,04	0,97

*p<0.05

**p<0.01

En el grupo de mujeres, éstas señalan que existen diferencias significativas en todas las áreas de la función parental entre padre y madre. Para ellas, la madre es fuente de mayor cercanía, monitoreo, comunicación, conflicto y aprobación de pares. Acerca del soporte, éste se recibe en mayor medida de parte del padre (Cuadro 30).

Cuadro 30: Diferencias en las participantes mujeres comparando ambas escalas

Área	Sexo Femenino (n=85)				T	p
	Escala Materna		Escala Paterna			
	Media	D E	Media	D E		
Cercanía	24,60	4,17	23,18	4,95	-2,50	0,01**
Soporte	13,09	4,12	13,85	3,78	-2,07	0,04*
Monitoreo	16,66	2,61	14,72	4,05	-4,64	0,00**
Comunicación	17,19	4,70	14,71	4,95	-4,25	0,00**
Conflicto	8,52	2,64	7,71	2,69	-2,24	0,03*
Aprob. Pares	10,33	2,65	9,21	2,82	-3,51	0,00**

*p<0.05

**p<0.01

Contrastando los resultados de ambas escalas al dividir la muestra según el tipo de institución educativa, se encuentran diferencias significativas en ambos subgrupos. Los adolescentes de una institución educativa particular consideran que la madre ofrece mayor cercanía, monitoreo, comunicación, y conflicto en contraste con el padre. Este último proporciona, en cambio, mayor soporte que la madre (Cuadro 31).

Cuadro 31: Diferencias en los participantes de institución educativa particular comparando ambas escalas

Área	Institución educativa Particular (n=140)				T	p
	Escala Materna		Escala Paterna			
	Media	D E	Media	D E		
Cercanía	25,05	3,48	23,15	5,12	-4,48	0,00**
Soporte	13,71	3,70	14,39	3,68	-2,30	0,02*
Monitoreo	16,06	2,82	14,07	4,32	-5,25	0,00**
Comunicación	16,79	4,16	14,83	4,76	-4,66	0,00**
Conflicto	8,34	2,29	7,29	2,75	-3,96	0,00**
Aprob. Pares	10,94	2,48	10,49	3,17	-1,20	0,23

*p<0.05

**p<0.01

En el otro subgrupo según el tipo de institución educativa se encontraron diferencias significativas en tres de las seis dimensiones. Así, los participantes de una institución educativa estatal consideran que en la relación con su madre alcanzan mayores niveles de cercanía, monitoreo y comunicación de lo que obtienen de parte de su padre (Cuadro 32).

Cuadro 32: Diferencias en los participantes de institución educativa estatal comparando ambas escalas

Área	Institución educativa Estatal (n=136)				T	p
	Escala Materna		Escala Paterna			
	Media	D E	Media	D E		
Cercanía	24,23	3,99	21,75	5,85	-4,63	0,00**
Soporte	13,49	3,55	13,63	3,79	-0,92	0,36
Monitoreo	15,52	3,29	13,49	4,32	-5,47	0,00**
Comunicación	15,82	4,30	13,42	5,02	-5,42	0,00*
Conflicto	7,40	2,42	7,08	2,89	-1,00	0,32
Aprob. Pares	9,90	2,77	9,40	3,38	-1,56	0,12

*p<0.05

**p<0.01

Al observar los subgrupos formados tomando en cuenta la variable composición familiar, se presentan también diferencias en la percepción de ambas funciones parentales, materna y paterna. Así, aquéllos que viven con ambos padres reportan que reciben de su madre mayor cercanía, monitoreo, comunicación, y conflicto; y de su padre un mayor nivel de soporte (Cuadro 33).

Cuadro 33: Diferencias en los participantes que viven con ambos padres comparando ambas escalas

Área	Vive con ambos padres (n=180)				T	p
	Escala Materna		Escala Paterna			
	Media	D E	Media	D E		
Cercanía	25,10	3,61	23,86	4,21	-4,33	0,00**
Soporte	13,51	3,66	14,14	3,70	-2,96	0,00**
Monitoreo	16,19	2,94	14,92	3,70	-5,31	0,00**
Comunicación	16,62	4,34	15,03	4,48	-5,11	0,00**
Conflicto	7,87	2,28	7,19	2,59	-3,26	0,00**
Aprob. Pares	10,48	2,77	10,39	2,96	-0,47	0,64

*p<0.05

**p<0.01

En los casos en los que el participante vive únicamente con su madre, ésta presenta mayores niveles que el padre en todas las dimensiones exceptuando la de soporte. En esta dimensión, los participantes perciben que no se encuentran diferencias significativas entre la función del padre y la de la madre (Cuadro 34).

Cuadro 34: Diferencias en los participantes que viven con su madre comparando ambas escalas

Área	Vive con madre biológica (n=61)				T	p
	Escala Materna		Escala Paterna			
	Media	D E	Media	D E		
Cercanía	23,72	3,96	18,61	6,81	-4,53	0,00**
Soporte	13,72	3,76	13,77	4,09	-0,42	0,68
Monitoreo	15,30	3,24	10,56	4,73	-5,56	0,00**
Comunicación	15,48	4,33	11,64	5,20	-4,45	0,00**
Conflicto	8,39	2,70	6,69	3,24	-3,11	0,00**
Aprob. Pares	10,20	2,68	8,69	3,98	-2,66	0,01*

*p<0.05

**p<0.01

Si se trata del subgrupo de adolescentes que viven con su madre y un padrastro, se encuentran diferencias significativas en las dimensiones de cercanía, monitoreo y comunicación. Así, los participantes encuentran que es la madre la que presenta mayores niveles en estas áreas en comparación con los padres (Cuadro 35).

Cuadro 35: Diferencias en los participantes que viven con su madre y un padrastro comparando ambas escalas

Área	Vive con su madre y un padrastro (n=12)				T	p
	Escala Materna		Escala Paterna			
	Media	D E	Media	D E		
Cercanía	26,08	2,75	19,08	6,50	-2,81	0,00**
Soporte	14,42	2,07	14,58	3,99	-0,30	0,76
Monitoreo	15,50	1,98	12,08	4,32	-1,99	0,05*
Comunicación	16,75	2,34	11,17	4,00	-3,07	0,00**
Conflicto	6,83	1,95	7,67	2,93	-0,89	0,37
Aprob. Pares	10,50	2,28	9,83	3,59	-0,31	0,76

*p<0.05

**p<0.01

En el último subgrupo, los hijos viven con otros adultos. Como ya se mencionó anteriormente, esto incluye a aquellos que tienen como tutores a los abuelos, algún tío, un hermano mayor y un reducido número de adolescentes que viven sólo con su padre o con éste y una madrastra. En estos casos, no se encuentran diferencias significativas entre ambas funciones parentales. Tanto la función materna como paterna aparecen como equivalentes en todas sus dimensiones (Cuadro 36).

Cuadro 36: Diferencias en los participantes que viven con otros comparando ambas escalas

Área	Vive con otros (n=23)				T	p
	Escala Materna		Escala Paterna			
	Media	D E	Media	D E		
Cercanía	22,78	3,85	23,52	5,05	-0,38	0,71
Soporte	13,57	3,72	13,39	3,09	-0,15	0,88
Monitoreo	14,17	3,41	14,39	3,23	-0,36	0,72
Comunicación	15,91	3,90	15,30	5,34	-0,42	0,67
Conflicto	7,09	2,37	8,22	3,12	-1,27	0,20
Aprob. Pares	10,61	2,19	9,91	3,22	-0,61	0,54

*p<0.05

**p<0.01

CAPÍTULO 4

DISCUSIÓN

4.1 En cuanto al análisis psicométrico de la AFP-P

Los resultados obtenidos a través de los análisis factoriales, tanto el exploratorio como el confirmatorio, mostraron una estructura teórica consistente que subyace a la manera de agruparse de los ítems. Así pues, en concordancia con lo encontrado por los autores de la AFP, se constata que la función parental, asida a través de esta prueba, es un constructo multidimensional de seis factores, a saber: cercanía, soporte, monitoreo, comunicación, conflicto y aprobación de pares.

Además, dado que esta estructura teórica ha sido ya confirmada en al menos otros cuatro países: Holanda, Suiza, Hungría y Estados Unidos (Vazsonyi y cols., 2003), se cuenta entonces con evidencia de una validez transcultural del constructo definido de esta manera.

Por otra parte, como se mencionó en el marco teórico, las ventajas de una definición del constructo multidimensional o comprehensiva frente a la tipológica son importantes, en tanto dicho enfoque ofrece una mayor complejidad teórica que permite describir con más precisión distintos elementos dentro de la dinámica intrafamiliar, en particular de la función parental.

Estos hallazgos se corresponden con lo propuesto por numerosos autores quienes defienden la importancia de concebir dimensionalmente la función parental. Lo que se favorece entonces es la descripción del rol que tienen los padres, de la manera en que satisfacen ciertas necesidades; por encima de la valoración según categorías (Ausloos, 1998; Gorman-Smith y cols., 2000; Metzler y cols., 1998; Roberts y Steinberg, 1999).

Snider, y cols. (2004) compararon estas dos formas de estudiar la función parental; la definición dimensional y los conocidos estilos de crianza; y evaluaron su asociación con la religiosidad de los padres. Así pues, encontraron que la posibilidad de asir las distintas dimensiones permite comprender mejor la asociación existente entre religiosidad y calidad de la función parental, en especial en cuanto a las dimensiones de la cercanía y el monitoreo. Por ello, estos mismos autores, consideran a la AFP y su respectiva forma de definir la función parental como una manera más completa de estudiar este constructo (Snider, y cols. 2004).

Por otra parte, las correlaciones entre las distintas dimensiones que proporciona el análisis factorial confirmatorio, ofrecieron resultados que llaman la atención. En lo que se refiere a la madre, el conflicto aparece como una dimensión opuesta a las demás dimensiones que expresan la bondad de la relación, de manera especial con la cercanía. Así, los niveles altos de conflicto con la madre se asocian con una sensación de menor cercanía afectiva.

En cuanto al padre, el conflicto está relacionado particularmente con un bajo nivel de soporte. Así, los desacuerdos y enfrentamientos con el adolescente, se asocian generalmente a sentimientos de este último de no ser escuchado, ser infravalorado públicamente y no alcanzar las expectativas paternas. Además, a pesar

de que los participantes perciben siempre la función materna como mejor que la paterna, los niveles de conflicto con la madre son superiores a los del padre.

Autores como Motrico, Fuentes y Bersabé (2001) encontraron resultados similares en una muestra española, y consideraron la hipótesis de que este mayor conflicto en la relación con la madre se deba a un mayor involucramiento de ésta en la crianza de los hijos.

Por otro lado, distintos investigadores postularon que el conflicto no sólo es inevitable en las relaciones intrafamiliares, sino que en cierto nivel resulta incluso favorable para el desarrollo del hijo (McCurdy y Scherman, 1996; Roberts y Seteinerberg, 1999).

Por nuestra parte, los resultados parecen ratificar que el conflicto es algo inevitable en toda relación humana, más aún tratándose de la adolescencia, una etapa cargada de cambios y tensiones en el funcionamiento de la familia (Carvajal, 1993; Vazsonyi y cols., 2003), y que ciertamente se presenta con mayor fuerza con la figura parental con la que se tiene mayor interacción. Sin embargo, no podemos dejar de observar que se trata siempre de un aspecto doloroso de la relación. El conflicto tiñe de características particulares los vínculos según de qué figura parental se trate. Si se observa la relación con la madre, el elemento afectivo parece ser el que está más en juego; si por el contrario se enfoca la relación con el padre, el conflicto parece asociarse más a la sensación del adolescente de ser o no aceptado y respetado por éste.

En segundo lugar, otra correlación importante es la que se ha encontrado entre las dimensiones de monitoreo, cercanía y comunicación, tanto en la escala materna como en la paterna.

El monitoreo ha sido considerado por autores como Stolz, Barber y Olsen (2005); Baumrind (1966, 1996, 2005) y Maccoby y Martin (1983) como una experiencia de control, que no siempre es percibida positivamente por los adolescentes; y no en todos los casos tiene efectos positivos en ellos (Stolz y cols., 2005). Con precedentes como estos se ha considerado entonces que el monitoreo vendría a ser experimentado en algunos casos como un mecanismo de constricción al que los adolescentes tienden a oponerse (Carvajal, 1993).

Sin embargo, en los hallazgos de la presente investigación el monitoreo, según lo mide la AFP-P, aparece como una dimensión asociada a la cercanía y la comunicación que mantienen los padres con los participantes; e inversamente correlacionada con la dimensión de conflicto. Aunque se trata de tres dimensiones distintas, lo que encontramos aquí son tres factores que colaboran entre sí a favor de la armonía de la relación, a semejanza de lo presentado por Roberts y Steinberg (1999), según se expuso en el marco teórico.

Por lo tanto, el monitoreo, medido a través de la AFP-P, puede estar siendo vivido por los adolescentes como muestra de interés de los padres hacia ellos, y no tanto como el ejercicio de dominio. Así pues, en consonancia con lo presentado por Morton y Mann (1998), el control es en cierta medida una necesidad que requiere ser satisfecha tomando en cuenta el proceso de desarrollo del hijo. Dado que en cada etapa, los hijos adquieren distintas capacidades y aparecen distintas necesidades también; los padres deben ir moderando los niveles de monitoreo prestando atención a los cambios que implica este proceso de crecimiento. De esta manera, el control será percibido positivamente y no como mecanismo de constricción, favoreciendo el bienestar de los hijos (Diamond y cols., 2005). Es necesario resaltar que en nuestra

muestra no aparecen diferencias en cuanto al monitoreo en los distintos grupos según la edad. Se considera al respecto que el rango de edades que se ha tomado en este estudio es muy reducido, por lo que se recomienda que posteriores investigaciones profundicen en ello, abarcando un periodo más amplio de la adolescencia

Esta misma dimensión de monitoreo muestra diferencias importantes al prestar atención a la composición familiar de los participantes. Así, los adolescentes que no viven con su madre experimentaban no sólo menos monitoreo, sino también una menor cercanía, sin que el rol del padre aumente en estos aspectos si es él quien vive con los adolescentes. Al respecto, se puede corroborar lo mencionado en párrafos anteriores; que el monitoreo está asociado al involucramiento activo en la vida del hijo (Sandau-Beckler, 2002). Más adelante se profundizará acerca de este aspecto, y de las posibles hipótesis que explicarían por qué la figura paterna se halla disminuida en esta dimensión.

Por otro lado, se ha observado un comportamiento particular del ítem 3, similar a lo encontrado por los autores de la AFP (Vazsonyi y cols., 2003). Durante todo el proceso de validación de la prueba, desde las primeras rotaciones del análisis factorial exploratorio, este reactivo, que pertenece teóricamente a la dimensión de cercanía, aparece asociado más bien a la de monitoreo. Más adelante, en el análisis factorial confirmatorio, este ítem posee la menor carga factorial. En adición a esto, se observa que según es enunciado el ítem 3: “una de las peores cosas que me podría pasar es darme cuenta que decepcioné a mi mamá” se trata de una aseveración con la que una gran parte de la muestra concuerda (75.73 %), de manera exclusiva cuando se refiere a la relación con la madre.

Observando el contenido de los ítems del factor monitoreo, dimensión con la que el ítem 3 se asocia, se puede hipotetizar la relación que subyace a esta particularidad del reactivo. Según el sentir de los participantes, sería decepcionante que su madre descubra lo que hacen fuera de casa, debido a que esto no encaja con las expectativas que consideran su madre puede tener hacia ellos. Este comportamiento del ítem 3 no se aprecia en la escala paterna, de lo que se infiere que se trata de una característica particular de la relación con la madre.

Así pues, la figura materna aparece con una importancia especial en el proceso de internalización de normas. Si a esto se añade que la mayoría de las veces, cuando falta uno de los progenitores, suele ser la madre la que vive con los hijos (porción que alcanza el 91.64% de los adolescentes con hogares monoparentales) se comprende entonces que aparezca como mayor la preocupación y el dolor por decepcionar a la madre.

4.2 En cuanto a las diferencias en la función parental según ciertas variables sociodemográficas

El análisis de las diferencias en la muestra según las variables sociodemográficas evaluadas ofreció resultados acerca de la relación que guardan la edad, el sexo, el tipo de institución educativa y la composición familiar del participante con la manera en que se da la función parental.

Cuando se presta atención a la variable edad se encuentran diferencias sólo en cuanto a la función paterna. En ésta, los adolescentes de 14 años consideran que su padre aprueba menos a sus amigos o a su enamorado(a) y las salidas que se tienen

con ellos. Lo que se observa entonces es una disconformidad de parte de los hijos en cuanto a esto en los primeros años de la adolescencia.

Tomando en cuenta la etapa evolutiva, podemos observar, por un lado, un despertar de la sexualidad y, por otro, una fuerte tendencia a diferenciarse de los padres y a sobrevalorar las relaciones externas a la familia, particularmente en los primeros años de este periodo (Burin y Meler, 1998; Carvajal, 1993; Tyson y Tyson, 2000).

He aquí entonces dos de los factores que afectan el status quo familiar. Los cambios físicos y sociales que se esperan en esta edad hacen que las normas dentro de la familia sean cuestionadas. La menor aprobación de los pares en esta edad puede estar respondiendo a un reajuste de la dinámica familiar, donde los hijos consideran reducido el lugar que se da a los amigos, al enamorado y a las salidas con los pares en general (Flores, 1999; Levisky, 1999; Tyson y Tyson, 2000).

De este modo, el inicio de esta etapa pone de manifiesto esta discrepancia. Posteriormente tanto los padres como el adolescente se van adaptando, y desaparece esta disconformidad en los otros dos grupos de edad, de 15 y 16 años. Lo que subyace a este cambio es por una parte el que la familia reajuste las normas, los pedidos y las concesiones; y por otra, el hecho de que el hijo vaya desarrollando nuevas habilidades cognitivas y emocionales que redefinen la relación con los padres (Ausloos, 1998; Baumrind, 1996; Maccoby y cols., 1983). Cabe señalar sin embargo, que no se trata de un cambio repentino, sino que en definitiva, la manera en que la familia afrontará estos ajustes se ha venido forjando durante la infancia y la pubertad, en gran medida según la función parental que se ha venido ejerciendo durante este tiempo (Kantrowitz y Springen, 2005).

Cuando se centra la atención en las diferencias por sexo, se observa en primer lugar que los hijos varones perciben un menor monitoreo de ambos padres, y menor comunicación con la madre, en comparación con las hijas mujeres. Sin embargo, se encuentra que los hijos varones consideran que tienen una mejor cercanía, comunicación y monitoreo con sus madres que con sus padres. Por lo tanto, se concluye que estas necesidades parecen ser satisfechas en mayor medida por la madre, favoreciendo en ocasiones a las hijas mujeres.

En la misma línea, estos resultados muestran también que los hijos varones parecen experimentar un mayor grado de autonomía, representada por un menor monitoreo de ambos padres y una mayor aprobación de pares por parte del padre. Sin embargo, esta aparente autonomía podría ser percibida como desapego, dado que, en contraste con lo expresado por las mujeres, los varones reportan menores niveles de comunicación con la madre.

Esta sensación de menor comunicación y monitoreo de parte de los progenitores con el hijo varón aparece, en otras palabras, como una manera diferencial de relacionarse con los hijos según su sexo. Así, los hijos varones reciben mayor libertad en cuanto a las actividades fuera de casa mientras a las mujeres, aunque tienen esta área más restringida, se les ofrece mayores espacios de comunicación, con unos padres más involucrados en sus actividades (Biller y Trotter, 1994; Burin y Meler, 1998; Gracia, Lila y Musitu, 2005; Ureta, 1999; Walters, Carter, Papp, Silverstein, 1991).

Finalmente, en correspondencia con los demás resultados asociados al sexo del hijo, se encuentra que las mujeres perciben mayor conflicto de parte de ambos padres. Como se ha mencionado anteriormente, la dimensión de conflicto, si bien es

negativa, se halla asociada a la presencia de interacción. Se entiende entonces que las adolescentes mujeres son más propensas a experimentar mayores niveles de conflicto como producto de una mayor interacción con ambos padres en contraste con lo que experimentan los hijos varones.

Observando las diferencias en la muestra según el tipo de institución educativa, se encontró que los adolescentes pertenecientes a una institución educativa de tipo estatal perciben menor aprobación de los pares de parte de ambos progenitores; un menor conflicto con la madre; y una menor cercanía y comunicación con el padre.

Es importante para comprender estos resultados analizar qué variable puede subyacer al tipo de institución educativa que explique las diferencias encontradas. Para algunas investigaciones en el Perú, el tipo de institución educativa viene a ser una medida indirecta del nivel socioeconómico (Merino y Arndt, 2004). En efecto, la institución educativa estatal que participó en esta investigación pertenecía a un distrito pobre del Callao, por lo que aquí se considera como primera hipótesis la influencia del nivel socioeconómico en la manera en que se da la función parental. También se ha observado que en nuestra muestra, los adolescentes que viven en ausencia de uno de sus progenitores pertenecen en mayor grado a la institución educativa estatal, y en la mayoría de los casos es generalmente el padre el que está ausente.

En conclusión, se sostiene que el grupo de participantes de una institución educativa estatal concentra en gran medida adolescentes con un nivel socioeconómico bajo y una composición familiar monoparental, con mayor incidencia de casos en los que es el padre el que está ausente.

Se puede notar cómo en este grupo la relación con el padre alcanza menores niveles en varias dimensiones, si se contrasta con la función parental que perciben los adolescentes de instituciones educativas particulares. En tres de las seis dimensiones, los adolescentes de instituciones educativas particulares aparecen en una posición aventajada. Dado que, tanto la cercanía como la comunicación son dos dimensiones que implican el contacto afectivo, el interés y la interacción armoniosa entre el padre y el adolescente, podemos decir que éstos son los aspectos del rol paterno que se experimentan disminuidos en los participantes de la institución educativa estatal.

En este grupo además, la aprobación de pares es menor en la relación con ambos padres, en contraste con lo que presentan los participantes de instituciones educativas particulares. Este dato indica un mayor inconformismo de los padres con respecto a los amigos y enamorado(a) que sus hijos(as) frecuentan. Este inconformismo puede entenderse como una preocupación de los padres acerca de si el grupo de pares que frecuentan los hijos es adecuado.

Las redes de soporte se han considerado generalmente un factor protector para todo ser humano. El soporte recibido de los pares cobra además especial importancia a partir de la adolescencia (Helsen, Vollebergh, Meeus, 2000). Sin embargo, si se tiene en cuenta que las zonas pobres de Lima Metropolitana y Callao poseen mayores índices de incidencia de adolescentes en conductas de riesgo (Promudeh, 2002), se considera como hipótesis que los resultados encontrados en esta investigación correspondan en cierta medida a la preocupación de los padres por la influencia que pueden tener estos adolescentes en sus hijos.

Si se observa con atención la composición familiar de los participantes, se aprecian diferencias importantes en las funciones parentales según con quién vive el adolescente, ya sea con ambos padres, sólo con la madre, con la madre y un padrastro o con otras personas como tutores. Es necesario recordar que en este último grupo se incluyen los 7 casos en los que el participante vivía sólo con su padre y el caso único en el que el adolescente vivía con su padre y una madrastra.

Ante la ausencia de la madre, la función parental que ésta ejerce se ve disminuida en dos de sus dimensiones, a saber, la cercanía y el monitoreo, en contraste con la manera en que se dan estas dimensiones cuando ella está presente. En los casos en que es el padre el que no vive con el hijo (proporción que, como ya dijimos, alcanza el 91.64% de los hogares monoparentales), su función se deteriora en cuatro de sus dimensiones: cercanía, monitoreo, comunicación y aprobación de pares (esta última únicamente si el hijo vive sólo con la madre).

Por tanto, se deduce que en los pocos casos donde es la madre la que está ausente la relación con el hijo se ve afectada, pero se mantiene la comunicación, el soporte, la aprobación de pares e incluso el conflicto. En consecuencia, la madre parece mantenerse en contacto con el hijo, mitigando de alguna manera el hecho de no vivir con él. En este sentido, mientras la situación no cambie, se puede postular que debido a que la madre favorece este contacto, los riesgos que implican su distancia física están siendo atenuados activamente por ella (Dunn, 2004).

Cuando es el padre el que no está, son cuatro de seis dimensiones de la función que éste cumple las que se ven afectadas. Disminuyen todas las dimensiones que implican un contacto con el hijo, y no se reduce el conflicto. De esto se deduce que, a diferencia de lo que ocurre con la madre, cuando el padre abandona el hogar, la

relación con el hijo se ve seriamente perjudicada, similar a lo encontrado por autores como Day y Lamb (2004).

Distintas investigaciones coinciden en este punto: los padres deben ocuparse activamente de alimentar la relación con los hijos aún si no viven con ellos. Como se mencionó en el marco teórico, los deterioros en la función parental tienen efectos en los hijos (Sandau-Beckler, 2002). Los que más se estudian son los que aparecen a corto plazo, como por ejemplo el rendimiento académico. Sin embargo, existe evidencia de efectos importantes a largo plazo que son muchas veces subestimados, como ciertas dificultades en las relaciones de pareja, y problemas en el ámbito profesional al llegar a la adultez (Arcus, 2001; Dunlop, y cols., 2001; Klinger, 2000).

Por otra parte, se observa que en ausencia del padre, la única dimensión positiva que se mantiene es el soporte. Retomando lo mencionado anteriormente acerca de la relación entre conflicto y soporte en la función paterna, se encuentra que el soporte, según lo mide la AFP-P, aparece como la dimensión más característica del rol del padre. Cuando se compara la función de los padres en los diversos subgrupos de la muestra, la dimensión de soporte es la única en la que el padre supera alguna vez a la madre. Así pues, la relación con el padre está caracterizada por sentimientos de sostén, capacidad de ser escuchado, y transmisión de ciertas expectativas hacia los hijos.

Resultados similares se encontraron en otras investigaciones como la de Day y Lamb (2004), aunque en este caso la definición de soporte era más amplia, incluyendo también la oferta de recursos materiales que realiza el padre. Otros autores, consideran que, además del soporte, el rol paterno se caracteriza también

por el énfasis en los retos, la autonomía, la disciplina y el juego activo con los hijos (Biller y Trotter, 1994; Day y Lamb, 2004; Popenoe, 1996).

Ha de tenerse en cuenta al respecto que esta observación puede estar mediatizada por el hecho de que los reactivos se encuentran redactados en sentido negativo. Así, un padre ausente no actúa en oposición al soporte; o en otras palabras, no “hace sentir mal delante de otras personas”, no “hace sentir que no alcanzo sus expectativas”, etc. Un padre lejano no atenta contra el soporte, sino que no lo ejerce, manteniéndose los puntajes en esta área en la prueba.

En consecuencia, se cree que una reformulación de algunos ítems y una configuración más compleja de esta área en la prueba podrían dar espacio a una concepción más amplia del soporte. Así, se permitiría, quizás mediante más reactivos, asir con mayor precisión el grado en el que el padre o la madre satisface esta dimensión de la función parental. La dirección de los ítems y el contenido de estos han demostrado ser adecuados a lo largo de los análisis de validez y confiabilidad de la prueba; sin embargo, siempre existe la posibilidad de que ampliando esta área se logre mayor especificidad en los resultados.

La teoría acerca del soporte es amplia, e incluye diversos tipos de soporte, los cuales poseen efectos diferentes en el sujeto que los recibe. Por lo tanto, aprovechando todo este cuerpo teórico, se puede enriquecer la comprensión del papel que posee esta dimensión dentro de la función parental (Hinson y cols., 1997; Sarason y cols., 1990; Vedder, Boekaerts, Seegers, 2005).

A través de las distintos tipos de composición familiar, el conflicto se muestra como una dimensión que se mantiene constante para ambas funciones, tanto materna como paterna. Como se ha mencionado a lo largo de este capítulo, el conflicto es

una característica inherente a toda relación cercana entre dos personas. En la misma línea se aludió a cómo la adolescencia posee como característica particular esta tensión entre padres e hijos, un periodo de cambios y de crisis donde el conflicto se mantendrá (Carvajal, 1993; Roberts y Steinberg, 1999; Tyson y Tyson, 2000).

Además, para hallar cambios en esta dimensión, como bien lo muestran los reactivos de esta área, es necesario estar en desacuerdo, discutir, retirarse el habla, molestarse, etc. En consecuencia, en ausencia del padre o de la madre, no se pueden dar conductas de conflicto como tal.

Por último, según la percepción de los adolescentes, el padre aprueba menos a los amigos y enamorado(a) sólo en los casos en los que el hijo o la hija vive únicamente con la madre. Esta observación tan particular permite inferir que sólo se tiende a desaprobación a los pares cuando se da la presencia activa sólo de la madre en la educación del hijo.

En estos casos, la aprobación de pares es menor, así como la cercanía y el monitoreo. En otras palabras, se está ante la crítica de un padre que no fomenta la empatía, no alimenta el vínculo con el hijo y que además no se encuentra informado de lo que éste hace fuera de casa. En consecuencia, esta poca aprobación de los pares es vivida como una crítica negativa sin sustento, sin conocimiento o vínculo afectivo que la justifique.

Apenas el lugar del padre, es reemplazado por un padrastro, la tendencia a desaprobación a los pares del hijo desaparece. Probablemente esto pueda explicarse en parte por la presencia de esta nueva figura masculina, que modifica el rol de padre que tenía anteriormente. La función parental paterna ya no será exclusiva de uno

sólo, sino que, o bien es compartida, o bien el padre biológico, que ya no vive con el hijo, termina perdiendo agencia en la educación del hijo.

Como se ha visto, a lo largo de todo este capítulo, el padre, en comparación con la madre, alcanza casi siempre niveles menores en las distintas dimensiones de la función parental a excepción de la de soporte. Esta diferencia se mantiene a través de los distintos subgrupos en los que se va dividiendo la muestra.

En consecuencia, se observa, en primer lugar, lo que autores como Cordes (2003) denominan un “eclipse” de la figura paterna. Se trata de un padre que aparece menos involucrado, e incluso ausente físicamente en una buena proporción de las familias. La figura materna aparece entonces como factor mitigante de la ausencia física o efectiva de la figura paterna que tiñe la muestra de nuestro estudio.

Esta observación se repite en otras investigaciones, tanto peruanas (Lerner, 1995) como extranjeras (Eckenrode, 1991; Kaltenborn, 2004; Klinger, 2000). Así pues, señalan que se trata de una situación de ausencia que afecta gran parte de las familias de las distintas sociedades de la postmodernidad. Consideran que esto se debe en gran medida a los altos índices de divorcio, y a los casos en los que la paternidad se da sin que exista una relación sólida entre los padres (Popenoe, 1996; Day y Lamb, 2004).

Los roles materno y paterno son diferentes e insustituibles. La ausencia de uno de ellos afecta a la persona integralmente, en todas sus dimensiones. La falta de una figura paterna, además de lo ya mencionado, priva a los hijos varones de un modelo con el que identificarse, y a las hijas mujeres de un modelo positivo de relación con el otro sexo (Biller y Trotter, 1994; Dienhart, 1998; Gracia, Lila y Musitu, 2005; Popenoe, 1996).

Autores como Day y Lamb (2004) o Ureta (1999) postulan que en algunos casos ciertas características personales de los padres dificultan que éstos se involucren en la crianza de los hijos. El concepto de masculinidad y del rol que tiene el padre ha ido cambiando con el tiempo, sin embargo, esta evolución no ha sido favorable en todos los casos. Es necesario pues, tomar en cuenta las dificultades que pueden surgir en el padre para promover la cercanía afectiva con los hijos. Se debe entonces trabajar desde la psicología clínica por un desarrollo de estas habilidades, de manera que se enriquezca la participación de los padres en la vida familiar, buscando una satisfacción más completa de las necesidades de los hijos.

Algunos autores han revisado los factores que pueden hacer que el padre se involucre más en la crianza del hijo, ya sea que viva o no con él. Entre estos se señalan la motivación y el interés del propio padre, las habilidades personales que posea, la riqueza de las redes de soporte con que él cuenta, las facilidades que proporcione el centro de trabajo, tener una relación estable con la madre, vivir y estar casado con ella, compartir la paternidad, poseer un sentido de trascendencia, etc. (Day y Lamb, 2004; Dienhart, 1998; Lerner, 1995; Tamis-LeMonda y Cabrera, 2002).

Otros autores como Biller y Trotter (1994) y Day y Lamb (2004) señalan que, acompañando a este fenómeno de ausencia del padre que ya hemos tratado, existe un sesgo cultural que favorece a las madres en la relación con los hijos. Sostienen que el rol del padre se ha relacionado con más frecuencia a la manutención económica de los hijos que a la relación afectiva con éstos. Incluso, se llama la atención acerca de la preocupación que mostraron algunos padres por este sesgo cultural que afecta la manera de definir el rol paterno.

En conclusión, se puede ver cómo el involucramiento de los padres en la crianza de los hijos es una tarea de la actualidad, donde son incluso los mismos padres quienes manifiestan la necesidad de que se reconozca aún más la importancia de su rol en la formación de los hijos de todas las edades (Biller y Trotter, 1994; Day y Lamb, 2004; Dienhart, 1998; Tamis-LeMonda, y Cabrera, 2002).

4.3 Conclusiones y Recomendaciones

Como es de esperar, la primera conclusión de esta investigación es la que se obtiene como fruto del análisis psicométrico de la AFP-P. En nuestro medio existe una seria escasez de instrumentos adaptados a nuestra población. Algunas veces esto se debe a que no se han realizado los análisis correspondientes; las otras veces a que las pruebas que han intentado pasar por estos procedimientos han sucumbido en el proceso.

En esta línea, se cuenta entonces, a partir de este trabajo, con una herramienta que ha mostrado su funcionalidad y solidez psicométrica a través de los diversos análisis de validez de constructo y confiabilidad; y que se encuentra lista para ser utilizada en nuestro medio, esperando facilitar entonces la investigación en el campo de las relaciones intrafamiliares. Como se puede intuir, este estudio se propone como el origen de una serie de investigaciones que pueden o no apoyarse en la AFP-P como instrumento, pero que sí deben tomar en cuenta el concepto multidimensional que ésta representa.

Por lo demás, esta estructura teórica no sólo encontró el respectivo soporte empírico en nuestro caso, sino que, como se ha revisado en el marco teórico, se

obtienen resultados similares en al menos otros cuatro países (Vazsonyi y cols., 2003).

Se considera necesario ahora investigar acerca del concepto multidimensional que aquí se propone en contraste con los conocidos estilos parentales o de crianza (Baumrind, 1966, 1996, 2005). Como se ha realizado ya en dos estudios (Snider y cols., 2004; Vazsonyi y cols., 2003), se puede comparar la adecuación de ambas formas de comprender la función parental y su capacidad de explicación o predicción de algunas variables clínicas en los hijos adolescentes.

Estos estudios a los que se hace referencia probaron que la función parental comprendida como una variable multidimensional era más adecuada para la predicción de trastornos y conductas de riesgo en una muestra de adolescentes de Estados Unidos como son el uso de alcohol, el mal comportamiento en la escuela, sensación de ansiedad, depresión, baja autoestima, y pobre sensación de bienestar.

En segundo lugar, este estudio obtuvo importantes resultados a partir de la agrupación de la muestra según ciertas variables sociodemográficas; observándose diferencias relevantes en la manera en que se da la función parental si se comparan estos grupos. Por lo tanto, se recomienda un muestreo más exhaustivo que permita observar con más detalle el rol que poseen estas variables.

La primera de ellas es la edad. Como se ha mencionado anteriormente, se considera que si se abarca un rango mayor dentro de la etapa de la adolescencia se podría encontrar una interesante descripción de cómo la función parental se va modificando con el desarrollo del adolescente.

Otra de las variables demográficas que se considera importante estudiar de modo más exhaustivo es la composición familiar. Se ha expuesto con detalle cómo,

en consonancia con otras investigaciones, la presencia o no de ambos padres es una de las variables más influyentes en la manera en que se da la función parental (Day y Lamb, 2004; Orbuch, Trotón y Cancio, 2000; Simona, Lin, Gordon, Gonger, O Lorenz, 1999).

Se conoce además por investigaciones como las de Cano, O'Leary y Heinz (2004), Klinger (2000) o la de Popenoe (1996) que la ausencia de uno de los padres durante el desarrollo posee efectos severos a corto, mediano y largo plazo, dependiendo del momento y del motivo de la separación. En la presente investigación, la composición familiar es la variable sociodemográfica que ha mostrado las mayores diferencias entre grupos, razón por la cual, se podría esperar enriquecedores descubrimientos en este sentido si se profundiza en ella.

En esta misma línea, y en consonancia con lo recomendado por Vazsonyi y cols. (2003) la manera en que la composición familiar y la función parental interactúan en diversas culturas se considera un fuente importante de información. La presente investigación se limita a adolescentes de Lima Metropolitana y Callao. Sin embargo, debido a la variedad de culturas que conforman la población peruana, se reconoce la necesidad de contrastar los hallazgos que aquí se presentan con investigaciones similares en distintos contextos de otras provincias tanto andinas como de la Amazonía.

Referencias Bibliográficas

- Agille, A. (1994). *Psicología de la Adolescencia*. Barcelona: Marcombo
- Amato P. R., Fowler F. (2002). Parenting practices, child adjustment, and family diversity. En: *Journal of Marriage and Family*; 64 (3). Pág. 703-716
- Arcus, D. (2001). The Postdivorce Family: Children, Parenting and Society. En: *Family Relations*; 50 (2). Pág. 195
- Arrindell, W., Engebretsen, A. (2000). Convergent validity of the short-EMBU and the parental bonding instrument (PBI): Dutch findings. En: *Clinical Psychology & Psychotherapy*; 7 (4). Pág. 262-266
- Asili, N., Pinzón, B. K. (2003). *Relación entre estilos parentales, estilos de apego y bienestar psicológico*. Departamento de Psicología. Universidad de las Américas-Puebla. México
- Ausloos, G. (1998). *Las Capacidades de la Familia*. Barcelona: Herder
- Barber, B. K., Stolz, H. E., Olsen, J. A. (2005). *Parental support, psychological control, and behavioral control: assessing relevance across time, culture, and method*. Oxford: Blackwell
- Baumrind, D. (1966). Effects of Authoritative Parental Control and Child Behavior. En: *Child Development*; 37 (4). Pág. 887-907

- Baumrind, D. (1996). The Discipline Controversy Revisited. En: *Family Relations*; 4 (4). Pág. 405-414
- Baumrind, D. (2005). Patterns of Parental Authority and Adolescent Autonomy. En: *New Directions for Child and Adolescent Development*; 108
- Bernos R. (1990). *Esquizofrenia y disfuncionalidad familiar*. Lima: Tesis para optar el título de bachiller en psicología, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Beyers, J., Bates, J., Pettit, G., Dodge, K. (2003). Neighborhood structure, parenting processes, and the development of youths' externalizing behaviors: A multilevel analysis. En: *American Journal of Community Psychology*; 31 (1/2). Pág. 35
- Biller, H. B., Trotter, R. J. (1994). *The father factor: what you need to know to make a difference*. New York: Pocket Books
- Bogard K. (2005). Affluent Adolescents, Depression, and Drug Use: The Role of Adults in Their Lives. En: *Adolescenc*; 40 (158). Pág. 281-306
- Borda, G. (1993). *Influencia de la sobreprotección de los padres de familia en el desarrollo de la autonomía y seguridad en el niño de 5 años*. Lima: Tesis de Bachiller, Pontificia Universidad Católica del Perú
- Burin, M., Meler, I. (1998). *Género y familia : poder; amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*. Buenos Aires: PAIDOS
- Cano, A., O'Leary, K., Heinz, W. (2004). Short-term consequences of severe marital stressors. En: *Journal of Social and Personal Relationship*; 21 (4). Pág. 419-430
- Carvajal, G. (1993). *Adolescer, La aventura de una metamorfosis. Una visión psicoanalítica de la adolescencia*. Bogotá: Tiresias.

- Carver, M., Scheier, M. (1997). *Teorías de la Personalidad*. (3 ed.). México: Prentice Hall
- Condori, L. (2002). *Funcionamiento Familiar y Situaciones de crisis de adolescentes infractores y no infractores en Lima Metropolitana*. Lima: Tesis de Magíster en Psicología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Cordes, P. J. (2003). *El eclipse del padre*. Madrid: Ediciones Palabra.
- Covell, K., MacIntyre, P. D., Wall, J.(1999). Implications of social supports for adolescents' education and career aspirations. En: *Canadian Journal of Behavioral Science*; 31 (2). Pág. 63-71
- Cruz, J., (1995). *Metafísica de la familia*. Pamplona: Eunsa
- Day, D. D., Lamb, M. E. (Ed.). (2004). *Conceptualizing and measuring father involvement*. New Jersey : Lawrence Erlbaum Associates
- Diamond, G., Didner, H., Waniel, A., Priel, B. et al. (2005). Perceived Parental Care And Control Among Israeli Female Adolescents Presenting To Emergency Rooms After Self-Poisoning. En: *Adolescence*; 40 (158). Pág. 257-273
- Dienhart, A. (1998). *Reshaping fatherhood: the social construction of shared parenting*. Thousand Oaks: Sage
- Dunlop, R., Burns, A., Bermingham, S. (2001). Parent-child relations and adolescent self-image following divorce: A 10 year study. En: *Journal of Youth and Adolescence*; 30 (2). Pág. 117
- Dunn, J. (2004). Understanding Children's Family Worlds. En: *Family Transitions and Children's Outcome*; 50 (3). Pág. 224-235
- Eckenrode (Ed.) (1991). *The Social Context of Coping*. New York: Plenum Press

- Eitle D. (2005). The moderating effects of peer substance use on the family structure-adolescent substance use association: Quantity versus quality of parenting En: *Addictive Behaviors*; 30 (5). Pág. 963-980
- Finley G. F.(1998). Parental age and parenting quality as perceived by late adolescents. En: *The Journal of Genetic Psychology*; 159 (4) Pág. 505-506
- Flores (1999) Juventud en crisis: relación madre-hija. En: *Revista de Psicoanálisis*; 1. Pág. 39-46
- Garg R., Levin E., Urajnik D., Kauppi C. (2005). Parenting Style and Academic Achievement for East Indian and Canadian Adolescents. En: *Journal of Comparative Family Studies*; 36 (4). Pág. 653-661
- Gracia, E., Lila, M., Musitu, G. (2005). Rechazo parental y ajuste psicológico y social de los hijos. En: *Salud Mental*; 28. Pág. 73-81.
- Grymes, J.M. (1988). *A comparison of de circumplex model of family functioning and Maccoby and Martin's parenting typologies*. Virginia Polytechnic Institute and State University, Virginia
- Hair, J.F., Anderson, R.E., Tatham, R.L., Black, W.C. (1999). *Análisis Multivariante*. Madrid: Prentice Hall
- Helsen, M., Vollebergh, W., Meeus, W. (2000). Social support from parents and friends and emotional problems in adolescence. En: *Journal of Youth and Adolescence*, 29 (3). Pág. 319-335
- Hinson C. P., Bowsher J., Maloney J., Lillis P. (1997). *Social Support: a conceptual analysis*. Journal of Advanced Nursing; 25. Pág. 95-100
- Kaltenborn, K. (2004). Parent-child contact after divorce: The need to consider the child's perspective. En: *Marriage & Family Review*; 36 (1/2). Pág. 67-90

- Kantrowitz, Springen. (2005). *A Peaceful Adolescence; The teen years don't have to be a time of family storm and stress. Most kids do just fine, and now psychologists are finding out why that is*. New York: Newsweek (International Ed.)
- Kenny, M. E. (1958). *The extent, structure, and function of parental attachments among first-year college students*. University of Pennsylvania
- Kenny, M. E., Sirin, S. R. (2006). Parental Attachment, Self-Worth, and Depressive Symptoms among Emerging Adults. En: *Journal of Counseling and Development*; 84. Pág. 61-71
- Kerlinger, F., Lee, H. B. (2002). *Investigación del Comportamiento* (Cuarta Edición). México: McGraw-Hill.
- Klein, K., Forehand, R. Armistead, L., Long, P. (1997). Delinquency during the transition to early adulthood: Family parenting predictors from early adolescence En: *Adolescence*; 32 (125). Pág. 61-80
- Klinger C. (2000). Break Up Backlash. En: *Psychology Today*; 33 (5). Pág. 26
- Landman-Peeters K. M. C., Hartman C. A., van der Pompe G., den Boer J. A., et al. (2005). Gender differences in the relation between social support, problems in parent-offspring communication, and depression and anxiety. En: *Social Science & Medicine*; 60 (11). Pág. 2549-2559
- Lerner, R. (1995). *Hijo de mis padres, padre de mis hijos*. Lima: Ed. Radda Barnen
- Levisky, D. (1999). *Adolescencia. Reflexiones Psicoanalíticas*. Buenos Aires: Lumen
- Lila, M., Gracia, E. (2005). Determinantes de la aceptación-rechazo parental. En: *Psicothema*; 17. Pág. 107-111

- López, S. (2002). El FACES II en la evaluación de la cohesión y la adaptabilidad familiar. En: *Psicothema*; 14 (1). Pág. 159-166
- Luecken L. J., Appelhans B.(2005). Information-Processing Biases in Young Adults from Bereaved and Divorced Families. En: *Journal of Abnormal Psychology*; 114 (2). Pág. 309-313
- Maccoby, E., Martin, J. (1983). Socialization in the context of the family: parent-child interaction En: *Manual of child psychology: formerly Carmichael's manual of child psychology*; 4. Pág. 11-101
- Malamud, F. (1987). *Un modelo para la descripción de familias (Aplicación del cuestionario FACES II en el cono norte de Lima)*. Lima: Tesis de Bachiller en Psicología, Pontificia Universidad Católica
- Mancini J. A., Huebner A. J. (2004). Adolescent risk behavior patterns: Effects of structured time-use, interpersonal connections, self-system characteristics, and socio-demographic influences En: *Child & Adolescent Social Work Journal*; 21 (6). Pag. 647-668
- Marrone, M. (2001). *Teoría del Apago. Un enfoque actual*. Madrid : Ed Psimática
- Marsh, H., Hau, K., Wen, Z. (2004). In Search of Golden Rules: Comment on Hypothesis-Testing Approaches to Setting Cutoff Values for Fit Indexes and Dangers in Overgeneralizing Hu and Bentler's (1999) Findings. En: *Structural Equation Modeling: A Multidisciplinary Journal*; 11 (3). Pág. 320-341
- McBride-Chang, C., Chang, L. (1998). Adolescent-parent relations in Hong Kong: Parenting styles, emotional autonomy, and school achievement En: *The Journal of Genetic Psychology*; 159 (4). Pág. 421-436

- McCurdy, S. J., Scherman, A. (1996). Effects of family structure on the adolescent separation-individuation process. En: *Adolescence*; 31 (122). Pág. 307
- Meadows, L., Kaslow, N., Thompson, M., Jurkovic, G. (2005). Protective Factors Against Suicide Attempt Risk Among African American Women Experiencing Intimate Partner Violence. En: *American Journal of Community Psychology*; 36 (1-2). Pág. 109
- Melis, F., Dávila, M., Ormeño, V., Vera, V., Greppi, C., Gloger, S. (2001). Adapting PBI (Parental Bonding Instrument) to the Greater Santiago Population Aged 16-64. En: *Revista Chilena de neuro-psiquiatría*; 39 (2). Pág. 132-139
- Merino, C., Arndt, S. (2004). Análisis Factorial confirmatorio de la Escala de Estilos de Crianza de Steinberg: validez preliminar de constructo. En: *Revista de Psicología de la PUCP*; XXII (2). Pág. 187-214
- Merino, C., Cohen, B. (2003). De los niños a los padres: El inventario de percepción de conductas parentales. En: *Persona*; 6. Pág. 135-149
- Metzler, C. W., Biglan, A., Ary, D. V., Li, F. (1998). The stability and validity of early adolescents' reports of parenting constructs. *Journal of Family Psychology*; 12. Pág. 600-619.
- Morton, T., Mann, B. (1998). The relationship between parental controlling behavior and perceptions of control of preadolescent children and adolescents. En: *Journal of Genetic Psychology*; 159 (4). Pág. 477-491
- Motrico, E., Fuentes, M., Bersabé, R. (2001). Discrepancias en la percepción de los conflictos entre padres e hijos/as a lo largo de la adolescencia. En: *Anales de Psicología*, 17 (001). Pág. 1- 13

- Mullis, R., Hill, W., Readdick C. (1999). Attachment and social support among adolescents. *The Journal of Genetic Psychology*; 160 (4). Pág. 500-502
- Murberg T. A., Bru E.(2004). Social support, negative life events and emotional problems among Norwegian adolescents. En: *School Psychology International*; 25 (4). Pág. 387-403
- Mynard, P.E., Olson, D. H. (1987). Circumplex Model of Family Systems: A Treatment Tool in Family Counseling. En: *Journal of Counseling and Development*; 65. Pág. 502-504
- O'Connor, Brian P. (1995). Identity Development and Perceived Parental Behavior as Sources of Adolescent Egocentrism. *Journal of Youth and Adolescence*; 24 (2). Pág. 205
- Ohannessian C., Lerner, R., von Eye A., Lerner J. (1996). Family and Consumer Sciences. En: *Research Journal*; 25 (2). Pág. 159-183
- Olson, D. (2000). Circumplex Model of Marital and Family Systems. En: *Journal of Family Therapy*; 22. Pág. 144-167
- Orbuch, T., Thornton, A., Cancio, J. (2000). The Impact of Marital Quality, Divorce, and Remarriage on the Relationships Between Parents and Their Children. En: *Marriage & Family Review*; 29 (4). Pág. 221
- Paulson S. E., Sputa C. L. (1996). Patterns of parenting during adolescence: Perceptions of adolescents and parents. En: *Adolescence*; 31(122). Pág. 369
- Pelton J., Forehand R. (2001). Discrepancy between mother and child perceptions of their relationship: I. Consequences for adolescents considered within the context of parental divorce. En: *Journal of Family Violence*; 16 (1). Pág. 1-15

- Perris, C., Jacobson, L., Lindström, H., Knorrning, L., y Perris, H. (1980). Development of a new inventory for assessing memories of parental rearing behavior. En: *Acta Psychiatrica Scandinavica*; 61. Pág. 265-274.
- Phares, V., Renk, K. (1998). Perceptions of parents: A measure of adolescents' feelings about their parents. En: *Journal of Marriage and the Family*; 60 (3). Pág. 646-659
- Pons, J. (1998). Family modeling and the educational role of parents as regards the factors contribution to the use of alcohol among adolescents. En: *Rev. Esp. Salud Pública*; 72 (3). Pág. 251-266
- Pons, J., Berjano, E. (1997). Análisis de los Estilos Parentales de Socialización Asociados al Abuso de Alcohol en Adolescentes. En: *Psicothema*; 9 (3). Pág. 609-617
- Popenoe, D. (1996). *Life without father: compelling new evidence that fatherhood and marriage are indispensable for the good of children and society*. New York: Martin Kessler Books
- Promudeh (2002). *Plan Nacional de Acción por la Infancia y la Adolescencia (PNAI) 2002-2010*. Lima: Promudeh
- Riggio, H. R. (2001). Relations between Parental Divorce and the Quality of Adult Sibling Relationships. En: *Journal of Divorce & Remarriage*; 36 (1/2). Pág. 67
- Roberts, M., Steinberg, L. (1999). Unpacking authoritative parenting: Reassessing a multidimensional construct. En: *Journal of Marriage and the Family*; 61. Pág. 574-587

- Rodgers K., Rose H. (2002). Risk and resiliency factors among adolescents who experience marital transitions. En: *Journal of Marriage and Family*; 64 (4). Pág. 1024-1036
- Sandau-Beckler P. (2002). Don't Divorce Your Children: Children and Their Parents Talk About Divorce. En: *Families in Society*; 83 (2). Pág. 212-213
- Saporta, G. (1999). Some simple rules for interpreting outputs of principal components and correspondence analysis. En: *IX International Symposium on Applied Stochastic Models and Data Analysis, June 14-17, Lisboa.*
- Sarason, B., Sarason, I., Pierce, G. (1990). *Social Support: An Interactional View.* New York: Willey- Interscience.
- Schofield, G. (1986). *Familia y conducta antisocial en menores adolescentes.* Lima: Tesis para optar el grado de Bachiller en Psicología. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Sheffield A., Silk J. S., Steinberg L., Sessa F. M., y cols. (2002). Temperamental vulnerability and negative parenting as interacting predictors of child adjustment. En: *Journal of Marriage and Family*; 64 (2). Pág. 461-472
- Shek D. T. L. (2005). Paternal and maternal influences on the psychological well-being, substance abuse, and delinquency of Chinese adolescents experiencing economic disadvantage. En: *Journal of Clinical Psychology*; 61 (3). Pág. 219-234
- Silitsky, D. (1998). Correlates of Psychosocial Adjustment in Adolescents from Divorced Families. En: *Journal of Divorce & Remarriage*; 28 (3-4). Pág. 151
- Simons R.L., Lin K., Gordon L., Gonger R., O Lorenz F. (1999). Explaining the higher incidence of adjustment problems among children of divorce compared

- with those in two-parent families. En: *Journal of Marriage and the Family*; 61 (4). Pág. 1020
- Sirvanli-Ozen, D. (2004). Effects of marital conflict on adolescent children: A study in Turkey. En: *Journal of Divorce & Remarriage*; 41 (1/2). Pág. 137-157
- Small, S., Luster, T. (1994). Adolescent sexual activity: An ecological, risk-factor approach. En: *Journal of Marriage and the Family*; 56 (1). Pág. 181-193
- Snider J. B., Clements A., Vazsonyi A. T. (2004). Late Adolescent Perceptions of Parent Religiosity and Parenting Processes En: *Family Process*; 43 (4). Pág. 489-502
- Stice E., Ragan J., Randall P. (2004). Prospective relations between social support and depression: Differential direction of effects for parent and peer support? En: *Journal of Abnormal Psychology*; 113 (1). Pág. 155-159
- Tamis-LeMonda, C., Cabrera N. (Ed.). (2002). *Handbook of father involvement: multidisciplinary perspectives*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates
- Tyson, P., Tyson, R. (2000). *Teoría psicoanalítica del desarrollo: una integración*. Lima: Publicaciones Psicoanalíticas.
- Ureta, M. (1999). Género y Afecto. En: *Revista de Psicoanálisis de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis*; 1. Pág. 131-138.
- Vazsonyi, A., Hibbert, J., Snider, J. (2003). Exotic enterprise no more? Adolescent reports of family and parenting processes from youth in four countries. En: *Journal of Research on Adolescence*; 13. Pág. 129 - 160
- Vedder P., Boekaerts M., Seegers G. (2005). Perceived Social Support and Well Being in School; The Role of Students' Ethnicity. En: *Journal of Youth and Adolescence*; 34 (3). Pág. 269-278

- Vignoli E., Croity-Belz S., Chapeland V., de Fillipis A., Garcia M. (2005). Career exploration in adolescents: The role of anxiety, attachment, and parenting style. En: *Journal of Vocational Behavior*; 67(2). Pág. 153-168
- Walters, M., Carter, Papp, Silverstein (1991). *La red invisible: pautas vinculadas al género en las relaciones familiares*. Buenos Aires: Paidós
- Wilhelm, K., Roy, K., Mitchel, P., Brownhill, S., Parker, G. (2002). Gender differences in depression risk and coping factors in a clinical sample. En: *Acta Psychiatrica Scandinavica*; 106. Pág. 45-53
- Wills T. A., Cleary S. D.(1996). How are social support effects mediated? A test with parental support and adolescent substance use. En: *Journal of Personality and Social Psychology*; 71 (5). Pág. 937-952
- Winslow S. (2005). Work-Family Conflict, Gender, and Parenthood, 1977-1997 En: *Journal of Family Issues*; 26 (6). Pág. 727-755
- Wittekind, Janice E. C., Vazsonyi, Alexander T.(2003) *Deviant Behavior Among Swiss Adolescents: The Effects of Sex, Age, and Family Structure* International Journal of Comparative and Applied Criminal Justice. Wichita.Vol.27, Iss. 2; pg. 179



ANEXOS

ANEXO A

INSTRUMENTOS UTILIZADOS



ANEXO A1

FICHA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Aceptación del Participante

Esta es una investigación que busca crear un instrumento que permita conocer cómo son las relaciones de chicos peruanos de tu edad con sus padres.

Esto es de gran valor porque permitirá que los profesionales que trabajan con adolescentes puedan conocer cómo los chicos como tú, perciben y sienten la relación con sus padres. Así, los que estamos interesados en el bienestar psicológico de nuestros jóvenes podremos ayudarlos mejor.

Para esto, se pedirá a un grupo de adolescentes de tercero y cuarto de secundaria de varios colegios de Lima que respondan, de manera **anónima** a una encuesta.

El beneficio de tu participación no será individual pero ayudará a crear un instrumento útil para ayudar a adolescentes como tú.

Si estás dispuesto a colaborar, recibe nuestro agradecimiento y firma al final de esta hoja como muestra de tu aceptación.

FIRMA DEL PARTICIPANTE

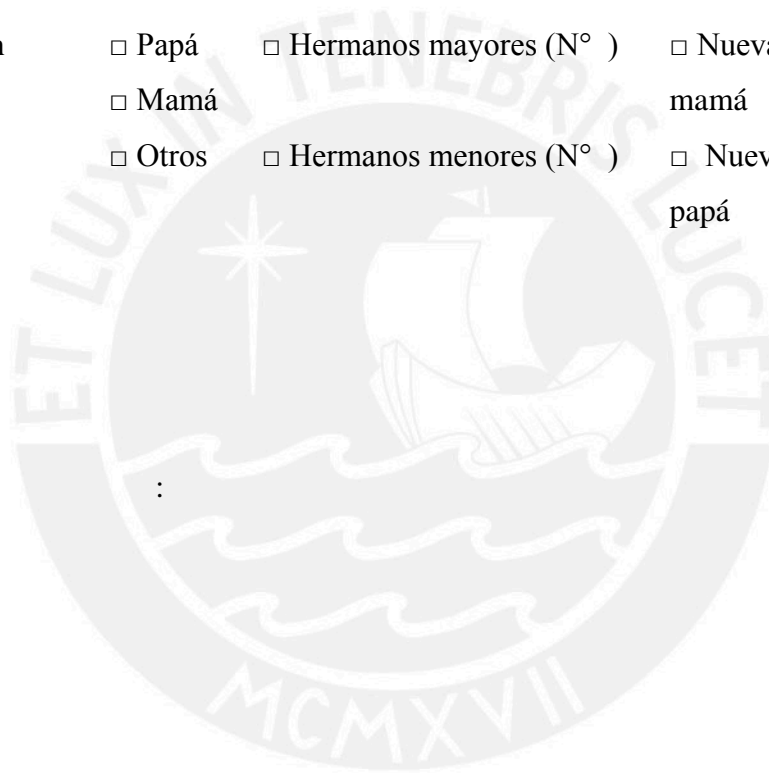
FIRMA DE LA INVESTIGADORA

ANEXO A2

FICHA DEMOGRÁFICA

Edad _____ Sexo: M () F ()

Con quién Papá Hermanos mayores (N°) Nueva pareja de
vives: Mamá mamá
 Otros Hermanos menores (N°) Nueva pareja de
papá



ANEXO A3

ADOLESCENT FAMILY PROCESS - ADAPTACIÓN PERUANA

(AFP-P)

INSTRUCCIONES:

El objetivo de esta prueba es conocer cómo ves la relación con tus padres. Para ello, sólo tienes que leer las oraciones que se te presentan a continuación y escoger la alternativa de respuesta que creas que describe mejor cómo son las cosas entre tus padres y tú. En la primera parte contestarás pensando en la relación con tu madre, en la segunda, en la relación con tu padre.

Como verás en las 14 primeras oraciones deberás responder indicando qué tan de acuerdo estás con la afirmación que se te presenta. En ese sentido las posibilidades de respuesta son:

TD= Totalmente en Desacuerdo
D= en Desacuerdo
NA/ND= Ni de Acuerdo ni en Desacuerdo
A= de Acuerdo
TA= Totalmente de Acuerdo

Por ejemplo:		TD	D	NA/ND	A	TA
0	Mi mamá me pregunta cómo estoy si me ve triste.					X

En este caso, la persona opina que es completamente cierto lo que esa afirmación indica y por eso marca Totalmente de Acuerdo.

A partir de la pregunta 15 deberás indicar con qué frecuencia ocurre lo que las oraciones indican. Por lo tanto, para responder deberás escoger entre las siguientes alternativas Nunca, Rara vez, A veces, Con Frecuencia, o Casi siempre, según te parezca.

Por ejemplo:		Nunca	Rara vez	A veces	Con Frecuencia	Casi siempre
0	Salgo a pasear con mi mamá.	X				

En este caso, la persona ha marcado Nunca porque nunca sale a pasear con su mamá.

Como ves, no se trata de un cuestionario donde hay respuestas correctas o incorrectas, sino que sólo busca saber cómo consideras que es la relación con tus padres. **Te pedimos, por lo tanto, que respondas con toda sinceridad y no dejes respuestas en blanco.**

		TD	D	NA/ND	A	TA
1	Mi mamá frecuentemente me pregunta sobre lo que hago en el colegio.					
2	Mi mamá me da la cantidad adecuada de cariño.					
3	Una de las peores cosas que me podría pasar es darme cuenta que decepcioné a mi mamá.					
4	Mi mamá está normalmente orgullosa de mí cuando termino algo en lo que trabajé duro.					
5	Mi mamá confía en mí.					
6	Estoy más cercano a mi mamá que muchos chicos de mi edad.					
7	Mi mamá a veces me hace sentir mal delante de otras personas.					
8	A veces mi mamá no me escucha a mí o mis opiniones.					
9	Mi mamá a veces me hace sentir que no alcanzo sus expectativas.					
10	Me parece que mi mamá desearía que yo fuera una persona diferente.					
11	Mi mamá quiere saber con quién estoy cuando salgo con amigos o tengo una cita.					
12	En mi tiempo libre fuera de casa mi mamá sabe con quién estoy y dónde estoy.					
13	Mi mamá quiere saber dónde estoy si no voy a casa directamente del colegio.					
14	Cuando no estoy en casa, mi mamá sabe por dónde ando.					
		Nunca	Rara vez	A veces	Con Frecuencia	Casi siempre
15	¿Con qué frecuencia hablas con tu mamá sobre cosas que son importantes para ti?					
16	¿Con qué frecuencia hablas con tu mamá sobre tus decisiones personales importantes?					
17	¿Con qué frecuencia hablas con tu mamá sobre problemas que tienes en el colegio?					
18	¿Con qué frecuencia hablas con tu mamá sobre tus planes de estudio o trabajo futuros?					
19	¿Con qué frecuencia hablas con tu mamá sobre qué tan bien te llevas con tus profesores?					
20	¿Con qué frecuencia tienes desacuerdos o discusiones con tu mamá?					
21	¿Con qué frecuencia no hablas con tu mamá, a propósito, porque estás molesto con ella?					
22	¿Con qué frecuencia te molestan con tu mamá?					
23	¿Con qué frecuencia tu mamá aprueba a tus amigos?					
24	¿Con qué frecuencia tu mamá aprueba a tu enamorado(a)?					
25	¿Con qué frecuencia a tu mamá le gusta que salgas con tus amigos?					

		TD	D	NA/ND	A	TA
1	Mi papá frecuentemente me pregunta sobre lo que hago en el colegio.					
2	Mi papá me da la cantidad adecuada de cariño.					
3	Una de las peores cosas que me podría pasar es darme cuenta que decepcioné a mi papá.					
4	Mi papá está normalmente orgulloso de mí cuando termino algo en lo que trabajé duro.					
5	Mi papá confía en mí.					
6	Estoy más cercano a mi papá que muchos chicos de mi edad.					
7	Mi papá a veces me hace sentir mal delante de otras personas.					
8	A veces mi papá no me escucha a mí o mis opiniones.					
9	Mi papá a veces me hace sentir que no alcanzo sus expectativas.					
10	Me parece que mi papá desearía que yo fuera una persona diferente.					
11	Mi papá quiere saber con quién estoy cuando salgo con amigos o tengo una cita.					
12	En mi tiempo libre fuera de casa mi papá sabe con quién estoy y dónde estoy.					
13	Mi papá quiere saber dónde estoy si no voy a casa directamente del colegio.					
14	Cuando no estoy en casa, mi papá sabe por dónde ando.					
		Nunca	Rara Vez	A veces	Con Frecuencia	Casi siempre
15	¿Con qué frecuencia hablas con tu papá sobre cosas que son importantes para tí?					
16	¿Con qué frecuencia hablas con tu papá sobre tus decisiones personales importantes?					
17	¿Con qué frecuencia hablas con tu papá sobre problemas que tienes en el colegio?					
18	¿Con qué frecuencia hablas con tu papá sobre tus planes de estudio o trabajo futuros?					
19	¿Con qué frecuencia hablas con tu papá sobre qué tan bien te llevas con tus profesores?					
20	¿Con qué frecuencia tienes desacuerdos o discusiones con tu papá?					
21	¿Con qué frecuencia no hablas con tu papá, a propósito, porque estás molesto con él?					
22	¿Con qué frecuencia te molestan con tu papá?					
23	¿Con qué frecuencia tu papá aprueba a tus amigos?					
24	¿Con qué frecuencia tu papá aprueba a tu enamorado(a)?					
25	¿Con qué frecuencia a tu papá le gusta que salgas con tus amigos?					

ANEXO B

ANÁLISIS DE LA VALIDEZ Y CONFIABILIDAD DE LA AFP-P



ANEXO B1

Correlaciones Parciales y Residuos de los Ítems de la Escala Materna

Residuos	M1	M2	M3	M4	M5	M6	M7	M8	M9	M10	M11	M12	M13	M14	M15	M16	M17	M18	M19	M20	M21	M22	M23	M24	M25
M1	0,84	-0,20	0,01	-0,12	-0,12	0,05	0,01	0,00	-0,07	0,05	-0,09	-0,02	-0,08	-0,10	-0,10	0,06	0,10	-0,02	-0,14	-0,07	0,04	-0,04	0,04	0,04	0,05
M2	-0,14	0,86	-0,02	-0,18	-0,13	-0,08	-0,15	-0,04	0,02	0,16	-0,01	-0,05	0,07	-0,05	-0,11	-0,12	0,01	-0,03	0,10	0,01	0,06	0,07	0,19	-0,06	-0,09
M3	0,01	0,13	0,71	-0,12	0,06	0,01	0,06	0,07	-0,03	-0,14	-0,10	0,01	-0,13	0,03	0,01	-0,05	0,03	-0,04	-0,11	-0,06	0,01	0,04	0,06	-0,10	0,04
M4	-0,06	-0,04	0,06	0,87	-0,20	-0,08	-0,05	0,05	0,07	-0,07	-0,14	0,05	-0,01	-0,17	-0,04	-0,01	0,00	0,03	-0,04	-0,02	-0,15	0,01	-0,13	0,02	-0,03
M5	0,04	-0,02	-0,01	0,06	0,90	-0,14	0,13	-0,10	-0,05	-0,17	0,01	-0,08	0,02	0,09	-0,03	0,07	-0,15	0,03	-0,04	0,11	0,12	0,08	-0,04	-0,07	0,03
M6	-0,03	0,04	-0,08	0,00	-0,01	0,92	-0,01	0,04	-0,11	-0,06	-0,03	-0,18	-0,10	-0,08	-0,01	-0,01	-0,05	-0,07	0,02	0,01	0,21	0,02	-0,02	0,08	0,00
M7	-0,13	-0,05	0,05	-0,05	-0,12	-0,03	0,79	-0,25	-0,18	-0,09	-0,02	-0,11	-0,08	0,09	0,06	-0,02	0,04	0,09	-0,05	0,12	-0,07	0,12	0,04	-0,17	-0,05
M8	-0,07	-0,07	-0,05	-0,06	0,01	0,00	-0,14	0,84	-0,28	0,03	0,04	0,08	-0,04	-0,03	-0,05	-0,08	-0,01	-0,01	-0,06	0,02	0,01	-0,04	-0,12	-0,01	0,07
M9	0,06	0,02	-0,04	0,00	0,00	0,01	-0,17	-0,12	0,83	-0,29	0,03	-0,04	0,03	-0,06	0,03	0,00	0,02	0,01	0,03	-0,08	0,01	0,08	-0,08	0,10	-0,09
M10	0,12	0,08	0,00	0,12	0,07	-0,03	-0,07	-0,16	-0,08	0,81	0,10	0,07	0,11	-0,13	-0,07	0,01	-0,09	-0,08	0,09	-0,02	0,03	-0,01	-0,03	-0,16	0,07
M11	-0,12	-0,07	0,00	-0,09	0,00	-0,03	0,01	0,05	0,04	0,06	0,68	-0,11	-0,30	0,08	-0,13	0,08	0,05	0,08	0,00	-0,03	-0,01	-0,10	-0,05	0,00	-0,06
M12	-0,05	0,01	-0,14	-0,12	-0,06	-0,03	0,03	0,01	-0,01	-0,07	-0,10	0,88	-0,15	-0,28	-0,03	-0,03	-0,02	-0,01	-0,08	-0,03	-0,01	-0,01	-0,09	0,02	0,02
M13	-0,09	-0,01	-0,11	-0,10	-0,05	-0,09	0,05	0,07	-0,06	-0,07	-0,06	-0,11	0,71	-0,15	0,09	0,02	-0,15	-0,03	0,04	0,07	-0,08	-0,03	0,05	-0,01	0,06
M14	0,03	0,02	-0,11	0,00	-0,10	-0,08	-0,04	0,01	-0,01	-0,01	-0,15	0,00	-0,08	0,88	0,01	0,00	-0,03	-0,01	-0,11	0,15	-0,01	-0,03	-0,06	0,00	-0,12
M15	-0,05	-0,06	-0,02	-0,06	-0,05	0,02	0,00	-0,01	0,03	0,01	0,09	0,02	0,04	-0,02	0,86	-0,45	-0,22	-0,19	0,07	0,03	0,04	0,08	-0,08	0,05	-0,01
M16	-0,09	-0,03	-0,01	-0,07	-0,08	0,03	0,05	-0,02	0,00	-0,05	0,05	0,05	0,08	0,00	0,00	0,86	-0,12	-0,13	-0,09	0,04	-0,01	-0,07	-0,07	-0,11	0,08
M17	-0,02	0,01	-0,14	-0,04	0,03	-0,03	0,07	0,04	-0,01	-0,07	0,01	-0,03	0,05	-0,05	-0,05	-0,07	0,89	-0,01	-0,31	0,02	-0,03	-0,05	-0,09	-0,03	0,00
M18	-0,01	-0,02	-0,05	-0,02	-0,08	0,00	0,05	-0,01	0,03	-0,03	0,04	0,02	0,05	0,02	-0,08	-0,11	-0,14	0,88	-0,16	0,00	-0,11	0,19	0,06	0,06	-0,01
M19	0,05	-0,04	-0,07	-0,05	-0,03	-0,08	0,10	0,05	-0,01	-0,11	-0,04	-0,02	-0,05	-0,01	-0,15	-0,10	0,00	-0,06	0,85	-0,05	0,07	0,04	0,07	-0,02	-0,06
M20	0,05	0,07	-0,06	0,00	0,09	0,13	-0,05	-0,04	0,05	0,03	-0,06	0,04	-0,09	-0,01	-0,01	-0,05	-0,03	0,00	0,00	0,82	-0,17	-0,42	-0,08	0,01	0,02
M21	-0,08	0,00	-0,07	0,03	0,03	0,04	0,02	-0,08	-0,02	0,01	-0,08	0,05	0,02	0,08	-0,03	-0,05	0,00	0,08	-0,03	-0,18	0,84	-0,18	0,04	-0,01	-0,01
M22	0,02	0,05	-0,11	-0,02	0,09	0,11	-0,04	0,02	0,01	0,03	-0,07	0,03	-0,06	0,04	0,00	0,01	0,02	-0,05	-0,02	-0,03	-0,15	0,83	0,00	0,02	0,00
M23	0,07	-0,02	-0,03	-0,01	0,00	0,01	-0,04	0,05	0,01	-0,07	0,01	0,00	0,02	-0,05	0,02	0,00	-0,04	0,03	-0,05	0,00	-0,03	-0,03	0,80	-0,18	-0,29
M24	0,01	0,03	0,15	-0,06	-0,01	-0,04	0,05	-0,06	-0,11	0,01	0,01	-0,03	0,09	-0,06	-0,06	0,00	-0,04	0,01	0,01	-0,05	-0,01	-0,05	-0,18	0,81	-0,18
M25	0,02	0,00	0,09	-0,08	-0,08	0,00	0,01	0,02	0,07	-0,02	-0,04	-0,03	0,04	0,00	-0,01	-0,02	-0,02	0,14	0,07	0,01	0,04	-0,03	-0,17	-0,17	0,76

ANEXO B2

Correlaciones Parciales y Residuos de los Ítems de la Escala Paterna

Residuos	P1	P2	P3	P4	P5	P6	P7	P8	P9	P10	P11	P12	P13	P14	P15	P16	P17	P18	P19	P20	P21	P22	P23	P24	P25
P1	0,93	-0,18	0,01	-0,14	-0,10	-0,02	0,04	-0,05	0,04	-0,01	-0,13	0,13	0,08	-0,13	-0,10	-0,01	-0,12	0,02	-0,17	-0,06	-0,03	0,02	-0,04	-0,08	0,10
P2	-0,02	0,93	-0,18	-0,17	-0,13	-0,07	-0,11	-0,10	0,10	0,06	0,08	-0,19	-0,15	-0,02	-0,07	0,12	-0,03	-0,08	-0,02	0,11	-0,01	-0,01	-0,02	0,11	-0,07
P3	-0,07	-0,07	0,92	-0,23	0,03	-0,01	0,05	0,03	-0,04	0,07	-0,07	0,03	0,06	-0,10	0,02	-0,03	-0,14	0,04	-0,06	-0,05	0,01	0,06	-0,08	0,00	0,10
P4	-0,04	-0,08	-0,04	0,91	-0,30	-0,03	-0,02	-0,02	-0,17	0,06	-0,04	0,03	-0,19	0,07	-0,02	0,06	0,03	-0,18	0,11	-0,10	0,01	-0,01	-0,10	-0,03	-0,04
P5	-0,04	-0,07	-0,13	-0,05	0,92	-0,26	0,06	0,02	0,07	-0,03	0,07	-0,10	0,02	-0,04	-0,04	0,02	-0,02	0,02	0,10	0,05	-0,04	0,10	-0,10	-0,03	-0,16
P6	-0,07	-0,06	-0,10	-0,06	0,05	0,95	0,02	0,03	-0,02	0,01	0,02	0,02	-0,10	-0,05	-0,09	-0,19	0,00	0,06	-0,13	0,05	0,00	-0,01	0,07	0,02	0,00
P7	-0,02	0,03	-0,03	-0,04	-0,06	-0,02	0,84	-0,15	-0,13	-0,18	-0,02	0,15	0,00	0,02	0,01	-0,10	0,02	-0,03	0,04	0,20	0,00	-0,03	-0,07	-0,04	-0,12
P8	0,01	-0,01	-0,06	-0,09	-0,04	-0,03	-0,11	0,89	-0,12	-0,14	-0,02	0,00	0,03	-0,01	-0,08	-0,10	0,06	0,09	0,03	0,06	-0,03	0,03	0,04	-0,02	-0,09
P9	0,01	-0,04	0,06	0,04	0,02	0,02	-0,14	-0,19	0,77	-0,40	0,09	-0,09	0,02	0,03	-0,03	-0,10	0,01	0,13	-0,03	0,11	-0,02	0,01	-0,09	0,06	0,05
P10	0,06	0,02	0,05	0,04	0,07	0,01	-0,10	-0,14	-0,08	0,77	0,11	-0,09	-0,01	-0,01	0,03	0,06	-0,05	-0,06	-0,13	-0,05	0,18	0,02	-0,05	0,02	0,07
P11	0,01	-0,06	-0,02	0,00	-0,06	-0,06	0,11	0,05	-0,02	-0,05	0,85	-0,29	-0,37	0,16	-0,11	0,04	0,00	-0,01	-0,02	-0,07	0,03	0,02	-0,13	0,12	0,02
P12	-0,04	0,02	-0,02	-0,02	0,03	-0,01	0,00	0,02	-0,01	-0,04	-0,08	0,87	-0,11	-0,48	0,10	-0,14	-0,03	0,03	-0,09	0,04	-0,03	0,00	0,07	-0,11	-0,06
P13	-0,04	-0,02	-0,06	0,02	-0,02	0,01	0,08	0,00	-0,03	-0,04	-0,02	-0,11	0,89	-0,25	0,04	-0,04	0,00	0,09	-0,10	-0,11	0,11	-0,05	0,07	0,02	0,04
P14	0,01	-0,01	-0,01	-0,04	0,00	-0,01	0,02	0,01	-0,03	-0,03	-0,18	0,00	-0,09	0,88	-0,06	0,03	0,07	-0,07	0,01	-0,03	0,12	-0,02	-0,07	0,05	0,00
P15	-0,05	-0,01	-0,06	-0,01	0,00	-0,03	-0,01	0,04	0,00	-0,04	0,04	0,01	0,03	0,03	0,91	-0,41	-0,11	-0,15	-0,02	0,09	-0,01	-0,03	0,15	-0,09	-0,03
P16	-0,08	-0,04	-0,01	-0,01	0,01	0,01	0,00	0,02	0,00	-0,06	0,01	0,04	0,03	0,01	0,01	0,89	-0,20	-0,28	-0,01	-0,02	-0,06	0,03	-0,09	-0,03	0,08
P17	-0,01	0,02	0,07	0,03	0,00	-0,06	-0,01	0,00	0,03	0,02	0,00	-0,01	0,01	-0,04	-0,09	-0,08	0,94	-0,13	-0,23	-0,02	0,09	0,01	-0,02	-0,11	-0,01
P18	-0,09	0,01	-0,05	0,04	-0,02	-0,10	0,02	-0,04	-0,02	0,03	0,01	0,02	0,01	0,04	-0,08	-0,05	-0,09	0,91	-0,22	0,04	-0,02	-0,03	-0,09	0,20	-0,10
P19	0,03	0,04	0,05	0,02	0,01	-0,01	0,01	0,00	-0,01	0,00	-0,05	-0,05	-0,02	-0,05	-0,12	-0,14	-0,05	-0,04	0,92	-0,01	-0,04	-0,02	0,03	-0,03	-0,04
P20	0,01	-0,01	0,03	0,01	0,02	0,01	-0,01	-0,01	0,00	0,05	-0,04	-0,03	-0,01	0,00	-0,01	0,00	0,03	-0,01	-0,01	0,77	-0,42	-0,35	-0,06	-0,09	0,05
P21	-0,04	0,01	-0,04	-0,06	0,03	0,02	0,01	-0,01	0,00	0,00	-0,01	0,07	-0,01	0,04	0,00	0,01	-0,01	-0,01	0,01	-0,08	0,79	-0,31	0,01	0,14	-0,05
P22	-0,03	0,05	-0,01	-0,01	0,03	0,04	0,04	-0,03	-0,03	-0,01	-0,05	0,00	0,00	0,03	0,02	-0,02	0,00	0,00	-0,03	-0,11	-0,12	0,81	0,00	-0,08	-0,03
P23	0,00	-0,03	0,04	-0,02	-0,06	-0,02	-0,03	-0,05	0,03	0,01	0,05	-0,04	-0,01	-0,01	-0,03	0,02	0,00	0,04	0,01	0,00	0,00	-0,04	0,86	-0,29	-0,38
P24	0,06	0,01	0,09	0,03	-0,01	0,05	-0,03	0,07	0,03	-0,01	-0,03	-0,02	0,01	-0,03	0,04	0,00	-0,02	-0,10	-0,03	0,01	-0,01	-0,01	-0,14	0,78	-0,20
P25	-0,07	0,01	-0,06	-0,05	-0,03	0,02	-0,01	0,02	-0,02	-0,02	0,02	0,02	0,02	0,01	0,01	-0,01	-0,03	0,05	0,03	-0,03	0,04	0,00	-0,09	-0,18	0,86

ANEXO B3

Comunalidades de la Escala Materna

Ítems	Inicio	Final
M1	1,00	0,49
M2	1,00	0,67
M3	1,00	0,28
M4	1,00	0,47
M5	1,00	0,47
M6	1,00	0,52
M7	1,00	0,58
M8	1,00	0,59
M9	1,00	0,65
M10	1,00	0,55
M11	1,00	0,52
M12	1,00	0,51
M13	1,00	0,57
M14	1,00	0,49
M15	1,00	0,69
M16	1,00	0,67
M17	1,00	0,58
M18	1,00	0,51
M19	1,00	0,41
M20	1,00	0,61
M21	1,00	0,54
M22	1,00	0,63
M23	1,00	0,63
M24	1,00	0,42
M25	1,00	0,61

ANEXO B4

Comunalidades de la Escala Paterna

Items	Inicio	Final
P1	1,00	0,51
P2	1,00	0,69
P3	1,00	0,43
P4	1,00	0,73
P5	1,00	0,67
P6	1,00	0,51
P7	1,00	0,54
P8	1,00	0,49
P9	1,00	0,67
P10	1,00	0,68
P11	1,00	0,54
P12	1,00	0,77
P13	1,00	0,73
P14	1,00	0,67
P15	1,00	0,69
P16	1,00	0,73
P17	1,00	0,67
P18	1,00	0,64
P19	1,00	0,62
P20	1,00	0,79
P21	1,00	0,77
P22	1,00	0,74
P23	1,00	0,71
P24	1,00	0,69
P25	1,00	0,68

ANEXO B5

Análisis Factorial con Rotación Ortogonal (Varimax) en la Escala Materna

Ítems	Cercanía	Soporte	Monitoreo	Comunicación	Conflicto	Aprob. Pares
M1	0,61	0,09	0,29	0,15	0,04	-0,07
M2	0,70	0,14	0,05	0,24	0,29	0,06
M3	-0,13	0,04	0,42	0,26	-0,11	-0,10
M4	0,43	0,09	0,37	0,26	0,08	0,27
M5	0,20	0,20	0,20	0,31	0,46	0,19
M6	0,06	0,17	0,44	0,23	0,48	0,10
M7	0,28	0,67	0,06	-0,07	0,15	0,14
M8	0,17	0,72	-0,05	0,19	0,05	0,09
M9	-0,07	0,76	0,13	0,09	0,16	0,13
M10	-0,32	0,52	0,10	0,32	0,18	0,18
M11	0,35	-0,15	0,56	-0,12	-0,19	0,10
M12	0,15	0,10	0,61	0,18	0,21	0,17
M13	0,12	0,02	0,74	-0,02	-0,03	-0,08
M14	0,10	0,16	0,51	0,24	0,27	0,26
M15	0,28	0,10	0,03	0,73	0,19	0,16
M16	0,21	0,15	-0,03	0,76	0,08	0,16
M17	-0,03	0,08	0,25	0,67	0,13	0,22
M18	0,05	0,05	0,02	0,67	0,19	-0,12
M19	0,04	0,05	0,29	0,55	0,12	0,08
M20	-0,11	-0,10	0,00	-0,10	-0,76	-0,02
M21	0,02	-0,02	-0,01	-0,08	-0,73	-0,05
M22	-0,09	-0,17	0,07	-0,18	-0,74	0,00
M23	-0,08	0,16	0,11	0,17	0,01	0,74
M24	0,03	0,20	-0,02	0,14	0,03	0,60
M25	0,11	0,01	0,04	-0,04	0,09	0,76

ANEXO B6

Análisis Factorial con Rotación Ortogonal (Varimax) en la Escala Paterna

Items	Cercanía	Soporte	Monitoreo	Comunicación	Conflicto	Aprob. Pares
P1	0,47	-0,01	0,21	0,47	0,05	0,12
P2	0,67	0,07	0,36	0,27	-0,12	0,12
P3	0,56	-0,03	0,23	0,24	-0,01	0,02
P4	0,74	0,11	0,25	0,21	0,06	0,24
P5	0,67	0,03	0,21	0,21	-0,15	0,33
P6	0,44	0,06	0,26	0,47	-0,12	0,03
P7	0,10	0,63	-0,21	0,09	-0,21	0,20
P8	0,21	0,65	-0,02	0,08	-0,08	0,06
P9	-0,02	0,80	0,05	0,07	-0,13	0,00
P10	-0,18	0,75	0,13	0,12	-0,21	0,03
P11	0,22	-0,13	0,65	0,19	0,11	0,03
P12	0,20	0,08	0,79	0,25	-0,08	0,15
P13	0,30	-0,02	0,78	0,17	0,04	0,01
P14	0,25	0,05	0,72	0,24	-0,12	0,11
P15	0,28	0,12	0,10	0,76	-0,09	0,07
P16	0,18	0,19	0,15	0,79	-0,04	0,12
P17	0,14	0,05	0,19	0,75	-0,10	0,20
P18	0,27	0,05	0,10	0,73	-0,02	0,12
P19	0,02	0,09	0,36	0,70	0,03	0,07
P20	-0,05	-0,29	0,11	-0,09	0,83	0,02
P21	0,03	-0,19	-0,17	-0,05	0,83	-0,08
P22	-0,10	-0,12	0,03	-0,02	0,84	0,05
P23	0,29	0,15	0,11	0,14	0,03	0,76
P24	-0,04	0,01	0,07	0,15	0,01	0,81
P25	0,28	0,11	0,05	0,13	-0,03	0,75

ANEXO B7

Análisis Factorial con Rotación Oblicua (Oblimín) en la Escala Materna

Ítems	Cercanía	Soporte	Monitoreo	Comunicación	Conflicto	Aprob. Pares
M1	0,61	0,19	0,36	0,24	0,12	0,03
M2	0,70	0,30	0,15	0,36	0,39	0,18
M3	-0,13	0,06	0,43	0,27	-0,07	-0,05
M4	0,44	0,23	0,44	0,37	0,18	0,36
M5	0,21	0,37	0,26	0,44	0,56	0,30
M6	0,09	0,31	0,47	0,37	0,55	0,22
M7	0,26	0,70	0,10	0,06	0,25	0,25
M8	0,13	0,75	0,00	0,28	0,18	0,20
M9	-0,09	0,79	0,15	0,20	0,27	0,24
M10	-0,34	0,57	0,12	0,39	0,29	0,27
M11	0,38	-0,11	0,57	-0,05	-0,18	0,12
M12	0,18	0,23	0,64	0,31	0,29	0,27
M13	0,16	0,05	0,74	0,07	-0,01	-0,01
M14	0,12	0,31	0,55	0,37	0,36	0,37
M15	0,26	0,29	0,15	0,79	0,35	0,28
M16	0,17	0,32	0,09	0,78	0,24	0,26
M17	-0,04	0,24	0,33	0,72	0,26	0,31
M18	0,03	0,17	0,10	0,68	0,30	-0,03
M19	0,04	0,18	0,35	0,60	0,22	0,17
M20	-0,14	-0,25	-0,02	-0,22	-0,77	-0,11
M21	-0,01	-0,15	-0,02	-0,18	-0,73	-0,12
M22	-0,10	-0,31	0,04	-0,29	-0,78	-0,10
M23	-0,08	0,28	0,15	0,24	0,11	0,77
M24	0,02	0,30	0,03	0,20	0,12	0,63
M25	0,13	0,13	0,07	0,04	0,15	0,76

ANEXO B8

Análisis Factorial con Rotación Oblicua (Oblimín) en la Escala Paterna

Ítems	Cercanía	Soporte	Monitoreo	Comunicación	Conflicto	Aprob. Pares
P1	0,55	0,05	-0,42	0,60	0,00	0,28
P2	0,74	0,14	-0,55	0,52	-0,19	0,30
P3	0,61	0,02	-0,39	0,41	-0,04	0,17
P4	0,80	0,16	-0,46	0,46	-0,02	0,41
P5	0,73	0,12	-0,41	0,45	-0,20	0,49
P6	0,52	0,14	-0,45	0,62	-0,18	0,20
P7	0,10	0,68	0,17	0,16	-0,35	0,27
P8	0,22	0,67	-0,03	0,20	-0,23	0,16
P9	0,00	0,81	-0,04	0,16	-0,30	0,09
P10	-0,15	0,78	-0,09	0,18	-0,36	0,10
P11	0,30	-0,12	-0,71	0,35	0,11	0,13
P12	0,31	0,13	-0,86	0,48	-0,13	0,29
P13	0,38	0,00	-0,85	0,39	0,01	0,15
P14	0,35	0,10	-0,80	0,45	-0,17	0,25
P15	0,38	0,22	-0,33	0,82	-0,17	0,24
P16	0,30	0,28	-0,36	0,85	-0,13	0,29
P17	0,27	0,15	-0,39	0,81	-0,16	0,35
P18	0,38	0,14	-0,32	0,79	-0,09	0,28
P19	0,15	0,15	-0,50	0,75	-0,04	0,21
P20	-0,06	-0,42	-0,08	-0,13	0,87	-0,03
P21	0,00	-0,33	0,16	-0,14	0,86	-0,12
P22	-0,10	-0,26	-0,01	-0,08	0,85	0,01
P23	0,36	0,21	-0,24	0,32	-0,04	0,82
P24	0,03	0,07	-0,14	0,24	-0,01	0,80
P25	0,35	0,18	-0,18	0,30	-0,08	0,81

ANEXO B9

Correlaciones entre los Factores Oblicuos de Ambas Escalas

Correlaciones entre los Factores Oblicuos de la Escala Materna

Factor	Cercanía	Soporte	Monitoreo	Comunicación	Conflicto
Cercanía	-				
Soporte	0,06	-			
Monitoreo	0,15	0,11	-		
Comunicación	0,05	0,30	0,25	-	
Conflicto	0,10	0,31	0,06	0,31	-
Aprob. Pares	0,09	0,28	0,13	0,19	0,18

Correlaciones entre los Factores Oblicuos de la Escala Paterna

Factor	Cercanía	Soporte	Monitoreo	Comunicación	Conflicto
Cercanía	-				
Soporte	0,05	-			
Monitoreo	-0,33	0,00	-		
Comunicación	0,38	0,21	-0,46	-	
Conflicto	-0,06	-0,37	0,03	-0,13	-
Aprob. Pares	0,25	0,18	-0,19	0,31	-0,06

ANEXO B10

Rotación Procusteana de la Escala Materna

Ítems	Cercanía	Soporte	Monitoreo	Comunicación	Conflicto	Aprob. Pares	Cong. Item
M1	0,67	0,02	0,14	0,07	0,10	-0,10	0,95
M2	0,78	0,06	-0,11	0,15	-0,14	0,04	0,95
M3	-0,03	0,07	0,41	0,28	0,13	-0,14	-0,06
M4	0,54	0,05	0,27	0,22	0,04	0,22	0,79
M5	0,38	0,20	0,15	0,29	-0,38	0,16	0,56
M6	0,29	0,19	0,42	0,24	-0,41	0,06	0,40
M7	0,37	0,64	-0,01	-0,13	-0,07	0,12	0,84
M8	0,27	0,69	-0,13	0,14	0,02	0,07	0,90
M9	0,09	0,78	0,11	0,08	-0,12	0,09	0,96
M10	-0,14	0,58	0,13	0,36	-0,18	0,15	0,77
M11	0,38	-0,19	0,49	-0,15	0,28	0,06	0,68
M12	0,34	0,11	0,56	0,18	-0,13	0,11	0,79
M13	0,26	0,01	0,69	-0,02	0,10	-0,14	0,91
M14	0,30	0,18	0,48	0,25	-0,19	0,21	0,68
M15	0,42	0,08	-0,06	0,69	-0,10	0,13	0,83
M16	0,32	0,14	-0,11	0,72	0,00	0,13	0,88
M17	0,14	0,11	0,22	0,68	-0,08	0,17	0,89
M18	0,17	0,06	-0,03	0,66	-0,15	-0,14	0,92
M19	0,20	0,06	0,24	0,55	-0,06	0,03	0,86
M20	-0,28	-0,11	0,01	-0,10	0,71	-0,02	0,91
M21	-0,14	-0,05	-0,03	-0,10	0,71	-0,05	0,97
M22	-0,25	-0,18	0,08	-0,18	0,70	0,00	0,89
M23	0,01	0,20	0,16	0,20	0,00	0,72	0,91
M24	0,08	0,22	0,00	0,15	0,00	0,59	0,91
M25	0,15	0,02	0,07	-0,03	-0,06	0,76	0,97
Cong. Fact	0,64	0,91	0,80	0,87	0,84	0,90	0,81

ANEXO B11

Rotación Procusteana de la Escala Paterna

Ítems	Cercanía	Soporte	Monitoreo	Comunicación	Conflicto	Aprob. Pares	Cong. Item
P1	0,54	-0,02	0,18	0,41	0,07	0,09	0,77
P2	0,73	0,06	0,31	0,19	-0,11	0,09	0,88
P3	0,60	-0,04	0,19	0,17	0,01	-0,01	0,92
P4	0,78	0,10	0,20	0,12	0,08	0,20	0,92
P5	0,72	0,02	0,17	0,13	-0,13	0,30	0,87
P6	0,52	0,05	0,22	0,42	-0,10	0,00	0,73
P7	0,11	0,63	-0,22	0,09	-0,20	0,19	0,86
P8	0,22	0,65	-0,03	0,07	-0,07	0,04	0,93
P9	0,00	0,80	0,05	0,09	-0,13	-0,01	0,98
P10	-0,15	0,75	0,14	0,16	-0,21	0,03	0,91
P11	0,29	-0,14	0,63	0,17	0,12	0,01	0,86
P12	0,29	0,07	0,77	0,24	-0,07	0,13	0,88
P13	0,36	-0,03	0,76	0,14	0,05	-0,01	0,89
P14	0,33	0,04	0,70	0,21	-0,12	0,09	0,86
P15	0,38	0,10	0,07	0,73	-0,07	0,04	0,87
P16	0,29	0,17	0,12	0,77	-0,03	0,08	0,90
P17	0,26	0,03	0,16	0,74	-0,09	0,17	0,90
P18	0,37	0,04	0,07	0,69	-0,01	0,08	0,87
P19	0,14	0,07	0,34	0,69	0,03	0,04	0,88
P20	-0,08	-0,29	0,11	-0,09	0,82	0,03	0,93
P21	-0,01	-0,20	-0,17	-0,07	0,83	-0,07	0,95
P22	-0,12	-0,13	0,04	-0,01	0,84	0,06	0,98
P23	0,34	0,15	0,10	0,12	0,03	0,74	0,88
P24	0,01	0,01	0,08	0,17	0,01	0,81	0,97
P25	0,33	0,11	0,04	0,12	-0,02	0,74	0,89
Cong. Fact	0,82	0,94	0,88	0,89	0,95	0,93	0,89

ANEXO B12

Índice de Discriminación de los Ítems de Ambas Escalas

Ítem	Escala Materna	Escala Paterna
1	0.386	0.582
2	0.486	0.701
3	0.146	0.506
4	0.527	0.706
5	0.498	0.670
6	0.429	0.567
7	0.420	0.487
8	0.470	0.437
9	0.574	0.576
10	0.387	0.569
11	0.305	0.565
12	0.497	0.743
13	0.463	0.722
14	0.397	0.661
15	0.657	0.708
16	0.634	0.753
17	0.589	0.695
18	0.488	0.691
19	0.471	0.610
20	0.579	0.716
21	0.443	0.688
22	0.599	0.674
23	0.436	0.637
24	0.366	0.515
25	0.410	0.598

ANEXO C

PRUEBAS DE NORMALIDAD DE LA MUESTRA



ANEXO C1

Normalidad de la Muestra Agrupada Según la Edad

Prueba de Kolmogorov-Smirnov

Area	14 años				15 años				16 años			
	N	Z	Kolmogorov-Smirnov	Sig.	N	Z	Kolmogorov-Smirnov	Sig.	N	Z	Kolmogorov-Smirnov	Sig.
Cercanía M	81		1,51	0,02*	131		1,58	0,01*	64		1,18	0,12
Soporte M	81		0,93	0,35	131		1,31	0,07	64		1,00	0,27
Monitoreo M	81		1,34	0,06	131		1,50	0,02*	64		0,88	0,43
Comunicación M	81		0,74	0,64	131		1,05	0,22	64		0,69	0,72
Conflicto M	81		1,68	0,01*	131		1,27	0,08	64		1,11	0,17
Aprob Pares M	81		0,99	0,28	131		1,60	0,01*	64		1,35	0,05
Cercanía P	81		1,19	0,12	131		1,96	0,00**	64		1,12	0,16
Soporte P	81		0,75	0,63	131		0,93	0,35	64		0,75	0,63
Monitoreo P	81		1,20	0,11	131		1,27	0,08	64		0,91	0,38
Comunicación P	81		0,94	0,34	131		1,35	0,05	64		0,96	0,32
Conflicto P	81		1,51	0,02*	131		1,82	0,00**	64		1,24	0,09
Aprob Pares P	81		1,09	0,19	131		1,82	0,00**	64		0,98	0,30

*p< 0.05

**p<0.01

ANEXO C2

Normalidad de la Muestra Agrupada Según el Sexo

Prueba de Kolmogorov-Smirnov

Área	Sexo Masculino			Sexo Femenino		
	N	Z Kolmogorov-Smirnov	Sig.	N	Z Kolmogorov-Smirnov	Sig.
Cercanía M	191	2,027	0,00**	85	1,394	0,04*
Soporte M	191	1,342	0,06	85	1,129	0,16
Monitoreo M	191	1,771	0,00**	85	1,212	0,11
Comunicación M	191	0,871	0,43	85	1,012	0,26
Conflicto M	191	2,061	0,00**	85	1,312	0,06
Aprob. Pares M	191	1,835	0,00**	85	1,193	0,12
Cercanía P	191	1,942	0,00**	85	1,442	0,03*
Soporte P	191	0,990	0,28	85	0,962	0,31
Monitoreo P	191	1,691	0,01*	85	0,983	0,29
Comunicación P	191	1,619	0,01*	85	1,221	0,10
Conflicto P	191	2,218	0,00**	85	1,551	0,02*
Aprob. Pares P	191	1,964	0,00**	85	0,937	0,34

*p<0.05

**p<0.01

ANEXO C3

Normalidad de la Muestra Agrupada Según el Tipo de Institución Educativa

Prueba de Kolmogorov-Smirnov

Área	Inst. Ed. Particular			Inst. Ed. Estatal		
	N	Z Kolmogorov-Smirnov	Sig.	N	Z Kolmogorov-Smirnov	Sig.
Cercanía M	140	1,593	0,01*	136	1,885	0,00**
Soporte M	140	1,305	0,07	136	0,930	0,35
Monitoreo M	140	1,539	0,02*	136	1,703	0,01*
Comunicación M	140	0,735	0,65	136	0,972	0,30
Conflicto M	140	1,549	0,02*	136	1,789	0,00**
Aprob. Pares M	140	1,799	0,00**	136	1,204	0,11
Cercanía P	140	1,721	0,01*	136	1,672	0,01*
Soporte P	140	1,198	0,11	136	1,029	0,24
Monitoreo P	140	1,448	0,03	136	1,059	0,21
Comunicación P	140	1,210	0,11	136	1,138	0,15
Conflicto P	140	1,853	0,00**	136	1,760	0,00**
Aprob. Pares P	140	1,583	0,01*	136	1,514	0,02*

*p<0.05

**p<0.01

ANEXO C4

Normalidad de la Muestra Agrupada Según la Composición Familiar

Prueba de Kolmogorov-Smirnov

Área	Padres biológicos			Sólo Madre			Madre y padrastro			Otros		
	N	Z	Kolmogorov-Smirnov Sig.	N	Z	Kolmogorov-Smirnov Sig.	N	Z	Kolmogorov-Smirnov Sig.	N	Z	Kolmogorov-Smirnov Sig.
Cercanía M	180		1,864 0,00**	61		1,185 0,12	12		0,824 0,51	23		0,699 0,71
Soporte M	180		1,368 0,05	61		0,726 0,67	12		0,565 0,91	23		0,745 0,64
Monitoreo M	180		2,106 0,00**	61		0,727 0,67	12		0,923 0,36	23		0,632 0,82
Comunicación M	180		0,927 0,36	61		0,697 0,72	12		0,739 0,65	23		0,665 0,77
Conflicto M	180		1,846 0,00**	61		1,346 0,05	12		0,493 0,97	23		1,176 0,13
Aprob. Pares M	180		2,048 0,00**	61		0,983 0,29	12		0,878 0,42	23		0,826 0,50
Cercanía P	180		1,604 0,01*	61		1,017 0,25	12		1,137 0,15	23		0,656 0,78
Soporte P	180		1,002 0,27	61		0,730 0,66	12		0,535 0,94	23		0,617 0,84
Monitoreo P	180		1,470 0,03*	61		0,981 0,29	12		0,883 0,42	23		1,019 0,25
Comunicación P	180		1,094 0,18	61		1,005 0,27	12		0,615 0,84	23		1,031 0,24
Conflicto P	180		2,339 0,00**	61		1,234 0,10	12		0,607 0,86	23		0,446 0,99
Aprob. Pares P	180		1,534 0,02*	61		0,979 0,29	12		0,930 0,35	23		0,947 0,33

*p<0.05

**p<0.01